

sep. y oct

De José A. Saco

#9. 464-279

279

#9 Sep 1/6 of 1832

OBSERVACIONES

Sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre, por el Dr. D. Hipólito Unanue, catedrático de prima de medicina en la Real Universidad de S. Marcos, director del colegio de medicina y cirugía de S. Fernando, proto-médico del Perú & Segunda edición en Madrid. Imprenta de Sancha. Año de 1815. Con las licencias necesarias.

No esperen nuestros lectores que de la obra, cuyo título acabamos de estampar, hagamos un análisis riguroso. Nuestro intento no es otro sino dar á conocer un libro que aunque pequeño en vólumen, es grande por la variedad é importancia de las materias que encierra. Desde que en 1806 apareció en Lima por la vez primera, empezó á llamar la atención de todas las personas que le pudieron leer, pues que encontraban en él desenvueltos los fenómenos naturales de un país que agitado frecuentemente por la violencia de los terremotos, no experimenta las fuertes llúvias de los trópicos, ni el poder destructor de los rayos. Los justos elogios que se hicieron á esta obra, no quedaron confinados acá en las regiones del nuevo mundo; tributáronsele también en el viejo continente, y desde la capital de España se alzò una voz, cuyos ecos nos complacemos en poder repetir en Cuba.

„Las observaciones, ved aquí las palabras del n.º 14 del *Memorial Literario de Madrid* del 20 de mayo de 1820, las observaciones publicadas por el Dr. Unanue no solo tienen el mérito de la originalidad, sino el de haber tratado esta materia con un órden científico, y cuando no mas, con tanta filosofía y crítica como la que tienen los escritos de esta clase publicados en Europa, á lo ménos los que yo conozco. Divide su obra en tres secciones; en la primera trata de la historia del clima de aquella region; en la segunda de las influencias de aquel sobre los seres organizados; y en la tercera de la que tiene sobre las enfermedades.”

„En estas observaciones se nota lo versado que está su autor en las ciencias naturales, y también que no le son extrañas las humanidades; pero lo que se advierte con mas particularidad es el caudal de buenos conocimientos anatómicos y médicos de que está adornado, y la mucha erudición con particularidad de los autores ingleses. Es preciso con-

desar no obstante que el castellano es incorrecto, y que suele à veces el autor exaltar su imaginacion, de tal modo, que en las narraciones emplea el estilo propio de las descripciones poéticas, y asimismo las frases son algunas veces anglo-gàlicas, mas bien que castellanas. Sin embargo, consideramos que su autor es digno de los elogios de todos los hombres instruidos y de la veneracion de los sábios, y no dudamos afirmar que es uno de los mejores tratados que sobre este particular se han escrito en nuestros dias; y que nos deberiamos dar por muy satisfechos con tal que le imitara alguno de nuestros profesores ilustrados y que gozan de la pública reputacion.

„Concluirémos pues nuestro juicio con decir, que es à la verdad muy extraño que llevando nosotros à los peruanos muchos siglos adelantados en la ilustracion, y bastantes años en la ereccion de cátedras de todas clases, se haya publicado el primer libro de esta clase en Lima, y no en Madrid.”

Antes de pasar adelante, debemos hacer dos advertencias. Sea la primera, que el autor no solamente procuró corregir la segunda edicion, sino que le agregó dos secciones mas; à saber, una sobre los medios de curar las enfermedades del clima; y otra sobre la constitucion médica de Lima en el año de 1799. Sea la segunda, que aunque una que otra vez disintimos de las opiniones del autor, no emplearémos nuestro tiempo en combatirlas, pues ni son de mala trascendencia, ni el plan que nos hemos propuesto es confutar errores ó deshacer equivocaciones, sino presentar algunas muestras de la obra, para que se pueda conocer su mérito.

Empieza el autor haciendo unas ligeras observaciones sobre la influencia de la luz solar considerada como uno de los principales estímulos externos de la vida del hombre, y cuando llega à contemplar su accion en la region de los trópicos, hace una pintura animada de las costas del Perú. Dice asi.

„Pero el Divino Arquitecto arreglò de manera los planes de la formacion de la tierra, que el hombre en el centro mismo de la zona abrasada goza, no solo de los mas dulces temperamentos; sino lo que es aun mas asombroso, sufre los eternos frios de los polos. En esta parte de la zona ardiente, que corre por la costa del Perú del ecuador al trópico de Capricornio, vemos al oriente levantados los enor-

mes cerros de la cordillera de los Andes, desde cuyas faldas à la eminencia se sustituyen por grados todos los climas del universo. Los calores que abrasan en los valles, van perdiendo su actividad à proporcion que se sube: y el vigor y producciones del reino vegetal variando y disminuyéndose, hasta encontrar en las cimas páramos helados, en donde no puede habitar ningun viviente. Asi debe mas bien aplicarse à los Andes, que al Sannine ò Libano lo que de este cantan los poetas árabes: *que tiene la cabeza coronada del Invierno, adornada la espalda de la Primavera, que el Otoño reposa en su seno, y que duerme à sus plantas el Estío.*

„La falda comprendida entre aquella gran sierra y el océano pacífico, que con la latitud de 20 leguas mas ó ménos forma la costa del Perú, siendo la mas baja, goza con todo de un temple suave y agradable. Concurren à proporcionárselo su situacion encerrada entre la cordillera y un gran mar, los vientos australes que son en ella perennes, y la inmediacion del Sol, que sin las circunstancias anteriores haría quizá inhospitables nuestras arenas. El soplo de los sures que corren una gran superficie marítima trae à estos llanos el frescor y la humedad. Presto el calor del clima la reduce à vapores, que cerrados por la cordillera y sus ramos, queda formado sobre la costa un toldo ó tejido de nubecillas, que defendiéndonos del Sol, nos hace disfrutar en casi todo el año un temple de Primavera. En el centro de este feliz pedazo del globo está el valle ameno de Lima, sitio de la rica y culta capital del Perú.

Si tratáramos de la historia política de este lugar, omitiriamos los pormenores de su descripcion topográfica: pero revisando una obra sobre el clima de un pais que presenta las anomalias mas estrañas en el órden de la naturaleza, no solo haríamos defectuoso este artículo, sino en gran parte inútil à nuestros lectores, pues que carecerian de las noticias necesarias para entender las causas que producen los fenómenos meteorológicos. Digamos pues con nuestro autor, que

„Lima, ciudad la mas rica y célebre de la América Meridional, está situada à los 12.º 2' 51" de latitud austral: 70.º 50' 51" de longitud al meridiano de Càdiz. Su situacion es austro-occidental, pues por el oriente y norte la abrigan los cerros, quedando descubierta à los vientos al sur y occidente.

„Todos aquellos cerros son ramas de la gran cordillera de los Andes, cuyo cuerpo pasa N. S. por el oriente à 20 leguas de la capital. Las ramas orientales descienden en degradacion de N. à S. formando valles à sus espaldas hasta acercarse à los muros de la parte alta de la ciudad. Las del norte acompañan de E. à O. la orilla derecha del Rimac con mas ó menos inmediacion, y despues de separarse formando un semicírculo espacioso, para dar lugar al valle de Lurigancho, enfrente de la parte alta de Lima, revuelven tocando el principio del arrabal de S. Lázaro con la falda del cerro de S. Cristóbal, por cuyo pié entra el Rimac separando esta poblacion de la principal. Al cerro de S. Cristóbal continúan encadenándose los de los *Amancaes*, y bordeando los confines del arrabal mencionado, finalizan con él hácia el O: à cuyo rumbo se distingue una série de colinas, que por descender à espaldas de la anterior, parece nacer de ella, y la va cerrando en forma de semicírculo, hasta terminar en la derecha del Rimac à $\frac{3}{4}$ de legua de la ciudad, demarcando con su extremo el punto preciso del ocaso del Sol en el solsticio de invierno, visto desde el puente. Las cimas de S. Cristóbal y los Amancaes son las mas altas de estas sierras. La primera tiene 470 varas de elevacion, y la segunda 960 sobre el nivel del mar.

„Por el O. mira la ciudad al mar Pacífico, que dista de ella dos leguas; y volviendo la vista al S. O. se descubre la isla de S. Lorenzo, que demora entre el ocaso equinocial y del solsticio del estío. Pasando al sur se encuentra en la costa con *Morro Solar* ó de los Corrillos, cuya medianía dista $\frac{1}{4}$ de millas de la plaza de Lima. De allí para el E. se van levantando várias colinas de arena, que creciendo gradualmente van à unirse con las ramas de la cordillera. Estos son los límites que ciñen la vista al estenderla sobre el ameno y espacioso valle de Lima.”

El terreno de la ciudad es un plano inclinado de oriente à occidente, cuya elevacion central es de 170 varas sobre el nivel del mar. El fondo del terreno del valle de Lima y de toda la costa es firme; pero desde cierta profundidad hasta poco mas ó ménos de dos pies de la superficie ya se encuentran sobrepuestas várias capas de arena y de guijarros, que están cubiertas por otras de tierra vegetal de una fecundidad prodigiosa. Como el fondo de los mares que bañan las costas del Perú, se compone tambien de capas de arena y de guijarros, es de creer que las aguas se

han retirado de los espacios que antes cubrían; espacios, que por los vestigios que quedan, parece que se internaban hasta tres leguas, pues según Ulloa las capas mencionadas empiezan á desaparecer á esta distancia de la costa. Es constante, prosigue nuestro autor, que en nuestra costa han ido las aguas en disminucion. Las conchas que se hallan al sud y norte esparcidas sobre sus colinas, y la composicion de estas, de arena y despojos marítimos, son monumentos, que con otras muchas señales acreditan, que no han pasado muchas centurias despues del tiempo en que nuestros mares se internaban de dos á tres leguas, subiendo á mas de cien varas de altura sobre los cerros de granito, en que terminan las ramas descendentes de la cordillera.

Partiendo de estos datos, el autor se entrega despues á conjeturas que abren un campo vastísimo á profundas discuciones históricas. Oigámosle

„Quien sabe si cuando estos valles estaban ocupados por los mares, formaría la Polinesia ó Archipiélago austral un continente con el Asia, y que sería éste sumergido al retirarse las aguas de los llanos del Perú, y que ganando los moradores en la inundacion los picos mas altos de la tierra, quedaron formadas las islas de la Sociedad, y todas las demas que se ven sembradas en este vasto océano. Este pensamiento aclara el misterio de su poblacion, y esplica el motivo del idioma general entre aquellos isleños, conservado á unas distancias á donde no podia conducirles su navegacion. Tambien podemos inferir á donde irían á parar las navegaciones que los antiguos peruanos hacian en balsas de pellejos de lobos marinos á vela y remo, saliendo del puerto de Arica hasta perder de vista la costa. Acaso por aquel punto vendria la nacion de los Aimaraes, que supo situarse en medio de los Quechuas, y conservar por tantos siglos su language y costumbres, como si fuera una nacion aislada, y no estuviera rodeada por todas partes de pueblos que hablan el idioma general del Perú. Un exámen y cotejo de las lenguas Malaya y Aimará, de las cuales la primera parece ser la original de los isleños del sur, podria dar mucha luz á los literatos que gustasen escudrinar las conjeturas apuntadas en esta ligera digresion.”

Despues de estas ideas entra el autor en consideraciones muy juiciosas acerca de la atmósfera de Lima. Ella es opaca, nebulosa y poco renovada, lo que depende en gran parte de la situacion de la ciudad. Ceñida, como dice

él, por la serranía del norte se apoyan contra esta, formándose un toldo, todos los vapores que se levantan de la costa y de la traspiración feraz que la rodea: y como el sur por lo común sopla con poca fuerza, no puede hacer que los vapores sobrepujen las cumbres de los cerros. De aquí se origina que los rayos del sol disipen con más facilidad las nieblas de los lugares circunvecinos que los de Lima, y que por consiguiente los inviernos sean en aquellos más templados que en esta. Aun en el rigor del estío, los vapores acuosos que flotan sobre Lima se hacen visibles, mirándola desde los campos donde se presenta un cielo limpio. „Así es, prosigue Unanue, que si en lo más fuerte de los calores y del día sucede algún eclipse que debilite la acción del sol, al punto nuestra atmósfera se cubre de nubes. Todo esto manifiesta la cantidad de vapores acuosos que nadan sobre nuestras cabezas. Por estas causas, la atmósfera de Lima se halla en una variación continua. El horizonte amanece cubierto de nieblas que no dejan percibir muchas veces los objetos, aun los que están en la capital: conforme entra el día, se levantan estas nieblas, queda descubierto el campo; y cubierto el cielo de nubes, se hace más ó menos visible el sol. Al caer éste á su ocaso, vuelven las nieblas á estenderse sobre la tierra, viniendo del sur empujadas por el suave soplo de este viento. Si exceptuamos algunos días del fin del estío en que el sol alumbra de lleno, y otros de invierno en que se halla del todo anublado, el resto del año es una seguida alternativa entre la luz y las sombras.”

Las observaciones meteorológicas hechas por el autor manifiestan que la variación anual del termómetro de Reaumur es regularmente de 9 grados, siendo de 13 sobre cero el frío más intenso y de 22 el máximo de calor. Se dice, *regularmente*, porque ha habido casos en que el termómetro ha llegado á 24 grados. Las variaciones más notables en el discurso del año se verifican á la entrada y salida del estío. En los días nublados la variación diurna es poco sensible; pero aquellos en que luce el sol, es de un grado, subiendo dos tercios hasta la una de la tarde, y un tercio más hasta las cuatro que es la hora de la mayor altura. Durante la noche el termómetro baja poco más ó menos las mismas líneas que ha subido en el día, y este descenso es mayor ó menor según se acerca la estación del invierno ó estío, ó sean los periodos en que la atmósfera de Lima llega á su máxima y mínima temperatura.

La altura barométrica es regularmente de 27 pulgadas 4 líneas, y su variacion en todo el año es solo de dos à cuatro líneas, subiendo dos en el estío y bajando las mismas en el invierno. La mayor alteracion que observó Unanúe en el barómetro, acaeció el 30 de abril de 1808 en cuya mañana subió de dos à tres líneas, y à la sazón en que soplabá el sud mas fuerte que hasta entónces se habia experimentado en aquella ciudad. En ella notó el célebre Humboldt por la vez primera en diciembre de 1802, que las oscilaciones barométricas guardan en la zona tórrida un órden periódico y constante en el curso del dia y la noche. Llega el barómetro à su mayor altura à las nueve de la mañana: entre esta hora y las doce se mantiene casi estacionario: luego sigue bajando hasta las cuatro de la tarde en que llega à su mayor descenso. Vuelve à subir hasta las once de la noche, en que torna à bajar hasta las cuatro de la madrugada, y empieza de nuevo à subir hasta las nueve de la mañana. Tan arregladas son estas oscilaciones, en el concepto de Humboldt, que observando la altura de la coluna barométrica, se puede pronosticar la hora del dia y de la noche con la misma exactitud que en un relox.

El sur es el viento reinante en la costa de Lima, y el norte sopla con interrupcion, alternando segun las horas del dia y las estaciones del año. La marcha diurna de los vientos en aquel pais se hace en direccion contraria à la que lleva el sol. A su salida sopla por lo regular del ocaso un suave noroeste ó sudoeste que constantemente va corriendo al sur segun que aquel astro se aproxima al meridiano, y cuando llega al ocaso, se inclina al sudeste, formando la briza hácia las cinco de la tarde; la cual cesa à media noche, y se prepara de nuevo el viento de occidente. La mayor fuerza del sur es de las once del dia à las dos de la tarde; pero su soplo es suave y grato. En el curso del año se observa que las calmas mayores del sur son en las inmediaciones del equinocio de marzo. En las variaciones de la luna, en los solsticios, y en el equinocio de setiembre sopla con violencia desde que empieza à caer la tarde hasta las diez de la noche en que cesa. „Su fuerza, dice Unanúe, en el solsticio de junio rompiendo los vapores, forma el *veranito de S. Juan*. Su soplo activo en el equinocio de setiembre y solsticio de diciembre parece destinado à elevar la masa de vapores y acopiarlos en la sierra, pues el primer repunte de nuestros rios es à principios de octubre, por

lo que se llama *cordónazo de S. Francisco*. Este cordónazo cesa luego, porque también calman los sures hasta el solsticio, en que recuperando su vigor, se entablan las lluvias de la sierra."

Cuando sopla el norte, empieza entre una y dos de la mañana, y acaba regularmente de nueve à diez. Es suave y frío, y por consiguiente condensa los vapores acuosos que flotan en la atmósfera de aquel país. Nace de aquí, según el autor, que cuando sopla con alguna interrupción en los fuertes calores y calmas del estío, da consistencia à los vapores de la costa, enrarecidos por la fuerza del sol, y empujándolos à la sierra, la lluvia es muy abundante en ella. Pero si sopla con repetición, disminuye el calor del estío, se nubla todo el horizonte, el otoño se anticipa en la costa, y prometiéndolo un invierno húmedo en ella, hace que escaseen las lluvias en la sierra. Hay casos, aunque muy raros, en que se levanta el norte entre nueve y once de la mañana: entónces se disipan los vapores, el sol aparece, y se limpia el cielo aun en medio del invierno; pero al siguiente día amanece mas cerrado, en especial, si sopla el sudoeste. El norte, dice Unanúe, lastima la cabeza; de aquí es que los que padecen de ella, pueden desde su cama indicar la hora en que comienza.

Es bien extraño sin duda, que un país situado en la zona tórrida, cubierto de nubes en mucha parte del año, bañadas sus costas por el vasto mar Pacífico, y teniendo à sus espaldas una elevada cordillera cuyas cimas yacen envueltas en masas enormes de un yelo eterno, es bien extraño repito, que casi nunca reciba en su seno el influjo benéfico de la lluvia, sino bajo la forma de una llovizna ligera. Tan importante fenómeno no solo llama la atención del físico que procura investigar los arcanos de la naturaleza, sino que llena de asombro la mente de los hombres vulgares. Sigamos pues paso à paso à nuestro autor, hasta que lleguemos con él al conocimiento de las causas que producen un efecto para muchos incomprendible.

„Mucho se ha escrito sobre la causa de no llover en Lima y esta costa del Perú, sino una ligera garúa ó llovizna: y excelentes filósofos han ejercitado su ingenio en inventar sistemas que la expliquen. Reunamos los hechos que nos ofrece la observación, que ellos mismos aclararán el misterio.

„1.º Entre abril y mayo empiezan las garúas en Lima y

siguen con mas ò mènos interrupcion hasta noviembre. En el resto del año repiten en las variaciones de la luna.

„2.º En el estío suele acontecer el que llueva hácia las cinco de la tarde, pero entónces es lluvia gruesa, y dura poco.

„3.º Por los años de 1701-20-28-91 llovió tan copiosamente en la costa abajo, ó los valles, en las noches del estío, que se siguieron muchos daños, porque precipitadas las lluvias en torrentes que no seguian las veredas de los que bajan de la sierra, arruinaron los sembrados y echaron por tierra los edificios.

„Los vientos suaves que corren por la mañana del ocaso, y por la tarde del sur son los que traen las neblinas, y cubren de ellas el horizonte. Entónces la lluvia que se siente, es propiamente un rocío copioso, ó unos mal formados vapores, que conforme los empuja el aire sobre la tierra y colinas las van humedeciendo. Los nortes cuando soplan con viveza, levantan aquellas neblinas à alguna altura del suelo, y reuniéndolas en nubes espesas, llueve una garúa gruesa.

Cuanto mas frecuentes los sures en invierno y primavera, mas neblinas y lloviznas; quanto mas activos los nortes, mènos nieblas, y mas gorda la garúa.

„En los años en que han sobrevenido las grandes lluvias de las cabeceras de la costa, se ha notado que eran fuertes los calores, soplaban con viveza los sures, y à ocasiones se alternaban y encontraban con los nortes. Segun estas observaciones parece que como estamos situados à las costas de un grande océano, y rodeados de cerros por el oriente y norte, nos arrastran los vientos del S. y O. una porcion de vapores de la superficie del mar: y que hallándose distante el sol de nuestro zenit en el otoño é invierno, no es suficiente su calor para volatizarlos, y para que segun las leyes de la gravedad recíproca de los cuerpos, asciendan à la parte alta de la atmòsfera. Quedan por consecuencia agazapados contra la tierra, humedeciéndola con un rocío, que como sus gotitas no encuentran espacio en su descenso para reunirse, no forman lluvia gruesa.

„Soplando el norte en direccion contraria al sur, levanta las neblinas del suelo, las une y condensa à mayor altura, pero sin que escedan la que tienen nuestros cerros inmediatos. Asi la garúa que cae entónces es mas gruesa, porque descendiendo sus gotas de mayor altura, pueden reunirse unas à otras.

„Aunque en el solsticio de junio y equinocio de setiem-

bre toma tanta fuerza el soplo del sur que rompe la atmósfera, y disipa los vapores empujándolos á la sierra; como luego afloja, esto mismo motiva el que amontone mas vapores sobre los llanos, entónces bastante frios por la frecuencia con que corren los nortes á la mañana.

„En el tiempo del estío la accion del sol es fuerte, la evaporacion marítima en consecuencia muy abundante. *En el estío cuanto mayor el calor en la costa, tanto mas abundante la lluvia en la tierra.* Pero como los vapores son muy volatizados, van á parar á la parte mas alta de la atmósfera, y superan las cimas de la cordillera, donde condensados con el frio vierten la enorme cantidad de agua que ha pasado sobre nuestras cabezas, sin que pudiésemos percibirla por lo atenuado de sus vapores. En estas circunstancias, si al caer el sol, no ha podido pasar de Lima algun nubarron que va á la sierra, se condensa con el fresco de la noche, y cae una lluvia gruesa, por descender de mucha mayor elevacion que en invierno, á causa del calor que eleva los vapores.

„Si á los fuertes calores se juntan frecuentes y recios vientos del sur; á las masas de vapores que eleva la accion solar, se une la que arrastran los vientos australes corriendo por las espaldas del océano. En este caso están reunidas las fuerzas evaporantes de los vientos y del sol, y ambas concurren á elevar y empujar las nubes espesas á la sierra; pero como la accion solar se disminuye en el ocaso, y el sur cesa á las diez de la noche, suelen en estas circunstancias quedar estancadas muchas nubes á la altura media de la cordillera y sus ramas, y entónces descargan los torrentes de agua que inundan los valles. Si á los calores y sures fuertes se juntan los nortes, las lluvias son mucho mas copiosas, por la mayor conglobacion y densidad que adquieren las nubes del austro, reprimidas y enfriadas por el boreas. Si, lo que rarísima vez sucede, despues de bien cargada la atmósfera sigue el S. E. soplando de noche con alguna viveza, y el N. O. se adelanta, en este caso las nubes son desalojadas de la cordillera á la costa, y recibidas por el N. O. se forman las tempestades de relámpagos, truenos y rayos, que llenan de consternacion á los habitantes de estos valles, por no estar acostumbrados á oirlos.

„Concluyamos pues que tres agentes concurren á formar la lluvia de los valles, y que segun la diversidad con que obran en su combinacion é intension, se diversifica la forma de la lluvia. La nevizna es debida al soplo de los

vientos australes y débil acción del Sol: la garúa gorda al soplo de S. y N. faltando la acción solar. Las lluvias y tempestades extraordinarias de estío á la combinación de los tres agentes en su mayor actividad.”

Un rayo, un relámpago es un meteoro tan extraordinario en Lima y sus inmediaciones, que su vista ó su estruendo ponen en consternación á los habitantes de aquella comarca. Hubo un tiempo en que Unanue pensó que este fenómeno dependía: 1.º del estado contrario en que se hallan la atmósfera de la costa y la de la cordillera, pues suponiendo á aquella positivamente electrizada, y á esta negativamente, los vapores llevan la electricidad á la cumbre de las montañas donde con frecuencia se ve la imagen de un combate eléctrico. 2.º de la estrechez de la faja comprendida entre el océano y la cordillera, pues cuando es dos veces mas ancha que aquella en que está situado el valle de Lima, entonces hay una atmósfera muy dilatada sobre la costa, y no pudiendo estar igualmente electrizada, truena y relampaguea en ella, como acontece del ecuador hácia el trópico de Cáncer.

„Tal era mi modo de opinar, así se explica el autor, hasta que el estío de 1803 me enseñó, que la causa principal de no tronar en esta parte del Perú consistía en no soplar vientos encontrados, ni haber el calor suficiente para producirse este fenómeno. El estío mencionado ha sido sumamente caloroso desde sus principios: el termómetro de Reaumur señaló el grado 24 por muchos dias: las calmas fueron continuas en Enero y Febrero. Por consiguiente la evaporación marítima, la transpiración de animales y plantas, y las exhalaciones de los cuerpos que se podían, eran abundantísimas. La atmósfera estaba con todo despejada, aun en las noches, y era escasa la lluvia en la sierra. La fuerza del calor impedía la formación de las nubes, hasta que empezando á soplar los nortes en las mañanas de los últimos dias de Febrero condensaron los vapores, se anubló el cielo, y se siguieron copiosísimas lluvias en la sierra en todo Marzo y principios de Abril. Comenzando á debilitarse en este mes la acción solar, por su tránsito á las regiones boreales, y creciendo el frío de otoño, quedó sobre la costa una gran cantidad de vapores muy espesos, que del lado de la cordillera formaban una faja de nubes oscuras.

„La tarde del 19 de Abril aparecieron por el austro algunas nubes negras de aspecto tempestuoso. Cerróse con

la noche la atmósfera, y comenzó á relampaguear á las 7. El S. cambió al S. E., y siguió soplando mas allá de la hora en que cesa: y empujadas las nubes al N. O. se aumentaban los relámpagos conforme se aproximaba la hora en que comienza á soplar el viento de este lado. A las once y media un relampago iluminó la atmósfera, llenó de claridad las habitaciones oscuras, y siguióse un trueno formidable: á las 12 repitió segundo, y cerca de la una de la mañana tronaron los mas inmediatos. Despues siguieron algunos otros truenos que por la costa se alejaban al N. La nube mas eléctrica, y que hizo las esplosiones mas inmediatas pasó entre el extremo inferior de la ciudad, y la costa con direccion del S. E. al N. O., estando el cielo despejado en muchas partes. En la costa llovió algo, y casi nada en la ciudad, en cuyos suburbios corrian despavoridos sus habitantes á vista de un fenómeno que nunca observaron sus mayores. Siguióse á esta tronada cesar la lluvia de la sierra, y comenzar abundantísima la garúa de la costa: cuyas colinas y cerros se vistieron de tantos y tan hermosos pastos, que en treinta años no se contaba otro de *lomas* tan frondosas. Me parece que el frio anualmente minorá la cantidad de calor en todo el globo, y que para restaurar el órden primitivo hay un período de estíos muy calurosos en ambos continentes. En principios del siglo pasado, y del presente han sucedido los mas notables de esta costa del Perú. Así en el año de 1701 tronó y relampagueó en la ciudad de Trujillo; y en el de 1803 en la de Lima.”

Despues de haber hablado acerca de los truenos y los rayos, pasa el autor á tratar de los temblores de tierra tan frecuentes y peligrosos en aquella region. Oigámosle.

„Si el cielo no nos asusta con los rayos que atemorizan nuestras serranías, éstas en cange rarísima vez sienten las violentas convulsiones con que nos aflige la tierra. El fenómeno terrible de los temblores es mas frecuente entre la primavera y el estío, que en el resto del año, en el cual, si acontecen, es por el otoño. Sus horas son las de la noche: 2 á 3 horas pasado el ocaso del Sol, y al apagarse la luz zodiacal, y con mas frecuencia en torno de la aurora. Los antiguos comparaban estas partes del dia con el otoño y primavera: y la acorde verificacion de los temblores entre estas estaciones y aquellas horas, da valor á la comparacion.

„El curso de los temblores es S. N. siguiendo la cade-

na de los cerros. Una triste esperiència ha manifestado que sus mas violentas concusiones guardan un periodo de medio siglo en el espacio, que corre del ecuador para el trópico de Capricornio, y que se suceden con cierto órden del trópico al ecuador. Esto lo confirman las épocas de los terremotos, que de la conquista acá se han experimentado en Quito, Arequipa y Lima."*

El autor observó que los dias muy varios son los mas espuestos à temblores, y que por eso ocurren entre la primavera y el estio, y en el *veranito de S. Juan* que alli es en el otoño. Tambien notò que la frecuencia de pequeños temblores en primavera es indicio de que las entrañas de la tierra se van descargando parcialmente, y que así hay ménos recelos de grandes terremotos: pero si vienen unos tras otros en cortos intervalos, es señal de que sucesiva y parcialmente se van inflamando muchos combustibles, y que al incendio de su gran depósito ha de seguir un violento terremoto.

Unanúe refiere el curioso no ménos que importante hecho de que el terremoto de 1687 esterilizó los campos para el trigo por el espacio de veinte años; y que las canas que prosperaban con lozanía hasta echar espigas, las semillas de éstas se convertian despues en un polvillo negro, y las cosechas quedaban perdidas. Mas estraño es todavia lo que sucedió en parages mas remotos. Trujillo que se halla à cien leguas al norte de Lima, y donde apénas se sintió el ruido de aquel terremoto, experimentó tambien sus maléficas influencias, las cuales se estendieron hasta Paita à doscientas leguas de distancia. Los campos que eran los graneros de toda aquella costa hasta Panamá, y que llegaban à dar doscientas fanegas por una, quedaron tan estériles que no rendian ni aun la misma semilla que en ellos se sembraba. ¿Pero à qué causa deberá atribuirse este fenómeno? ¿Seria porque los terremotos hubiesen debilitado la virtud nutritiva de la tierra, ó porque à ellos hubiese seguido al-

* Período de los grandes temblores del Perú.

<i>Arequipa.</i>	<i>Lima.</i>	<i>Quito.</i>
1582.....	1586.....	1587
1604.....	1630.....	1645
1687.....	1687.....	1698
1715.....	1746.....	1757
1784.....	1806.....	1797

gun trastorno en las estaciones? A esta última opinion se inclina Unanúe por parecerle mas fundada. Nosotros no nos detendremos á examinar el peso que puedan tener sus razones, y sin admitirlas ni desecharlas, nos contentaremos con transcribirlas. Hélas aqui.

„Como no tenemos tablas meteorológicas de aquellos tiempos, es preciso nos guie la luz de las conjeturas fundadas. Concibo que de resultas de aquel terremoto quedaron los estios muy vârios. Las nieblas cubrian por las mañanas y bañaban de rocío las plantas, sucedia un Sol ardiente, y sirviendo entónces las gotas de agua como de otras tantas lentes quemaban y reducian á carbon el trigo encerrado en las espigas. He observado que nuestras heladas de invierno vienen, cuando en lugar de dias cubiertos y lluviosos, suceden dias vârios. Pues es seguramente porque el Sol, que al salir despeja la atmòsfera y hiere las plantas, quema por medio de las lentes ó gotas del rocío sus estambres. Se interrumpe por consiguiente el curso de la savia, las hojas se ponen amarillas y el fruto se arruga y se pierde.

„Al cabo de 20 años apareció de nuevo fecunda la tierra, porque se habia ido ordenando el tiempo; siendo mas iguales y ménos vârios los estios. Pero si por la relacion que nos ha dejado un sabio magistrado creyese alguno que la enfermedad que sufrió el trigo fué un verdadero tizon, siendo éste una enfermedad contagiosa en sentir del célebre Toaldo, el terremoto de Lima nos ministraria la idea de buscar en los senos de la tierra los contagios originales, puesto que nuestras mieses no habian ántes padecido de este accidente.”

Muy poco nos detendremos en considerar el influjo que ejerce aquel clima en los vegetales. El terreno es muy fértil en general, y la vegetacion es prodigiosa en los valles. En las inmediaciones de Lima hay algunos que sin mas riego que las avenidas del estio, y sin mas lluvia que las nieblas y ligeras lloviznas que caen de Mayo á Octubre, producen semillas en todo el año rindiendo desde 60 hasta 100 por 1. Unanúe opina que la costa del Perú se asemeja mucho en clima y terreno al bajo Egipto. Las avenidas del estio empapan la tierra á manera del Nilo, cubriéndola de un limo gredoso de mucho gluten. Esta tierra es arrastrada por las llúvias de las faldas de los Andes, y cree que contiene mucha materia animal por la muchedumbre de palomillas que la acompañan. Retiene el agua

con tenacidad, y la suministra lentamente á las plantas frondosas que crecen en ella. Los habitantes de los valles de Chilca Asia, de la Imperial y otros se aprovechan de las avenidas para regar sus áridas campiñas, empapándolas por 24 horas, y arándolas y sembrándolas al fin del estio. La humedad de la tierra, y las neblinas y lloviznas del invierno bastan para que el labrador recoja una cosecha abundante.

Aun en medio de arenales estériles que no riega el cielo ni raudal alguno, se ven en las costas del Perú, haciendas de ricas viñas, y en que fructifican prodigiosamente muchas semillas. Formando aquel terreno un plano inclinado que corre de las cordilleras al mar, muchas aguas descenden subterráneamente á cierta distancia de su superficie; de manera que todas las faenas del labrador consisten en separar las arenas, haciendo unas pozas hasta que encuentre con humedad. El autor dice „que próximo al puerto de Pisco está el valle de *Hoyas*, así nombrado, porque sus muchas y escelentes viñas están plantadas en unas pozas, que formaron á mano los antiguos indios, separando y abriendo las arenas que cubren la costa: y como naturalmente se infiere, sus vinos son de un gusto exquisito. Los andenes y graderías formadas en las sierras para hacerlas cultivables, y las hoyas de la costa son unos monumentos que manifiestan la grande aplicacion y pericia de los antiguos peruanos en la agricultura.”

¿Y qué no dirémos ni una palabra acerca de la diversidad de temperamentos y producciones de la tierra que bajo una misma latitud nos presenta la gran cordillera de los Andes? Escuchemos al autor.

„Cuatro zonas pueden distinguirse en ellos. 1.^a La ardiente. 2.^a La templada. 3.^a La fria. 4.^a La glacial. La primera corre al pie de los Andes desde las llanuras que se hallan casi al nivel marítimo hasta cerca de 4000 pies sobre él. En todo el año varía el termómetro de Reaumur de los 16 á los 24.^o, y se puede tomar el grado 20 por el que indica su temperatura media. La humedad que acompaña al calor en estas tierras bajas las hace productivas de densas, y elevadas selvas, de flores y resinas aromáticas. Aquí está la patria donde llegan á su perfecta maturacion las plantas americanas, y de países ardientes. He aquí los sitios feracisimos de América, donde, como dice Pombo la naturaleza está siempre en accion.

„La segunda zona comienza desde los cuatro mil pies

de elevacion hasta cerca de los 12000. La temperatura se halla entre 9 y 16.° y su temple medio es de 13.° que forma el de primavera ú otoño, segun se halla mas alta ò mas baja. En este benigno clima los granos y plantas europeas crecen y producen con igual fertilidad que el maíz americano; y se presenta aquel pais *feliz donde la naturaleza en sus liberalidades, ó por mejor decir en sus profusiones copia la imagen del Paraíso terrenal.*

„Entre los 12 y 15000 pies de elevacion está la zona fria. Aquí el aspecto del pais es enteramente diferente del que se presenta en los climas inferiores. Todo lo que en él se produce, es de estatura pigmea, pobre y miserable. La extrema Siberia y Kamskaka no tienen que envidiar, dice el ilustre Haenk, á los habitantes de las cumbres del Perú. Estos son una nacion de Eskimales de estatura pequeña, de un color tostado por el frio, ojos pequeños y plegados al canto esterno, y la frente corta y poblada de pelo; y á quienes la pròvida naturaleza dotó de estas facciones del rostro para defender sus ojos del reflejo que causan las nieves en los rayos solares: y para libertarlos con la agudeza y perspicacia de su vista de los frecuentes riesgos que se encuentran en las ásperas breñas y precipicios en que moran. El termómetro en la estacion seca de Mayo, Junio y Julio señala el grado de congelacion; en la lluviosa sube á los 8.° sobre el hielo, y su temple medio puede reducirse á 4.° de calor. La vegetacion manifiesta igualmente la inclemencia del temperamento en que se halla. Los arbustos que allí nacen, son leñosos, resinosos, y cubiertos de cortezas firmes, para que puedan sostenerse contra el frio.

„De los 15 á los 21000 pies en que terminan los mas altos picos de los Andes corre una zona glacial, que siguiendo la direccion de la cordillera para uno y otro polo, vá descendiendo con su limbo inferior, á proporcion que se retira de la línea. Al atravesar los tròpicos baja á los 13000 pies. A los 45.° de latitud está solo á los 8 ó 9000 pies de elevacion: y á los 60 ò 70 toca la superficie del globo, demarcando en todo su círculo el término de la vegetacion y la vida. En la cima de los Andes, lo mismo que en el polo, habitan y braman los vientos impetuosos.

Nimborum patria, loca fæta furentibus austris. Virg.”

El amor patrio no ciega al Dr. Unanúe. Reconoce que el Perú no es á propósito para alimentar las muchas especies indígenas de animales que habitan en los bosques de

la América septentrional, ni tampoco para multiplicar las trasplantadas de Europa en aquel número prodigioso que pacen en los dilatados campos de Chile y Paraná. Hállanse sin embargo, en sus costas y montañas muchas tribus hermosas, cuya descripción ocupará algún día las deliciosas páginas de la Historia natural. Al descubrimiento del Perú se encontraron varios cuadrúpedos indígenas, cuyas principales familias son el Paco* (*camellus peruvianus*), el Alco (*canis americanus*), el Puma Leon (*felis puma*), el Uturunco ó tigre (*felis onsa*), el Ucumari ú oso (*ursus americanus*), y la Taruca (*elaphus*). Acerca de estos animales, Unanúe nos da noticias muy curiosas.

„La Divina providencia que ha proporcionado à sus criaturas racionales en todas las partes del globo todos los medios para subsistir, y cumplir los trabajos á que los destinaba; dió al Indio habitante de los Andes un don precioso en los *pacos*. Sus lanas le visten, sus carnes le alimentan: el veloz huanacu, y la tímida vicuña le recrean, y entretienen en la caza: y la llama y la alpaca conducen con seguridad sus haberes por entre las angostas y ásperas sendas de las serranías del Perú. El pescuezo largo y levantado de estos animales, su cara adornada de hermosos ojos, el *urcu* ó *penacho* de su frente, y el paso sosegado con que caminan mirando á todas partes, hace muy vistosa su marcha, en la que se colocan en línea recta lo mismo que si fueran tropas disciplinadas.

El *Alco* es compañero fidelísimo del indio: su estatura es mediana, y tiene por lo general todo el cuerpo cubierto de lana negra, ménos entre el pecho y la cola en que es parda. Estos perros son muy sentidos y avisan con sus ladridos cualquiera novedad que ocurra al rededor de la casa, ó del hato; y tambien embisten con fiereza á las personas que no conocen. Hay de estos unos pequeños perritos semejantes á los nuestros de faldas, que cargan las indias sobre sus *quipes* y abrigan en su seno, los cuales por ser taciturnos han dado ocasion á que crean algunos que los *alcos* no ladran, y que por tanto no pertenecen à la clase de los perros.

* *Paco*. Carnero de lana larga de *Ppaco* rubio, bermejo, por ser éste su color mas sobresaliente. *Alppu-co* carnero de la tierra; tiene la lana larga y muy suave, y es ménos propio para la carga. *Llogna* de *Llamsccaní*, carnero de trabajo: tiene la lana corta y áspera, y es el mas alto y fuerte, y mas á propósito para cargar.

„Los *Pacos*, y el *Alco* habitan en las sierras: los domesticados descienden con sus amos á la costa, paran poco, y se regresan, porque no soporta ninguno de ellos el calor, á causa de la *caracha* ó sarna que les acomete y mata, efecto del mayor aumento de la circulacion en la superficie, y falta de transpiracion por la densidad de su cútis. Tan hermosos son los ojos de las llamas y de las tarucas en las sierras, como pequeños y plegados al ángulo esterno los de los indios, que moran en ellas, quienes por este medio se libertan, segun hemos dicho ántes de los riesgos de los precipicios por donde viajan, y de las impresiones fuertes de los reflejos de los rayos solares por la nieve, que en el pueblo blanco, y habitantes de la costa, que tienen los ojos grandes causan el *zurumpe*, que es una molesta op-talmia.

„La *Tarúca* ó *Ciervo*, y el *Puma* ó *Leon* soportan el temperamento de la sierra, y el de la costa, y asi peregrinan del uno al otro: los venados andan en tropas, y los leoncillos separados unos de otros. Los venados son de mediana estatura, y tienen hermosa cornamenta. Son de veloz carrera y hacen la diversion de los cazadores que los acosan con perros: el *Oturuncu* ó Tigre, el *Ucumari* ú Oso, no habitan á este lado, sino al Oriente de las montañas de los Andes con otras muchas y diferentes fieras.”

De los cuadrúpedos estrangeros, el ganado lanar se multiplicó prodigiosamente en las grandes dehesas que hay en la cima de los Andes, y las ovejas de escelentes lanas abundan en las vastas regiones del Callao. Los burros, vacas y caballos que pacen en las costas y valles, son corpulentos y gallardos; pero los que habitan en la cima de la cordillera, son pequeños, y de un pelo suave y espeso con que los cubre la naturaleza para defenderlos de los rigores del frio. El ganado vacuno criado en las montañas no puede resistir el temperamento cálido de las costas; y si baja á ellas, *se toca*, esto es, se atonta y muere prontamente. El hígado de estos animales se encuentra endurecido, y como si se hubiese pasado por áscuas de fuego. En el estío su muerte es todavía mas rápida que en el invierno.

Muchedumbre de pájaros cubren las playas del mar Pacífico; pero ninguno de ellos es tan digno de admiracion como el Condor de los Andes. Veamos cual nos lo describe Unanúe, y como remonta su vuelo, ya para servir de guia á las aves inferiores, ya para hacer ostentacion

del poder y magestad con que hiende las regiones etéreas. „Entre los pájaros, las gaviotas, garzas y patos, y algunas otras familias descienden á la costa por el otoño de las lagunas de la sierra, y permanecen en ella hasta la entrada del estío, en que regresan. Para emprender este viage se levantan á la mañana en partidas numerosas, y como á poco espacio tropiezan con los cerros altos que no las dejan pasar, se elevan remolinándose, y formando con su vuelo unas curvas espirales hasta que superadas las cumbres pueden seguir el viage en línea recta.

„Es frecuente ver colocarse en medio de las espiras un Condor, ó para servir de conductor, ó para hacer alarde de la poderosa fuerza con que se remonta el mayor, y mas vigoroso de los volátiles. En su aspecto exterior lleva el macho muchas señales de dignidad, que le diferencian de la hembra; tales son la cresta que le sirve de corona, la cútis floja negruzca, que se le pliega sobre la cabeza, y recogién-dose para atrás en forma de rizos, figura una peluca; y las manchas que le cubren las alas, que recogién-dose sobre la espalda del ave cuando se para, figuran una capa. *Véase la excelente memoria de los Sres. Humboldt, y Bonpland sobre la Historia natural del Condor impresa en Paris en 1807.* Santiago de Cárdenas, mas conocido con el nombre de Santiago el volador, observò por muchos años el vuelo del Condor con el designio de imitarle, y dejó escrito un tomo en cuarto, que he depositado en la biblioteca del colegio de S. Fernando.

„En esta obra distingue tres diferencias de Condores
 1.^a *Moromoro* con golilla y capa de color de jerga, ó ceniciento: tiene de embergadura de 13 á 15 pies Este es el mas fuerte, y el que estendiendo las nerviosas alas hace alarde de bregar contra el viento balanceándose magestuosamente sin aletear; y al que particularmente se le atribuye, que arrebatando los recién nacidos corderillos, se los pone sobre la espalda, afianza con el pico vuelto hácia atrás, y luego emprende el vuelo huyendo con su presa.
 2.^a Condor de golilla y capa musga, ó color de café claro: tiene de embergadura de 11 á 13 pies, y es ligero, y atrevido.
 3.^a Condor de capa y golilla blanca: tiene de embergadura de 9 á 11 pies, y es el mas hermoso y numeroso de la especie. **Habita** el Condor en los altos riscos de los Andes, y segun las observaciones de Santiago hace diariamente dos viages á la costa en busca de alimento, lo que

denota su velocidad prodigiosa. En la 'anatomía que hicimos de esta ave, no encontramos, ni vaso aéreo que comunicase al pulmon con la substancia esponjosa de las clavículas, ni comunicacion del buche à la traquea. La cavidad interior del pecho està rodeada de una pleura fina y transparente, que forma varias celdillas: los pulmones bajan hasta el vientre, y están adherentes por su parte posterior à las costillas y espinazo, en cuya union se hallan estas perforadas, y con comunicacion à lo interior de su cuerpo esponjoso. El tegido del pulmon es poroso, y asi luego que se sopla por la traquea y se le infla, despide mucho aire que llena todos los escondrijos grandes y pequeños que le rodean, y tambien los huecos del esternon y costillas. Las enjundias del Condor son un escelente resolutivo en los tumores duros de los pechos, y de otras partes del cuerpo; y los Peruanos le atribuyen ademas tantas virtudes cuantas los Europeos al Chibato, del que dice uno de sus médicos que *totus est medicamentosus.*"

Indios, blancos y negros son las razas primitivas de Lima; pero mezcladas entre sí, han dado origen à castas intermedias que varian mucho en su color. Las dos tablas que siguen manifiestan todas las alteraciones que la especie humana ha experimentado en aquel pais.

Observaciones del color primitivo y regresos hácia él en sus degeneraciones.

ENLACES.		HIJOS.	COLOR.	MEZCLA.
<i>Varon.</i>	<i>Muger.</i>			
Europeo..	Europea..	Criollo...	Blanco..	
Criollo...	Criolla...	Criollo...	Blanco..	
Blanco...	India....	Mestizo..	Blanco..	
Blanco...	Mestiza...	Criollo...	Blanco..	
Blanco...	Negra...	Mulato.....	$\frac{1}{2}$ Neg. $\frac{1}{2}$ Bl.	
Blanco...	Mulata..	Cuarteron.....	$\frac{1}{4}$ Neg. $\frac{3}{4}$ Bl.	
Blanco...	Cuarteron.	Quinteron.....	$\frac{1}{8}$ Neg. $\frac{7}{8}$ Bl.	
Blanco...	Quinteron	Blanco.....		
Negro....	India....	Chino.....		

Salta-atrás ó degradaciones del color primitivo.

ENLACES.	HIJOS.	MEZCLAS.
Negro.. Negra.....	Negro.....	
Negro.. Mulata.....	Zambo.....	$\frac{3}{4}$ Neg. $\frac{1}{4}$ Bl.
Negro.. Zamba.....	Zambo prieto..	$\frac{7}{8}$ Neg. $\frac{1}{8}$ Bl.
Negro.. Zamba prieta..	Negro.....	$\frac{15}{16}$ Neg. $\frac{1}{16}$ Bl.
Negro.. China.....	Zambo.....	

Unanúe hace algunas observaciones acerca de las propiedades que caracterizan à muchas de estas castas: pero nos parece que da al clima mas influjo del que realmente tiene, sin tomar en cuenta las causas políticas y morales que tanto han predominado en aquellos habitantes. Cuando trata de las enfermedades del ánimo, considera à los indios como muy sujetos à la melancolía; ved aquí como se espresa.

„Si se contemplan las maneras y sentimientos generales que han dominado en todos tiempos en los aborígenes del Perú, se les vé profundamente marcados con el sello de este último temperamento. El aire es triste, los modales tímidos, los pasos lentos, y aman la soledad y los colores sombríos con preferencia à los vivos y relucientes. Su imaginacion tiene las escelentes dotes que hemos referido y es débil la estructura de sus cuerpos. Aunque hijos del Sol por situacion y creencia, la variedad del clima les oculta por la mayor parte la clara brillantez de sus rayos, transmitiéndolos desmayados la interposicion de los vapores, y à manera de la luz pàlida que debe acompañar à las meditaciones melancòlicas.

„Como la música es el language mas significativo de los sentimientos del ànimo, la de los peruanos es acaso la mas patética de cuantas ha originado la pura espresion de la tristeza. Verdad es que tienen tonos alegres y danzas animadas de un placer festivo; pero el *yaravi* es la cancion favorita. Parece que desplegaron todas las fuerzas de su ingenio para copiar en estas elegías su índole, y su corazon naturalmente sensible y apesarado.

„Los asuntos de la composicion son por lo comun infortunios de amor ó de la suerte. El idioma conciso, dulce, y sembrado de interjecciones de dolor, les da una forma armoniosa, tierna y penetrante. Los sentimientos salen con

todo el fuego del pecho en que se forman, y abrasan con su calor à quien los oye. Los instrumentos cuya melodía acompaña los melancólicos cantares son la flauta, la alta noche, sus sombras negras, y su silencio tétrico. En medio de esta escena propia del luto y del llanto, se oyen aquellos irresistibles ayes, que arrancan las lágrimas de los ojos à los mismos que no entienden el idioma en que se cantan.”

Si fuéramos à recorrer el largo catálogo de las enfermedades que padecen los habitantes de aquel pais, seguramente que convertiríamos este artículo en un tratado de medicina. Pasarémoslas pues en silencio, y si alguna que otra vez nos detenemos, sea solamente en aquellas que puedan interesar à la generalidad de nuestros lectores.

Parece que la primavera es en Lima la estación destinada à dar origen à las enfermedades del año, pues en ella no solo se presentan las que le son peculiares y terminan à su fin, sino que tambien indica las epidemias que le han de seguir. No puede pues decirse de ella el *ver saluberrimum et minimé exitiale* de Hipócrates. El catarro es una enfermedad muy comun en aquellos paises, que à veces ha degenerado en una epidemia mortífera: asi sucedió en todas las provincias del Sur en 1720, debilitando las fuerzas, y causando dolores muy agudos, especialmente en el costado, esputos de sangre, respiracion difícil, y poca fiebre. En 1759 repitiò esta enfermedad con los mismos síntomas, aunque con ménos estragos: bien que es de notar que en àmbas épocas, el catarro estuvo principalmente confinado à las sierras ó parte interna del Perú. En 1749 apareciò tambien en Lima y causò bastante mortandad. Pero el sarampion es, en concepto de Unanúe, la enfermedad que ha atacado con mas frecuencia y generalidad, convirtiéndose en epidemia muy peligrosa. Segun las noticias que pudo encontrar, se desenvolviò con toda fuerza en los años 1628, 1634, 1635, 1693, 1784, 87 y 95; y aun en 1693, 1787 y 95 arrastró muchas victimas al sepulcro. Asi en esta como en las demas pestilencias, la mortandad en los indios ha sido comparativamente mucho mayor que en los blancos, negros y demas castas: y tanta desgracia aunque principalmente proviene, como cree Unanúe, del abandono y miseria en que viven, debe tambien atribuirse à que en ellos, como originarios del pais, abunda mas la cólera y es mayor la relajacion de las fibras y la debilidad nerviosa.

Decia el Dr. Bueno, célebre facultativo de aquel pais, que el *indio tiene los huesos duros y las carnes blandas*. Con dificultad se les rompe la cabeza de un garrotazo, pero la menor fiebre los postra. El catarro los conduce á la tisis, las disenterias les son casi incurables, las tercianas los postran, y las viruelas y el sarampion los destruyen.

Afligen tambien á los Peruanos otras dos enfermedades endémicas: el *pasmo* y las *berrugas*. Nada diremos de la primera, porque es dolencia igualmente comun entre nosotros; mas respecto de la segunda repetiremos lo que ha escrito el autor.

„Las berrugas son endémicas en las cabeceras de los valles circunvecinos de esta capital, las cuales son unas quebradas situadas al pie de las cordilleras. Entre dia hace en ellas mucho calor, por su profundidad y falta de ventilacion, viéndose allí circundado el ambiente por cerros muy elevados, y por la noche causa un frio fuerte, por la inmediacion de la cordillera, el S. E. ó viento serrano que sopla á estas horas. Los que no teniendo el cuerpo abrigado pasan del calor de las quebradas al frio de la serrania ó se esponen á éste aligerando la ropa, por la sofocacion que causa el temple entre dia, contraen unos dolores semejantes á los reumáticos y gálicos, los cuales al cabo de mas ó ménos dias terminan en un brote de berrugas de diferente magnitud, que por lo regular arrojan sangre y se caen, ó se estirpan ligándolas. Si, como opina un sábio americano, esta enfermedad es el germen de la lue venerea, la inclemencia del frio sobre el cuerpo acalorado daría origen á este mal impuro. Para castigar los ardores de Venus, no podian encontrarse remedios mas á propósito que el yelo, y las nieves de los Andes.”

El *asma* que oprime el pecho de algunos hijos de nuestra Cuba, es dolencia muy comun en Lima. „En las gentes jóvenes, asi se esplica Unanúe, es seca, convulsiva, gravísima: en las ancianas, húmeda y mas tolerable. Les acomete á media noche al empezar el soplo del norte: presagia la accesion el desvelo en las noches anteriores. El paroxismo comienza con fuerza, el enfermo demanda aire, se ahoga, y entre dia se serena: en la noche siguiente se agrava, y termina por lo regular de las 24 á las 40 horas por un blando sudor. El vientre constipado fomenta esta enfermedad, pero es difícil en la accesion poner una ayuda al paciente, pues al primer movimiento parece que se sofoca; no obstan-

te en las horas de algun reposo, que son las de la mañana, se tantea con suavidad ejecutarlo. El pueblo resiste la sangría, porque dice que hace retornar los periodos, y tiene muchas veces razon por la debilidad que induce; pero con frecuencia se hace necesaria sin contar con el pulso, que se pone tanto mas débil, cuanto es mayor la opresion y angustia que impiden la circulacion de la sangre por el pecho. Precaven los retornos de este mal: primero dormir en habitaciones situadas en el campo, aunque entre dia se esté en la ciudad: segundo, evitar los resfrios: tercero, tener una terciana, y el uso de la quina. Alivian en la accesion: primero, el vientre espedito: segundo, el baño tibio de pies: tercero, el cuarto espacioso para que haya bastante aire: cuarto el ponche tibio: quinto, la sangria: sexto, el vejigatorio: séptimo, la mistura antimonial, es decir, media dracma de vino emético en cinco onzas de agua, y veinte gotas de laudano: de esta porcion se toma una cucharada en cada tres ó cuatro horas, y encima se bebe un cocimiento emoliente diaforético, como es el de malvas y flor de sauco, ó de borraja: octavo, en lugar de la mistura antimonial puede darse una cucharada del jarabe de meconio á la mañana, y otra á la noche, porque suele surtir buen efecto conciliando el sueño. La enfermedad regularmente se resiste á estos, y á cuantos remedios tiene la medicina, y solo cede completamente transportándose el paciente al temperamento de la sierra. A pesar de ser tan grave la accesion, es muy raro que el enfermo perezca en ella; pero arrastra para él y su familia la vida mas triste de este mundo. No cuenta con una hora segura de placer: esta noche se rie, se divierte, y prepara una buena hora á su familia para el dia siguiente, pero á la fatal hora de la una de la noche el asma le ataca, recuerda despavorido, y cree sofocarse."

Si el *cólera morbo* que ha desolado el Asia, consternado la Europa, y afligido al Norte América es ó no la misma enfermedad que de antiguo se conoce en el Perú, que lo resuelvan los facultativos. Apartándonos de esta cuestion, solamente nos reducimos á decir, que cuando en el Perú son fuertes los calores en el estio, y van acompañados de sudores copiosos, entonces se experimentan insultos frecuentes causados por una dolencia que en aquel pais se llama *cólera morbo*, y cuyos síntomas y método curativo nos describe Unanúe en los términos siguientes.

„La *cólera morbo*, que vulgarmente se llama *lipiria*, es un mal frecuente en nuestro clima en la estacion del estío, por el abuso que se hace de las bebidas fermentadas, frutas y comidas en un tiempo, en que con el sudor se hallan debilitadas las fuerzas digestivas del estómago, las que siendo menores luego que en la noche cesa la accion muscular con el sueño y reposo de la cama, es en esta hora cuando acomete. Principia por un mareo al que se siguen vómitos y evacuaciones copiosas, sudor frio, calambres, y la muerte, si no ha podido detenerse en su progreso. Los que quisieren precaverse de este funesto accidente deben evitar los excesos mencionados, y acostarse con el estómago desembarazado; mas si se sintiesen recargados de alimentos que no han podido digerir, ó incomodados con un ágrío fuerte, deben procurar arrojar los alimentos indigestos, moviendo el vómito por medio del agua tibia, y estimulando las fauces con los dedos, ó con alguna pluma: ó en lugar de mover el vòmito pueden hacerse echar un par de lavativas purgantes, y luego tomar un par de jícaras de agua caliente con azúcar y algun estomacal, como la flor de la manzanilla, triaca, corteza de naranja &c.

„Si esto no se ha practicado, y la *cólera morbo* sobreviene en un grado remiso, la indicacion es disolver los humores del estómago y espelerlos, tomando con abundancia en bebida, y por ayudas, agua de pollo ú otra equivalente, y despues que se juzgue el estómago descargado, se usará de la bebida estomacal indicada.

„Mas si la *còlera morbo* ha sobrevenido con violencia, y el enfermo ha arrojado mucha cantidad de humores por arriba y por abajo, el remedio pronto para sacarle del conflicto en que se halla, es hacerle beber agua helada con nieve, bien sea natural ó de pollo, sola, ó en forma de limonada, y tambien puede tragar nieve majada. Es buen remedio para contener el vòmito el antiemético de Lázaro Riberio, que consiste en disolver un escrúpulo de sal de tár-taro en media onza de agua, y al dar ésta al enfermo se le añade una cucharada de zumo de limon, para que la trague en el acto de la efervescencia, y se repite segun lo que exigiere el caso. En su lugar he ministrado la siguiente composicion: de jarave de limones una onza, de sal de agenjos un escrúpulo, de láudano veinte gotas, se mezcla y se da á cucharadas, bebiendo encima el agua de nieve. Entre los alimentos el que mejor soportan los estómagos en

te en las horas de algun reposo, que son las de la mañana, se tantea con suavidad ejecutarlo. El pueblo resiste la sangría, porque dice que hace retornar los periodos, y tiene muchas veces razon por la debilidad que induce; pero con frecuencia se hace necesaria sin contar con el pulso, que se pone tanto mas débil, cuanto es mayor la opresion y angustia que impiden la circulacion de la sangre por el pecho. Precaven los retornos de este mal: primero dormir en habitaciones situadas en el campo, aunque entre dia se esté en la ciudad: segundo, evitar los resfrios: tercero, tener una terciana, y el uso de la quina. Alivian en la accesion: primero, el vientre espedito: segundo, el baño tibio de pies: tercero, el cuarto espacioso para que haya bastante aire: cuarto el ponche tibio: quinto, la sangria: sexto, el vejigatorio: séptimo, la mistura antimonial, es decir, media dracma de vino emético en cinco onzas de agua, y veinte gotas de laudano: de esta porcion se toma una cucharada en cada tres ó cuatro horas, y encima se bebe un cocimiento emoliente diaforético, como es el de malvas y flor de sauco, ó de borraja: octavo, en lugar de la mistura antimonial puede darse una cucharada del jarabe de meconio à la mañana, y otra à la noche, porque suele surtir buen efecto conciliando el sueño. La enfermedad regularmente se resiste à estos, y à cuantos remedios tiene la medicina, y solo cede completamente transportándose el paciente al temperamento de la sierra. A pesar de ser tan grave la accesion, es muy raro que el enfermo perezca en ella; pero arrastra para él y su familia la vida mas triste de este mundo. No cuenta con una hora segura de placer: esta noche se rie, se divierte, y prepara una buena hora à su familia para el dia siguiente, pero à la fatal hora de la una de la noche el asma le ataca, recuerda despavorido, y cree sofocarse."

Si el *cólera morbo* que ha desolado el Asia, consternado la Europa, y afligido al Norte América es ó no la misma enfermedad que de antiguo se conoce en el Perú, que lo resuelvan los facultativos. Apartándonos de esta cuestion, solamente nos reducimos à decir, que cuando en el Perú son fuertes los calores en el estio, y van acompañados de sudores copiosos, entonces se experimentan insultos frecuentes causados por una dolencia que en aquel pais se llama *cólera morbo*, y cuyos síntomas y método curativo nos describe Unanúe en los términos siguientes.

„La *cólera morbo*, que vulgarmente se llama *lipiria*, es un mal frecuente en nuestro clima en la estacion del estío, por el abuso que se hace de las bebidas fermentadas, frutas y comidas en un tiempo, en que con el sudor se hallan debilitadas las fuerzas digestivas del estómago, las que siendo menores luego que en la noche cesa la accion muscular con el sueño y reposo de la cama, es en esta hora cuando acomete. Principia por un mareo al que se siguen vómitos y evacuaciones copiosas, sudor frio, calambres, y la muerte, si no ha podido detenerse en su progreso. Los que quisieren precaverse de este funesto accidente deben evitar los excesos mencionados, y acostarse con el estómago desembarazado; mas si se sintiesen recargados de alimentos que no han podido digerir, ó incomodados con un ágrío fuerte, deben procurar arrojar los alimentos indigestos, moviendo el vómito por medio del agua tibia, y estimulando las fauces con los dedos, ó con alguna pluma: ó en lugar de mover el vòmito pueden hacerse echar un par de lavativas purgantes, y luego tomar un par de jícaras de agua caliente con azúcar y algun estomacal, como la flor de la manzanilla, triaca, corteza de naranja &c.

„Si esto no se ha practicado, y la *cólera morbo* sobreviene en un grado remiso, la indicacion es disolver los humores del estómago y espelerlos, tomando con abundancia en bebida, y por ayudas, agua de pollo ú otra equivalente, y despues que se juzgue el estómago descargado, se usará de la bebida estomacal indicada.

„Mas si la *còlera morbo* ha sobrevenido con violencia, y el enfermo ha arrojado mucha cantidad de humores por arriba y por abajo, el remedio pronto para sacarle del conflicto en que se halla, es hacerle beber agua helada con nieve, bien sea natural ó de pollo, sola, ó en forma de limonada, y tambien puede tragar nieve majada. Es buen remedio para contener el vòmito el antiemético de Lázaro Ribero, que consiste en disolver un escrúpulo de sal de tár-taro en media onza de agua, y al dar ésta al enfermo se le añade una cucharada de zumo de limon, para que la trague en el acto de la efervescencia, y se repite segun lo que exigiere el caso. En su lugar he ministrado la siguiente composicion: de jarave de limones una onza, de sal de agenos un escrúpulo, de láudano veinte gotas, se mezcla y se da á cucharadas, bebiendo encima el agua de nieve. Entre los alimentos el que mejor soportan los estómagos en

esta situación, es el de mazamorra delgada de reciente.*

„Las piernas y brazos se enjugan con paños calientes ahumados con almaciga, romero &c. á fin de que el calor estimule los vasos de la superficie, y les haga restaurar el tono y tensión que han perdido.”

El rápido exámen que hemos hecho de la obra del Dr. Unanúe, ha encendido en nosotros el deseo de analizar algunos trabajos sueltos que de tiempo en tiempo se han publicado acerca del clima de la isla de Cuba. ¡Ojalá que pudiéramos reunirlos, y formando de ellos un solo cuerpo, levantar á la patria un monumento á nombre de las ciencias!



Contestacion dada por D. José de la Luz al Real Proto-medicato en 15 de Junio próximo pasado acerca de la siguiente cuestion.

„¿Será perjudicial á la salud pública el uso del carbon de piedra en medio de una poblacion?” Tal es la cuestion que V. SS. se sirven proponerme en su oficio de 11 del corriente, y que yo me apresuro á contestar con la posible brevedad y hasta donde alcancen mis conocimientos, para corresponder dignamente al honor que V. SS. se sirven dispensarme.

Pareceria á primera vista que una sustancia como el carbon de piedra que arroja en su descomposicion tantos principios nocivos á la respiracion, unos por atacarla directamente, cuales son los gases hidrógeno carbonado, percarbonado, hidro-sulfurado y amoniacal, y otros indirectamente por ser irrespirables, como el ácido carbónico y el azòe: pareceria, repito, que una sustancia, manantial fecundo de tantos enemigos de la vida, no podria usarse en medio de una poblacion, sin grave detrimento de la salud pública. Mas si reflexionamos la materia con algun mas detenimiento, echarémos de ver que hay una diferencia muy notable en cuanto á los efectos entre *descomponerse* el carbon de piedra por medio de la *destilacion*, y verificarlo por la *combustion*, ò sea quemarlo simplemente en un horno. En el primer caso, como acontece cuando se trata de extraer el

* Asi se llaman en Lima las mazamorras hechas de maiz fermentado.

gas para el alumbrado, se desprenden todos esos gases mefíticos que hemos enumerado, evidenciándose su presencia, así por el olfato simplemente, como por pruebas químicas directas: de forma que si no se recogieran estos fluidos elásticos en vasos cerrados, indefectiblemente viciarían el aire atmosférico circundante. Veamos ahora cuán distinta cosa ocurre en el segundo extremo, que es el de la *mera combustion*, como sucede en una herrería, ó en cualquiera otro tren de esta clase. Efectivamente, apenas el aumento de calórico comienza á desarrollar los gases que estaban aprisionados en el carbon, cuando van siendo consumidos tan luego se van desprendiendo los que son combustibles, como sucede con el mayor número de ellos; y si queda por acaso algun resto de hidrógeno, por ser poco viva ó imperfecta la combustion, entonces se combina este residuo con el oxígeno de la atmósfera para formar agua, como todo el mundo puede observarlo en una frágua cualquiera; mas por lo que respecta á los demas gases incombustibles que se desprenden en la operacion, prescindiendo de que forman el mínimo de los componentes del carbon, como el ácido carbónico, amoniaco, azóe &c., se combinan unos con la humedad de la atmósfera, por la que tienen grande afinidad, como los dos primeros, ó bien, cual todos, son arrastrados hácia fuera y disipados por la corriente de una chimenea elevada y bien dispuesta. La naturaleza pues, unida con el arte nos ayuda á combatir los enemigos que ella misma nos opone.

En consecuencia deducimos que no se puede seguir inconveniente alguno del uso del carbon de piedra, con tal que se atienda tan solo á la buena construccion del horno, ó chimenea: requisito muy esencial, pero tan fácil de llenar, que no merece perdamos el tiempo en dar reglas sobre lo que no ignora ningun herrero ni albañil.

Esto sea dicho en cuanto á la mera combustion del carbon mineral, que es en mi sentir, á lo que va contraída la consulta que se han dignado V. SS. hacerme. Pero aun cuando se tratara de la *destilacion*, como para los fines del alumbrado se practica, nada tendria que temer la salud pública; porque la ciencia ha enseñado no como quiera á vencer todos esos agentes maléficós, sino tambien á domeñarlos hasta el punto de convertir en ventaja propia tantos residuos como ántes se dejaban escapar por los aires. No es del caso detenernos á describir el aparato perfeccionado para la extraccion y purificacion del gas del alumbrado:

bástenos saber que existen enormes depósitos de hidrógeno percarbonado para iluminar las principales ciudades de Europa y aun alguna de América, sin el mas leve inconveniente contra la salud pública.

Podríamos ya pasar á ver si los resultados que ofrece la práctica están de acuerdo con los que demuestra la teoría; pues desean V. SS. que primeramente me funde en los principios químicos, y despues acudamos á la *esperiencia*. Mas como al mismo tiempo tratan V. SS. de *proceder con mas conocimiento y el mejor acierto*, no será fuera de propósito advertir que no todas las clases de carbon de piedra (porque hay lo ménos nueve variedades conocidas) arrojan indistintamente todos aquellos fluidos elásticos nocivos á la respiracion. Existen algunas especies que no solo carecen de muchos principios de tal naturaleza, sino que en sus propiedades así físicas como químicas se acercan bastante á la clase de los metales. ¿Quién al ver ardiendo el carbon que llaman de *Leheigh* en los Estados-Unidos, no dirá que es un metal en ignicion?: y en efecto, aquel brillo y pulimento que por ser peculiar á esta especie de fósiles se ha calificado con el nombre de *metálico*, se encuentra sobradamente en este mineral como en cualquier otro de ese grupo; verdad es que el *Leheigh* carece de *ductilidad*; pero ya la ciencia que posee datos mas generales de clasificacion, no exige tal propiedad como distintivo de los metales: testigos el indúctil *sodio*, el deleznable *potasio*, el frágil *selenio* y otros á este tenor, que gracias á otras cualidades, entran ya en el predicamento de cuerpos metálicos. La conductibilidad del *Leheigh* para el calórico y la electricidad, las brasas casi blanquecinas que forma, ni mas ni ménos como un metal en áscuas, el largo tiempo que pasa para convertirse en cenizas, su poderosa fuerza radiante, la escasísima llama que levanta y el ningun humo que despide, son circunstancias todas que casi le elevan á la esfera de los metales. Por consiguiente, esta clase de carbon, como es la que ménos sustancias volátiles exhala, merece ser preferida aun para las piezas cerradas en los países frios, por no advertirsele el mas ligero tufo.

Ni es indispensable, sin embargo, para no percibir mal olor que el carbon mineral destinado á los usos domésticos sea precisamente el ménos impuro de todos; que aqui tambien nos enseña el arte á purgar de esos gases nocivos aun á los carbones mas heterogéneos, sin escluir los combina-

dos con *piritas*, las cuales siendo unos verdaderos sulfuretos, los constituirían entre los mas perjudiciales. Este carbon así purificado es el que los ingleses han llamado *coke*, cuyo uso es tan general en la Gran-Bretaña, así para la fabricacion del acero, como para la cocina y calefaccion de las casas. Escusado es indicar, que privado por la accion del fuego de los principios volátiles, es mas adecuado para lograr temperaturas muy elevadas.

Oigamos ahora la voz de la experiencia. Tiempo hace que esta maestra universal ha decidido satisfactoriamente la cuestion. Yo no quiero hacer mérito del uso del carbon de piedra en toda la Alemania, y singularmente en las márgenes del Rin; yo no he menester recordar el extraordinario consumo que tiene en los Estados de nuestros vecinos: ceñiréme tan solo á citar esa nacion prodigiosa, donde todo es en punto mayor, y donde el carbon mineral particularmente, que es el nervio de su riqueza, se consume en una escala gigantesca. Si el uso del carbon de piedra fuese perjudicial á la salud, ¿qué hubiera sido ya de Inglaterra, y señaladamente de Lóndres, donde en medio de una poblacion de dos millones de almas, se hallan hacinados millares de fábricas con máquinas movidas por el vapor, cuyo combustible es exclusivamente el carbon mineral? ¿Hay una choza siquiera donde more un ingles en todo el ámbito de la Gran-Bretaña, que no esté calentada por el carbon de piedra? Y adviértase que estas gentes encienden sus chimeneas á cada instante, aun en el verano, apenas se presenta un dia húmedo ó lloviznoso. Bien puede asegurarse en conclusion que el pais que consume mas combustible que quizá toda la Europa junta, no quema ni siquiera una rama, ni un carboncillo vegetal. Y sin embargo de todo, ¿habrá pais en el orbe que pueda competir en salubridad con la Inglaterra? Ahora mismo nos lo acaba de decir el *cólera morbo*, embotando allí sus dardos mas que en ninguna otra region: véanse sino las tablas de mortandad por una larga série de años: y á pesar de la lóbreguez y humedad proverbial de aquel pais, ¿dónde se nos presenta la raza humana ménos degenerada, mas bella y mas lozana que en las islas Británicas? Ya hacia sobre dos siglos, (cosa inaudita en el resto del mundo) que ni asomaba por sus playas el genio maligno de la pestilencia: y sobre todo; ¿no son aquellos herreros de la industriosa *Birmingham*, que viven perennemente entre las llamas del carbon de piedra,

los menestrales mas robustos y bien constituidos de que puede hacer alarde pais alguno?

Quizà se me dirà que estos hombres resisten à la influencia del carbon de piedra porque son robustos; y no que sean robustos porque se hallen circuidos de hornos de carbon de piedra. Mas si me es licito citar tambien mi testimonio, hablando de mi propio, debo asegurar que ni mis compañeros de viage, ni yo mismo, ni otros muchos sujetos de diversas naciones, y de ninguna manera notables por la resistencia de sus pulmones, experimentamos la mas ligera tos, ni incomodidad, sin embargo de habernos pasado un invierno tras otro acompañados siempre por la llama consoladora del *Liverpool*.* ¡Qué mas! Las delicadìsimas jòvenes inglesas, aun aquellas ya picadas de tisis pulmonar, viven años enteros al lado de la chimenea alimentada con *coke*, sin que nada empeore por eso su condicion.

No es del caso deducir aqui todas las causas que contribuyen à mantener la salubridad sin ejemplo de la Gran-Bretaña; pero si será curioso observar que en concepto del pueblo ingles es tan benigno el influjo del carbon de piedra en la salud, que cuando à cualquier madre se le celebra la lozania peculiar à los niños de aquella tierra, responden tan veloz como donosamente: „ese es el milagro de las patatas y del humo del carbon de piedra.” No se crea sin embargo, que sea mi ánimo dar à esta contestacion mas importancia de la que en sí tiene, mayormente quedando harto probada con otros datos la salubridad de la Inglaterra.

Resulta pues, de cuanto se ha dicho, que así la teoría como la esperiencia nos autorizan à usar en medio de una poblacion cualquier clase de carbon de piedra, con tal que no sea de los *sulfurosos*; habiendo para estos el fácil remedio de purificarlos, convirtiéndolos en *coke* por la accion del fuego. A este propósito será conveniente advertir que el carbon ingles mas comun que en los Estados-Unidos llaman *Liverpool*, así como el de *Virginia*, el *Leheigh*, y en general muchos de los de Inglaterra y Norte América contienen muy poco ó ningun azúfre; por lo que podrán usarse en su estado natural, no digo sin menoscabo de la salud pública, pero hasta sin molestia alguna para el vecindario.

Acaso se objetará, aun despues de esta especie de demostracion, bien que no ciertamente por V. SS., que sien-

* Nombre que se da en el comercio al carbon de piedra ingles.

do distintas las circunstancias del clima, podrá el carbono mineral inferir un daño en nuestro suelo, que no puede causar en los países mencionados. Pero examinemos las cosas como son en sí, sin dejarnos amedrentar por infundados temores. ¿Será tal vez la mayor temperatura de nuestra atmósfera la que haga más nocivo el uso del carbono? Pero el calorico enrareciendo los cuerpos, contribuirá antes bien á disipar más y más aquellas sustancias gaseosas. ¿Será por ventura el estado del aire? Pero entre los trópicos reinan casi perennemente las brisas que arrastran con todas las emanaciones más rápida y constantemente que los vientos de aquellos países septentrionales. ¿Será acaso la estrechez de las calles y habitaciones? Pero aquí en las regiones cálidas, aunque con calles más angostas, vivimos con más amplitud en nuestros hogares, siempre á puerta abierta y en ventilación no interrumpida. Lejos pues, de sernos adversas las circunstancias físicas del país, resultan por el contrario favorables para poder usar impunemente del carbono mineral.

Más á pesar de cuanto va espuesto ¿no se ha considerado siempre como sufocante el tufo del carbono de piedra? Indisputablemente; y si nos encerramos en una pieza á cal y canto, sin poner este combustible en horno ni chimenea, á recibir sus emanaciones, así fuera el carbono vegetal que nadie teme, como el carbono de piedra tan temido, que sin remedio moriríamos asfigiados.

En fin, señores, si todavía la preocupación levantara su cabeza contra el uso del carbono mineral entre nosotros, á V. SS. toca como autoridades constituidas nada ménos que con un carácter científico á par que ságrado, ilustrar la opinión sobre el particular, que es el único medio de disipar todo resto de prevención. Afortunadamente en nuestra patria, como terreno vírgen, es mucho más fácil estirpar la mala semilla, que aun en los países más cultos pero más envejecidos, donde se arraiga y fortifica á influjo del tiempo, que así sella las buenas como las malas hábitos de nuestra especie. Y ved aquí cuanto juzgué oportuno someter á las superiores luces de V. SS. en desempeño del encargo que se dignaron confiar á mi cuidado.

Dios guarde á V. SS. muchos años. Habana 15 de Junio de 1833.—*José de la Luz.*

los menestrales mas robustos y bien constituidos de que puede hacer alarde pais alguno?

Quizà se me dirà que estos hombres resisten à la influencia del carbon de piedra porque son robustos; y no que sean robustos porque se hallen circuidos de hornos de carbon de piedra. Mas si me es licito citar tambien mi testimonio, hablando de mi propio, debo asegurar que ni mis compañeros de viage, ni yo mismo, ni otros muchos sujetos de diversas naciones, y de ninguna manera notables por la resistencia de sus pulmones, experimentamos la mas ligera tos, ni incomodidad, sin embargo de habernos pasado un invierno tras otro acompañados siempre por la llama consoladora del *Liverpool*.* ¡Qué mas! Las delicadìsimas jòvenes inglesas, aun aquellas ya picadas de tisis pulmonar, viven años enteros al lado de la chimenea alimentada con *coke*, sin que nada empeore por eso su condicion.

No es del caso deducir aqui todas las causas que contribuyen à mantener la salubridad sin ejemplo de la Gran-Bretaña; pero si será curioso observar que en concepto del pueblo ingles es tan benigno el influjo del carbon de piedra en la salud, que cuando à cualquier madre se le celebra la lozania peculiar à los niños de aquella tierra, responden tan veloz como donosamente: „ese es el milagro de las patatas y del humo del carbon de piedra.” No se crea sin embargo, que sea mi ánimo dar à esta contestacion mas importancia de la que en sí tiene, mayormente quedando harto probada con otros datos la salubridad de la Inglaterra.

Resulta pues, de cuanto se ha dicho, que así la teoría como la esperiencia nos autorizan à usar en medio de una poblacion cualquier clase de carbon de piedra, con tal que no sea de los *sulfurosos*; habiendo para estos el fácil remedio de purificarlos, convirtiéndolos en *coke* por la accion del fuego. A este propósito será conveniente advertir que el carbon ingles mas comun que en los Estados-Unidos llaman *Liverpool*, así como el de *Virginia*, el *Leheigh*, y en general muchos de los de Inglaterra y Norte América contienen muy poco ó ningun azúfre; por lo que podrán usarse en su estado natural, no digo sin menoscabo de la salud pública, pero hasta sin molestia alguna para el vecindario.

Acaso se objetará, aun despues de esta especie de demostracion, bien que no ciertamente por V. SS., que sien-

* Nombre que se da en el comercio al carbon de piedra ingles.

do distintas las circunstancias del clima, podrá el carbon mineral inferir un daño en nuestro suelo, que no puede causar en los países mencionados. Pero examinemos las cosas como son en sí, sin dejarnos amedrentar por infundados temores. ¿Será tal vez la mayor temperatura de nuestra atmósfera la que haga mas nocivo el uso del carbon? Pero el calórico enrareciendo los cuerpos, contribuirá antes bien á disipar mas y mas aquellas sustancias gaseosas. ¿Será por ventura el estado del aire? Pero entre los trópicos reinan casi perennemente las brisas que arrastran con todas las emanaciones mas rápida y constantemente que los vientos de aquellos países septentrionales. ¿Será acaso la estrechez de las calles y habitaciones? Pero aqui en las regiones cálidas, aunque con calles mas angostas, vivimos con mas amplitud en nuestros hogares, siempre á puerta abierta y en ventilacion no interrumpida. Lejos pues, de sernos adversas las circunstancias físicas del país, resultan por el contrario favorables para poder usar impunemente del carbon mineral.

Mas á pesar de cuanto va espuesto ¿no se ha considerado siempre como sufocante el tufo del carbon de piedra? Indisputablemente; y si nos encerramos en una pieza á cal y canto, sin poner este combustible en horno ni chimenea, á recibir sus emanaciones, asi fuera el carbon vegetal que nadie teme, como el carbon de piedra tan temido, que sin remedio moriríamos asfigiados.

En fin, señores, si todavia la preocupacion levantare su cabeza contra el uso del carbon mineral entre nosotros, á V. SS. toca como autoridades constituidas nada ménos que con un carácter científico á par que ságrado, ilustrar la opinion sobre el particular, que es el único medio de disipar todo resto de prevencion. Afortunadamente en nuestra patria, como terreno vírgen, es mucho mas fácil estirpar la mala semilla, que aun en los países mas cultos pero mas envejecidos, donde se arraiga y fortifica á influjo del tiempo, que asi sella las buenas como las malas habitudes de nuestra especie. Y ved aqui cuanto juzgué oportuno someter á las superiores luces de V. SS. en desempeño del encargo que se dignaron confiar á mi cuidado.

Dios guarde á V. SS. muchos años. Habana 15 de Junio de 1833.—*José de la Luz.*

POESIAS INEDITAS

de D. Felipe Poey, compuestas en el año de 1824 y dedicadas á su esposa Doña María de Jesus Aguirre.

El autor nos ha comunicado el manuscrito original de estas poesías, compuestas en el hermosísimo campo de la isla de Cuba, bajo la influencia del clima en que nació, y que tanto favorece á los poetas. En ellas se hallan pinturas vivas de los sitios que frecuentó, y cortas descripciones de las aves, insectos y plantas que pueblan tan abundantemente nuestros campos. Llevó sin cesar en medio de esta naturaleza fértil y variada la imágen de aquella que pocos meses mas tarde llegó á ser su esposa, y esplica con frecuencia los sentimientos de su cariño. Pensamos que nuestros paisanos tendrán gusto en leer el extracto que hacemos á continuacion, enumerando algunas de las poesías de que se compone el cuaderno anunciado.

EL CANTO DEL ENAMORADO.

Este es el título que lleva la primera poesía, y empieza así:

Ven á mi soledad, Mirtila amada,
acompaña á tu amante
en medio de estos árboles frondosos
donde ya tantas veces ha soñado
su loca fantasía
que contigo sus sombras recorria.

Pondera despues el amante el dolor de la ausencia y la parte que la naturaleza toma en su duelo:

El Sol pierde su brillo
y olvida su cantar el pajarillo.

Luego sigue el contraste de la alegría causada por la presencia de la amada y la hermosura del suelo hollado por sus pies.

Los montes brindarán con su frescura,
la tierra agradecida
su alfombra cubrirá de vivas flores

Y en torno las abejas pastarán con blando susurro, los
ruiseñores cantaràn, las otras avecillas volarán gozosas, y
todos llamaràn á sus amores.

El canto de los dulces pajarillos
la verdura del prado,
los árboles amenos y frondosos
el cielo claro, el aire fresco y puro,
las aguas y los vientos
inclinan á los tiernos pensamientos.

Mas adelante se esplica el autor de esta suerte:

Ven pues á contemplar estos prodigios,
respira la frescura
y perfume apacible de la selva,
mírala florecer bajo tus plantas,
mira la mariposa
en tus lábios buscando miel sabrosa.

Sube por esta loma á la glorieta
cubierta de limones
que al aire dan su ambiente embalsamado;
mira como se allana hácia la vega
el lejano horizonte,
mira el mar por allí, por aquí el monte.

Mira como contrasta el verde prado
de los cañaverales
con aquel bosque umbrío que le sigue:
mas lejana, la vista se recrea
sobre un campo amarillo
de espeso y dilatado romerillo.

Descansa yá: recinto dilatado
de fresca sombra lleno
el tronco de esta ceiba nos presenta;
desde allí podràs ver entretenida
los pájaros volando
y el ternero en la yerba retozando.

La chicharra, molesta en los calores,
suspende su chillido

para escuchar tu voz sabrosa y blanda
 que interrumpe con grito escandaloso,
 en la palma empinada,
 la cotorra jugando con su amada.

Con pico de marfil el carpintero
 bate los huecos troncos
 que resuenan con fuerza en la montaña;
 alza desde la cima de un dagame
 su canto prolongado
 el arriero en las ramas encumbrado.

Y mientras que los mayos, sin clemencia
 destrozan las naranjas,
 la tojosita brinca por el suelo,
 el sinsonte se mece en la arboleda,
 y entre los matorrales
 se distingue la voz de los zorzales.

Si quieres refrescar tu boca ardiente
 con frutas sazonadas,
 tendrás naranjas dulces que te agraden,
 y cañas, y guanábanas y piñas,
 y cocos delicados
 que abundantes producen estos prados.

Las vacas nos darán la leche pura,
 y servirá de mesa
 un sitio de alta yerba revestido,
 que adornarán jazmines y claveles,
 azucenas y rosas
 y del Perú guayabas olorosas.

Hecha la comida, llega naturalmente la hora de la siesta, y es menester buscar un lugar mas solitario donde reine Favonio con su mansedumbre acostumbrada, y donde no alcancen los rigores

del sol de mediodia
 sobre nuestras cabezas encendido.

Pasarémos las horas silenciosas
 en el valle escondido

de corpulentos plátanos sembrado,
 y las cepás caídas por el suelo
 y las hojas y flores
 nos darán blando lecho en los calores.

Ya verás este abrigo deleitoso
 á tu amor consagrado,
 dòn nunca ha penetrado el sol ardiente:
 por un lado, cerrando sus linderos,
 la caña dulce crece
 en que silvando el zéfiro se mece.

Por otro, le circunda un corto río
 á veces dividiendo,
 con paso desigual y tortuoso,
 este asilo ignorado de ventura
 de paz y de delicias,
 donde te aguarda amor con sus caricias.

A veces perezoso se detiene
 en remanso apacible,
 retratando los árboles y el cielo
 y las flores galanas de la orilla:
 otras veces se irrita,
 y en cascada sus aguas precipita.

Aquí sobre el cristal del agua pura
 como en un claro espejo
 podrás mirar tu rostro soberano;
 allí podrás bañar tus miembros bellos
 que el àura placentera
 enjugará, al salir de la ribera.

Después de haber pintado este sitio favorecido de la naturaleza, donde se halla un platanal, el autor describe una especie de potrero al ponerse el sol, hora en que el habitante de nuestros campos goza feliz de la mas hermosa claridad del cielo, y recibe la impresion de los últimos soplos de la brisa.

Salgamos de este sitio, á la llanura
 que ántes fué monte espeso
 y hoy es pasto sabroso á las manadas;

allí donde florece con asombro
 la piedra en los cercados
 con aguinaldos blancos y morados.

De ellos he de tejer una corona,
 y en tu frente graciosa
 será triunfo de amor y gloria mia;
 y de ellos he de hacer una lazada
 que unirá nuestros cuellos
 y nuestros brazos se unirán con ellos.

Guárdate, no te acerques, linda mia;
 tal vez bajo las flores
 el alacran sañado se adelanta;
 tal vez peluda araña, entre las piedras,
 yace agora escondida
 con ira osada, y de veneno henchida.

Después el poeta, sin temer los asaltos de peligrosas
 sierpes ni de punzantes abispos, promete à su futura espo-
 sa frescas guirnaldas para coronarla con ellas, y termina
 su canto con los versos siguientes.

En estos dulces juegos pasarémos
 la tarde presurosa
 hasta que el sol se esconda en la espesura:
 ya de su disco hermoso se despide
 esta caña dorada,
 de sus últimos rayos alumbrada;

Las aves se recojen à sus nidos
 y de ellas la mas tierna
 ha dirigido al sol su A Dios postrero;
 ya su luz ha dejado la alta palma,
 y brilla solamente
 en los puros albores de tu frente.

EL ARROYO.

Entre árboles espesos y escondidos
 discurre un arroyuelo

á quien rama y bejuco entretajidos
niegan la luz del cielo.

Segun va penetrando en la espesura,
los montes separando,
con mayor claridad y mas anchura
los peces van nadando.

Se reviste de yerbas olorosas
su margen floreciente,
y sus aguas mas puras y copiosas
corren mas libremente.

Mientras crecen y baten la ribera
escavando en los vados,
los árboles evitan su carrera
de la orilla apartados.

Defiende sus raíces fácilmente
una vereda escasa,
y por ella, bajando la corriente,
el caminante pasa.

Las copas eminentes y frondosas
al cielo levantadas,
las ramas retorcidas y espaciosas
fuertemente abrazadas,

Ofrecen contra el sol y los calores
un asilo seguro,
frondosas, oponiendo á sus ardores
su impenetrable muro.

Al Bani participa sus raudales
por el bosque sombrío
despues que ya regó cañaverales
vecinos del gran rio

Sobre el claro verdor que de la caña
los leves nudos ciñe
y que el sol, abrasando la campaña
de albor pálido tiñe,

Alzan lozanos su rosada frente
 los guines brilladores
 que no temen de Sirio el rayo ardiente
 ni cierzos bramadores

Ostentan su hermosura y ligereza
 à pesar de los fuegos,
 inclinan à los vientos la cabeza
 y provocan sus juegos.

Aqui pondera el poeta la fecundidad de la tierra que en cortísimo espacio de terreno alimenta innumerables insectos.

Unos sacan el jugo almibarado
 del seno de las flores,
 y otros muerden un tronco taladrado
 con dientes roedores.

Otros cruzan el aire con presteza,
 otros pasan con ruido,
 otros vibran con fuerza y ligereza
 el aguijon temido.

Mueve el uno sus álas sosegadas
 en la rama seguro,
 y otro oculto en las hojas apartadas
 brilla como oro puro.

Alguno en su capullo aprisionado
 por su salida anhela,
 mientras que otro mas fuerte y mas formado
 su cárcel rompe, y vuela.

.....

¡O feliz arroyuelo! ¡cuántas veces
 he pasado en tu orilla
 las horas de placer que al alma ofreces
 de gozo y paz sencilla!

¡Cuántas veces, entrando en la espesura,
 à tu origen subiendo,
 se ha llenado mi pecho de dulzura
 tu márgen recorriendo!

¡Cuál me alegraba el curso sosegado
de tu corriente pura!
¡qué asiento tan süave me has brindado
en tu fresca verdura!

Desde allí pude ver entretenido
las guavinas nadando,
entre la arena el camaron hundido
à su amor aguardando;

De sus repuestas cuevas temeroso
el cangrejo saliendo,
y mas suelto despues y mas gozoso
por la playa corriendo.

Girando la libélula* delgada
con àlas transparentes
depone en el raudal del agua amada
sus caros descendientes.

Yà moja en él sus àlas presurosa,
yà se detiene un rato,
y en su corriente límpida y lustrosa
contempla su retrato.

Las mariposas vuelan à mi lado
ligeras y festivas,
ò siguen en su curso variado
las aguas fugitivas.

El ruido de una rama sacudida con fuerza basta para llenar de confusion y de espanto toda esta turba de animales. Los grillos saltan à la maleza, los cangrejos se esconden en las cuevas, el tocororo, entrando en la espesura, descubre sus hermosísimos colores, la paloma busca otro nido, el tomeguin huye por bajo suelo, el gavilan alza el vuelo para salir de ese monte intrincado, la jutía se queda sobre un tronco, amedrentada, y la iguana, con mas vigor, salta al àrbol vecino.

¡Salve, monte de Cuba bienhadado,

* Vulgarmente llamadas caballitos de S. Vicente.

claro sol, limpias fuentes,
verde copa del bosque y dulce prado
à mi vista presentes!

¡Cuánta vida sembró naturaleza
por este monte umbrío,
cuántos seres que beben con largueza
las aguas de este río!

Entre ellos la inocencia está segura
y duerme descuidada;
ni el escorpion le causa muerte dura
ni la sierpe irritada.

No se vé de las fieras perseguido
su reposo halagüño,
ni del tigre feroz el cruel rugido
le despierta en su sueño.

¡Arroyuelo mil veces venturoso!
tu semblante riente
siempre me dió placer, y mas dichoso
fui siempre en tu corriente.

Y cuando tus orillas recorria
libre de amor el pecho,
necesidad de amar no conocia,
contigo satisfecho.

Despues de una beldad enamorado,
de ella correspondido,
mis pasos à tus aguas he llevado,
del amor conducido.

He visto mas alegre tu verdura,
tus aguas mas hermosas
en su lecho correr con mas blandura
risueñas y abundosas.

Los arrullos de blandas tortolillas
mas tiernos parecian,
los colores de hermosas avecillas
mas brillantes lucian.

¡O tú que en otro tiempo he convidado
en este campo ameno!

Por tí suspiran bosque, fuente y prado
y este cielo sereno.

Ven pues, y colmarás con tu venida
el suelo de alegría,
gozarás de esta dicha apetecida
y de la dicha mía.

Pasarémos el día entretenidos
en perenne delicia,
ensayando mil juegos divertidos
agenos de malicia.

Beberás con tus manos agua pura,
y beberé contigo;
gozaremos sentados, de frescura,
sobre algun tronco amigo.

Y si vemos dos ramos abrazados
entre sí estrechamente,
tus brazos à mis brazos enlazados
se uniràn igualmente.

Las aguas, ni ofendidas ni envidiosas,
caminarán con ruido,
y al son de nuestras voces amorosas
mezclarán su sonido.

El cuaderno que tenemos á la vista, tambien contiene
vários sonetos, y de ellos escogemos el siguiente.

EL ECO DE BANI.

Por un valle profundo y silencioso,
Sobre un lecho de piedras inclemente,
Avecinando al mar su fiel corriente,
El rio Bani pasa caudaloso.

En bello anfiteatro se alza airoso

Un monte dilatado y eminente,
Que estiende con soberbia su ancha frente
Coronada del verde mas hermoso.

Se escucha del caiman el movimiento,
Nadando por el agua sosegada
Que la garza atraviesa por el viento.

En esta soledad vasta y callada,
;Mirta amada! exclamé con fuerte aliento,
Y respondiome el Eco: ;Mirta amada!

En el silencio de la noche



En el silencio de la noche
En el silencio de la noche

Bebes con tus manos agua pura,
Y beberé contigo;
Gozaré más sentada, de fiesura,
Sobre algún tronco amigo.

Y si venos dos ramas esparadas
Entre si estrechamente,
Sus brazos a mis brazos enlazados
Se unen igualmente.

Las aguas, en cascadas ni en ríos,
Caminan en sus ríos,
Y al correr muestran sus ríos
Inclinados al viento.

El conductor que tenemos a la vista, también contiene
unos sonetos y de ellos escogimos el siguiente.

EL ECO DE BARI.

Por un valle profundo y silencioso,
Sobio un lecho de piedras heladas,
Avanzando al mar en el desierto,
El río Bari por cascadas,
En bello silencio se alza hacia

ESPIRITU PUBLICO.

Dos hombres extravagantes llamaron la atención de la antigüedad, y comprando la gloria á espensas del capricho, han trasmitido sus nombres con el epíteto de *filósofos*, mas como prueba de su miseria que como signo de su sabiduría. Hablamos de aquel lloron Heráclito y del risueño Demócrito. Son las risas y los lloros efectos de la debilidad y sensibilidad humana, mas no correctivos del error; y si nuestros Heráclitos y Demócritos modernos enjugasen sus lágrimas inútiles, ú omitiesen sus insultantes burlas, y se aplicasen con valor y prudencia á destruir el crimen y proteger la virtud; harían servicios á sus semejantes á quienes ahora miran con inerte compasion, ó con atrevido desprecio. ¡Qué fértil en recursos es la vanidad, cuando se une á la pereza! Uno se queja de que el pueblo nada aprecia, otro le ultraja, llamándole ignorante; estotro le supone incorregible, y mientras que nada hacen para ilustrarle y moralizarle, creen hallar en su misma injusticia un velo que cubra su vana indolencia. Llamámosla vana, porque si bien se reflexiona, no tiene otro origen sino el deseo de la singularidad que se pretende obtener, y que por desgracia se obtiene á poca costa; y esto nada importaria, si solo pasasen por *entes raros*, y no por *filósofos profundos*.

Tiempo es ya de pasar de las ficciones á las realidades, y de escitar el espíritu público por medios conducentes al laudable objeto de la rectificacion social, disipando vanos temores que provienen de la inconsideracion ó la malicia.

El pueblo no es tan ignorante como le suponen sus acusadores. Verdad es, que carece de aquel sistema de conocimientos que forman las ciencias, pero no de las *bases del saber social*; esto es, de las ideas, y sentimientos que se pueden hallar en la gran masa, y que propiamente forman la *ilustracion pública*. Esta se propaga y aumenta, consiguiéndose mayor grado de *ilustracion general* y mayor número de ilustrados. No hay pueblo constituido, que no sea capaz de este aumento, y en que no sea fácil conseguirlo, si la *prudencia* dirige las operaciones. ¿Qué debe pues practicarse? La respuesta ocuparia muchos volúmenes, y arguiria en nosotros la misma vanidad que reprendemos. Encarguèmosla pues á los sabios, contentándonos por nuestra parte con indicar las causas que animan, ó desalientan el espíritu público.

Los medios de promover el bien social se distinguen del deseo de promoverle: aquellos forman las ciencias políticas y económico-políticas; este constituye lo que llamamos espíritu público, y el mejor medio de crearlo, es suponer que existe. Hay ciertas anomalías en la sociedad, que es inútil sujetar á investigaciones; pero muy conveniente reducir á práctica, ó valerse de ellas como de medios para conseguir un fin social. Contra todos los principios científicos prueba la experiencia, que *inventar un nombre, es producir un objeto*. Dado aquel, está formado un partido; pues la ficción de un *hecho general* le da existencia. Nada es mas poderoso que el ejemplo, y cuando un individuo llega á persuadirse de que todos ó la mayor parte de sus conciudadanos se hallan animados del deseo ardiente de promover el bien social, y que están dotados de energía para conseguirlo, no puede ménos de sentirse igualmente animado, y su animación real, fruto acaso de otra ideal, produce efectos admirables. Cuando el pueblo opera en masa, no puede averiguar hechos: no sabe porque opera; mas al fin opera. Llénase de un entusiasmo laudable, congratúlase de la universalidad del sentimiento público, y llénase de orgullo al creerse miembro de una sociedad ilustrada y activa, que al cabo *llega á serlo*. De este gran bien le privarían nuestros místicos Heráclitos, y ridículos Demócritos.

¡Pero qué! Aconsejamos que se engañe al pueblo? ¿Prendemos que se le adormezca y adule? Lejos de nosotros tan inicuas ideas, de nosotros que tantas veces las hemos deplorado. Queremos sí, que no se le desaliente por medio de vagas declamaciones, que siempre exageran el mal, aunque jamás le curan. Creemos que es un deber de los amantes del pueblo, hacerle justicia, confesando que desea emplear los medios que puedan conducirlo á la prosperidad y rectitud; y que en todos los escritos y en todas las conversaciones de personas de influencia debe suponerse la existencia del espíritu público; pues cuando acerca de su grado y extensión se guarda un juicioso silencio, no se comete ningún engaño. ¿No es una crueldad, por no decir una infamia, desanimar á los buenos, haciéndoles creer que sus esfuerzos serán vanos por no tener compañeros? ¿Y dejarán de tenerlos en una sociedad constituida, sea la que fuere? ¿Acaso es el crimen y no la virtud el vínculo social? No nos alucinemos; un pueblo de perversos es un ente tan imaginario,

como un pueblo de insensibles. Aun entre los bárbaros, si es que se hallan reunidos, observamos rasgos de virtud á que deben su union. El interes social no es un impulso de la sensibilidad, sino de la razon; y algunas teorías, llamadas filosóficas para deshonor de la Filosofia, no son sino delirios que sirven de castigo á los mismos delirantes. Existe sí, existe el espíritu público, y mucho mas en los pueblos, cuyas circunstancias proporcionan pábulo á esta llama que destruye el crimen, y acrisola la virtud.

Otro de los medios de fomentar el espíritu público es la vigilancia en atacar sin demora, pero con suma prudencia sus mas ligeros extravíos. La desgracia de haber errado, desanima á los pueblos no ménos que á los individuos, pues confundiendo la timidez é irresolucion con la prudencia, se pretenden evitar nuevos errores, cometiendo el gravísimo del abandono. De aquí la necesidad de corregir el mal en su principio, pues si vanagloriado el pueblo por largo tiempo con la rectitud de sus operaciones, se encuentra al fin desengañado, cae de golpe en una profunda tristeza y aun en la desesperacion. ¿Pero què tino no es necesario para que al ocurrir á este inconveniente, no se produzca otro igualmente funesto? Las continuas insinuaciones de los escritores llegan á fastidiar á la muchedumbre, que empezando por desatenderlas, acaba por despreciarlas. Es preciso pues, un estudio de las circunstancias y carácter del pueblo, sin lo cual serán vanos todos los esfuerzos.

Contrayéndonos á nuestro pais, que será siempre el objeto de nuestros escritos, ¿con cuanta injusticia suelen acusarle algunos imprudentes de falta de espíritu público? Existe, sí, existe entre nosotros el acendrado amor de la patria, el deseo de contribuir al bien social que caracteriza los pueblos mas cultos; queremos promover ese bien público que ha sido siempre el objeto de las leyes, el móvil de las almas grandes, las delicias de los sábios, la recompensa de los virtuosos y el terror de los criminales. La naturaleza que de todos modos nos llama á la prosperidad, no ha olvidado inspirarnos el amor á ella, y ha concedido con profusion los medios intelectuales para conseguirla. A juzgar de los pueblos como de los hombres (¿y de qué otra manera debe juzgarse?) no nos equivocariamos en decir, que estando las pasiones en razon directa de la capacidad para sus objetos; y que encontrándose en nuestro

suelo una capacidad extraordinaria, debe tambien existir esta pasion en un grado muy elevado. No falta pues, otra cosa, sino aplicar los medios. ¿Mas cuales son estos? ¿cuáles las misteriosas fuentes del bien público? La ilustracion y la moralidad. He aquí los dos grandes objetos de la reunion de los amantes de la patria.

No faltan planes; faltan solo recursos: mas estos no se adquieren con arengas, sino con trabajos. La indolencia es el cáncer de la prosperidad. Enhorabuena que los pueblos pobres, se contenten con la medianía: el de la Habana puede y debe aspirar à la perfeccion. Pero he aquí un punto sobre el cual desgraciadamente se tienen ideas muy equivocadas. Los grandes, pero efimeros esfuerzos producen efectos semejantes à sus causas; y el espíritu público que se manifiesta de este modo, es mas bien un volcan que abrasa, que no un sol que ilumina. La reunion de los medios debe ser permanente, para que lo sea su aplicacion, y por consiguiente sus resultados. La brillantez halaga la vanidad, pero no consolida la virtud. De aquí es, que el gran edificio se desploma, y sus ruinas desalientan à nuevos fabricantes.

Guiados por estas ideas, aconsejariamos como medio principal de fomentar la ilustracion, que es la primera fuente del espíritu público, que se formase una *suscripcion general*; y para que realmente lo fuese, debería de fijarse una cantidad mensual *muy corta*, procurando que las personas mas ricas fuesen las primeras en suscribirse por ella y *no mas*. De este modo, sus nombres servirian de estímulo à sus compatriotas de mediana fortuna, que dispuestos à contribuir, no lo hacen muchas veces, porque temen que se les exijan cantidades que no pueden donar. De este modo nadie sufriria, y todos, todos serian beneficiados. De este modo se conseguiria que el pueblo adquiriese *el hábito*, y se persuadiese *del deber* de fomentar la ilustracion. De este modo cada uno se congratularia al observar los buenos frutos, considerándolos debidos à sus esfuerzos, lo mismo que à los del hombre mas acaudalado. De este modo, en fin, veriamos establecidas escuelas gratuitas en todos los pueblos; veriamos brotar como por una especie de mágia los medios de la ilustracion; y veriamos el pais que hasta aquí ha sido de la abundancia, ser tambien el de los conocimientos, y recuperar por ellos el rango que va perdiendo. Si cierto número de personas caracterizadas é instruidas

quisiesen dar el primer impulso, ¿quién duda que su voz de salud sería repetida por millones de ecos? Si quisiesen... pero quien duda que quieren. Parécenos ya ver estos ástros protectores en el horizonte Cubano, y á la juventud fijando en ellos la vista con risueño rostro para recibir su benéfico influjo. Existen, sí, existen entre nosotros estos seres dignos del aprecio público, y á quienes elogiamos con tanta mas pureza, cuanto nuestros elogios no se dirigen á ninguno en particular. No temais, hijos beneméritos de la patria, no temais que la envidia atribuya á vanidad las pequeñas ofrendas que hiciéreis en obsequio de la ilustracion. Pagad una deuda sagrada contraida por vuestras virtudes, y aumentada diariamente por los homenajes que ellas arrancan. ¿Temeis la envidia? ¿Dudais del éxito? ¿Os arredra el trabajo? ¿Os detiene la modestia? ¿Sacrificaréis á estos sentimientos el bien de la patria? No. Vuestras virtudes nos dan otra esperanza, y ya nos preparamos á recoger los frutos de vuestros esfuerzos.

La ilustracion conducirá á la moralidad; mas esta requiere otros auxilios. Cualquiera que halla reflexionado sobre los fenómenos del corazon humano, conocerá, que no es tanto la falta de ideas, cuanto la de hábitos, la que forma los perversos. Conocemos el mal, pero habituados á practicarle y á verle practicar, desatendemos los dictámenes de la razon, y hacemos mal uso del don precioso de la libertad. El espíritu habituado á lo recto, siente una repugnancia, y encuentra gran dificultad en acomodarse al crimen; y de aquí el dicho antiguo: *nadie es perverso de repente*. Dedúcese pues, la necesidad de inspirar *rectos hábitos populares*, si queremos conseguir la moral pública. ¿Mas como se inspiran? Con la prudente vigilancia y el ejemplo. Los pueblos no se corrigen con arengas sino con prácticas virtuosas. Reúnanse los buenos, á nadie ataquen, á nadie mortifiquen, á nadie corrijan, y los corregirán á todos. Prediquen con el ejemplo, y cada palabra será un precepto. Muy bien, se nos dirá, ¿pero donde están esos predicadores? ¿Dónde! Ah! donde quiera que se halle un patriota; y si ya la patria no tiene hijos denodados que la ilustren, sino tímidos que la abandonen, lloremos su desolacion, funesto presagio de su ruina. Esparza la ignorancia sus tinieblas; siembre la inmoralidad sus semillas cminosas; cúbrase de luto la virtud abatida, y de púrpura el vicio entronizado; gima la santa religion ante los terribles mōns-

truos de la impiedad y el fanatismo; huyan las ciencias y escóndanse las artes; interrúmpase el comercio; aniquílese la riqueza, y en esta escena de aflicción y espanto, véanse los hijos de una patria malhadada tranquilos observadores del infortunio de tan augusta madre. No, no son estos, meros arrebatos de una imaginación acalorada; son sí los más puros sentimientos de un alma convencida de la realidad de los hechos, y penetrada de dolor al considerar sus funestas consecuencias.

La riqueza real en unos, y el deseo de aparentarla en otros, sirven de incentivo á la vanidad, y de obstáculo á la virtud, que jamás se aviene con la inacción, con la inacción que erróneamente se cree ser la prerogativa de los ricos. Para destruir tan fatal preocupación, es preciso que la parte ilustrada de estos demuestre con su ejemplo, que la riqueza no es más que el medio de hacer bien, y que el rico que sabe serlo, vale más por su virtud á prueba de la abundancia, que por los mismos bienes que posee, pues la vanidad que se funda en ellos, es una pasión muy rastrera para las almas grandes que conocen su mérito. ¡Cuanto sufre la moralidad entre nosotros, por sostener la vana ficción de la riqueza! Este es el enemigo que debe combatirse, este el mal funesto que debe curarse. Mientras se crea entre nosotros, que la industria envilece, y que el trabajo, ora intelectual, ora mecánico, solo es necesario á los que carecen de medios de subsistencia; no esperemos más que inacción y orgullo, hasta cierto punto disculpables, porque llega á ser una necesidad social.

Para ocurrir á tantos males, y evitar tantos peligros, seríamos de opinión, que se formase una *sociedad de moral pública*, cuyo objeto fuese, no la ostentación de juntas y reglamentos, de arengas y poesías, sino de operaciones solo *trascendentales por mero ejemplo*. Debe procurarse que la juventud entre en esta sociedad; mas ella no debe formarla, y menos dirigirla. El empeño de todos debe ser el de aumentar el número de los asociados, los cuales convengan en dar *buen ejemplo, y nada más*. Por este medio poderoso se destruye el vicio, sin exasperar al vicioso; ántes al contrario, se le halaga con la idea, de que no debe su reforma á ningún género de compulsión. Veráse entonces una muchedumbre de jóvenes brillantes, que guiados por personas de alto mérito, desertarán de las banderas de la disipación, y tan noble espectáculo acaso bastará para der-

ribarlas. Sosténganse las leyes, respétese la religion, protéjase el mérito por una multitud asociada, y muy pronto se aumentará tanto su número, que los malos se aterren, los débiles se alienten, los alucinados se ilustren, y todos se mejoren. Para una sociedad de esta clase no es preciso ser sabio, basta ser virtuoso; no es preciso ser elocuente, basta ser ingenuo.

El principal objeto debe ser la religion. Materia es esta de suma importancia, y sobre la cual deseamos ser bien entendidos, protestando desde ahora contra toda siniestra interpretacion ó calumnia. La predicacion del evangelio toca á sus ministros, y aunque á todos los católicos incumbe su defensa, pide la razon que se deje á aquellos, que por deber de su estado han adquirido los conocimientos competentes. No es pues una sociedad para defender la religion ni para predicarla, sino para demostrar con el ejemplo, que debe ser respetada. La práctica de la religion, su creencia, y su respeto son cosas muy distintas. Muchos practican sin creer, otros creen mas no practican, y otros por último ni creen ni practican, pero respetan la religion. Sería de desear, que todos creyesen y practicasen; mas este es un don de Dios, y á sus ministros toca preparar los ánimos para recibirle. En el órden social puede y debe exigirse el *respeto* á la religion aun de los que no la creen, ni practican; y ninguno que la ataca, tiene derecho á llamarse patriota. Afortunadamente, todos convenimos, en que la religion bien observada conserva la sociedad, y produce en ella infinitos bienes; y que solo su abuso acarrea los males que injustamente se le atribuyen. Por consiguiente, como miembros de la sociedad ninguno tiene derecho á atacar la religion, sino solo sus abusos. Enhorabuena que el hombre en cuanto á su creencia personal disponga de su conciencia; pero en el órden social no debe atacar un principio que la sociedad respeta, y de donde deriva infinitos beneficios, cuando estos no producen al incrédulo ningun daño personal.

En estas bases nos fundamos para creer, que una sociedad de moral pública, inculcando por medios prudentes y ejemplos saludables el respeto á la religion, sin entrar en discusiones ni censurar á nadie; no saldria de la línea de una sociedad *puramente civil*, y haria un gran servicio á la religion, sin exasperar á sus enemigos. El respeto religioso conduce naturalmente al órden civil, resultando de la com-

binacion de ámbos, la buena moral del pueblo que es el fin deseado.

Debe ponerse todo empeño en distraer el espíritu público de las cuestiones religiosas, pues la Historia nos demuestra, que siempre han causado graves daños á las partes contendentes. Estas disputas son en otras sociedades un mal inevitable; mas en la nuestra serian una calamidad buscada. Los libros que las fomentan, deben considerarse como perjudiciales en alto grado. La unidad es el origen de la paz y del poder, y ninguna unidad mas sagrada que la religiosa. Perturbarla, es perturbar la paz, y socavar el cimiento del edificio social. ¡Ridículo empeño de la ignorancia por mas que se quiera atribuir á la sabiduría!

Lejos de nosotros la infame hipocresía, pero tambien muy lejos de nuestra alma la debilidad con que muchos se presentan impios, solo por presentarse raros. No pretendemos escudarnos con las leyes civiles ni canónicas de nuestra sociedad; escribimos este articulo segun los principios *filosófico-sociales* que deben gobernar á todo hombre de reflexion, sea cual fuere la sociedad á que pertenezca. Todo gobierno, sea de la especie que fuere, todo padre de familia sea cual fuere su condicion, todo político cualquiera que sea su sistema, desea ver la religion respetada por los suyos, y siente el mas leve desacato cometido contra ella. No es este un sentimiento momentáneo, ni tampoco ha sido el de una ú otra época. El género humano que en todo se presenta inconstante, ha guardado siempre una uniformidad y constancia admirable sobre este punto, si bien se ha equivocado á veces en elegir objetos religiosos, dignos de tan profunda veneracion. Atacar pues, el respeto debido á la religion, es atacar presuntuosamente á todo el género humano.

¿Con qué derecho, se dirá, ataca la religion á la infidelidad, si esta no le tiene para defenderse? Si la respuesta á tan trivial cuanto capciosa pregunta debiera darse, en consecuencia del exámen de la naturaleza de las cosas, diriamos, que con el derecho que tiene la verdad para destruir el error, sin permitirle que esparza su veneno; con el derecho que tiene la luz para disipar las tinieblas sin permitirles defensa; con el derecho que tiene el sábio médico para aplicar su medicina, sin permitir que se administre ó practique lo que puede aumentar el mal ó impedir el buen efecto. Pero esto seria entrar en una cuestion teológica

sobre los fundamentos de la *religion en general*, y sobre los del sistema de sus enemigos. Nuestro objeto es muy distinto, y así también debe serlo nuestra respuesta. Recibirémos los *principios* de ambas partes, y no los discutiremos. Nuestra operación se reducirá á deducir *de ellos* y de los que gobiernan toda sociedad, una *regla de conducta*, que sirva para justificar ó reprender los procedimientos.

Creen las almas religiosas, que su salud eterna y la de sus semejantes depende de la religion; advierten que esta favorece igualmente á la sociedad en general que á las familias en particular; por consiguiente, la propagan, y su procedimiento es justo. Los incrédulos no se persuaden, que su salud eterna y la de sus semejantes depende de la incredulidad, pues esta empieza por negar la vida eterna; convienen en que la religion bien observada es útil á la sociedad; no tienen esperiencia que alegar de un pueblo incrédulo y feliz, ántes á pesar suyo la tienen de los estragos de la infidelidad, pues el siglo pasado les conserva siempre á la vista la imagen de un pueblo reducido á un estado brutal, solo por pretender la destruccion de todo principio religioso; humillado despues hasta el extremo de confesar su error, mandando inscribir sobre los muros de los templos arruinados: „*la República Francesa reconoce la existencia de Dios y la inmortalidad del alma;*” y por último, este mismo pueblo se le presenta vuelto á la vida, cuando volvió á la religion. Aparece pues, que la incredulidad por sus mismos principios, y por la esperiencia social que está contra ella, no tiene derecho á su propagacion. Enhorabuena que cada hombre tenga sus ideas: nosotros no entramos, ni queremos entrar, ni entraremos jamas en esta cuestion que no nos pertenece. Solo decimos, que no puede jactarse de patriota el que quiere sujetar la sociedad á *esperimentos* innecesarios; pues sin ellos se consigue el fin por un medio cierto; y mucho ménos á esperimentos fatales, que siempre que se han ensayado, han producido la desolacion.

Deseariamos pues, que la reunion de los buenos se empeñase en conservar el respeto religioso como el antídoto del veneno que con tanta sagacidad propinan los alucinados enemigos de la *moral*, aunque pretenden serlo solamente de la religion. Los jóvenes, que por moda mas que por sentimiento suelen hablar contra los principios religiosos, dejarán de hacerlo, y volarán á unirse á una sociedad que los honra, y les presenta objetos dignos de sus talentos.

La juventud ama lo recto, y solo es necesario saberselo presentar. El principal objeto seria, no dar á esta sociedad un carácter religioso bajo otro sentido que el de una sociedad *de buenos*. Sabemos lo que puede el sarcasmo, y lo fácil que es encontrarlo y emplearlo. Un epíteto ridículo, una *indirecta* ignorante, una frase que suene bien, aunque nada diga, un rasgo copiado de un bajo pero elocuente declamador; bastarian para detener la carrera de la reforma de las costumbres. ¡Ah! Luego que el árbol se radique, bien pronto estenderá sus ramas, y á su sombra reposará la virtud. Bien pronto el placer de ser bueno atraerá á los malos, y la fuerza del ejemplo destruirá la de una preocupacion tan perniciosa.

Otra de las relaciones del espíritu público, es la que podemos llamar *espíritu de empresa*, y en este somos tan fertiles, que ojalá lo fuéramos tambien en el de *constancia*! Apenas habrá un proyecto europeo ó americano, que no haya tenido imitacion en nuestro pais, y de que no se encuentren planes en alguna de las secretarías. Todo lo imitamos, pero todo en *miniatura* y por el momento, bien que lo anunciamos, como si hubiese de tener un volumen colosal y una larga duracion. Esperamos que nuestra ingenuidad no será desaprobada, pues solo tiene por objeto escitar á nuestros compatriotas para que no dejen dormir en el polvo los proyectos comenzados, y á que en la empresa de otros nuevos sean mas circunspectos para ser mas felices. ¿Pero de que proviene este mal? Muchos que no quieren tener el trabajo de pensar, responden muy pronto, de que no hay espíritu público, de que todos son haraganes. ¡Cuánta injusticia! ¿Mas para qué demostrarla? La razon es otra, injustos acusadores. El mal proviene de una funesta preocupacion fortificada por el tiempo, y protegida por el hábito; de una preocupacion contra la cual todos claman, y de la que casi todos son víctimas; de una preocupacion que consiste en persuadirse que solo el gobierno es quien debe procurar la prosperidad pública; que los habitantes, solo por un efecto de generosidad, y no por obligacion contraida con la patria, se empeñan en hacer bien al pais; que todas sus funciones se reducen al cuidado de sus negocios domésticos; y que finalmente no tienen ningun *derecho* á mezclarse en las cosas públicas, pues el gobierno se opone á ello. ¿El gobierno se opone á ello? ¡Y en qué puede fundarse esta asercion? Nosotros no adulamos al gobierno, asi

como tampoco adulamos á nadie; pero sí respondemos en su favor, que no ha dado motivo á semejante sospecha. Un gobierno, á ménos que no esté compuesto de locos, y entonces ya no es gobierno, jamas puede oponerse á lo que le acredita y consolida. No debe esperarse que él permita, que cada cual haga lo que le parezca respecto á las obras públicas del pais, porque no siendo este de ninguno en particular, y sí de todos en general, al gobierno toca desempeñar estas atribuciones: pero figurarse, que el gobierno de la isla de Cuba ponga obstáculo á ningun proyecto racional, es buscar una disculpa que sirva de velo á causas no muy decorosas.

La vanidad de creer, que un pais asi como una familia debe sacrificarlo todo al renombre y á la brillantez, ha inducido siempre á los nuestros á erogar grandes sumas, sólo para dar gran *tono* á las empresas aun ántes de comenzarlas. De este vano sentimiento ó debilidad de los patriotas se aprovechan los codiciosos y los bajos para promover su interés *privado* á espensas del *público*; y ellos mismos, al paso que elogian ridículamente las empresas, presentan indirectamente mil obstáculos para que duren, y con ellas su ganancia. Al fin, todo se abandona, é inventándose nueva empresa, se adquiere nueva ganancia. Esta es la verdad limpia y sin rodeos; esta, la oposicion del gobierno; esta, la falta de espíritu público; esta, la indolencia que se acusa; y esta en una palabra, la causa principal del mal que lamentamos. ¡Pueda este artículo removerla, ó por lo ménos darla á conocer; y quiera el Cielo, que nuestros compatriotas mas apercibidos trabajen de concierto en promover la ilustracion, la moral, y la industria, escitando el *espíritu público* para que consagre sus desvelos á estos objetos interesantísimos!



Address of the Trustees of the New-England institution for the education of the Blind to the public.—Boston 1833.—(Manifestacion al público de los administradores de la institucion de la Nueva Inglaterra para la educacion de los ciegos.—Boston 1833.)

El objeto del pequeño cuaderno que tenemos delante, y del que vamos á dar una breve idea, es llamar la atencion de los habitantes de la Nueva Inglaterra, y particularmente de los de la ciudad de Boston hácia una institucion que ya por sus miras benéficas, ya por ser la primera que existe en los Estados-Unidos, reclama el patrocinio de todos los que allí se interesan por la doliente humanidad. Antes de hacer este llamamiento público, las personas que hoy alzan la voz recomendando la importancia y necesidad de este establecimiento, enviaron á Europa un sugeto digno de tan honrosa confianza para que examinase las instituciones que allí existen; y despues de haber vuelto enriquecido con un caudal de observaciones, procedieron á plantear su benéfica obra, reservando anunciarla al público para cuando ya se hubiesen empezado á recoger algunos frutos. „Los administradores, tales son sus palabras, tienen ya la satisfaccion de anunciar que su establecimiento ha estado en actual ejercicio por espacio de cinco meses; y que sus mas fervientes esperanzas acerca de la capacidad de los ciegos para recibir educacion, han sido plenamente realizadas con los progresos de los seres interesantes que están á su cuidado.”

Si tratáramos de probar la aptitud que estos tienen para adquirir conocimientos, no solo ofenderíamos la humanidad, sino que insultaríamos la desgracia de unos infelices que deben por tantos títulos escitar nuestra compasion. La historia nos presenta ejemplos de ciegos que pueden mirarse como muestras portentosas de lo que alcanza el genio del hombre aun en las circunstancias mas tristes de la vida; y sin dejar correr la pluma en materia de suyo tan interesante, nos contentarémós con citar algunos casos. Como los sentidos se rectifican al paso que se ejercitan, se ha visto con asombro, que un ciego ha podido distinguir los colores por medio del tacto. *Leon Africano* y otros autores hacen mencion de un ciego que servia de guia para conducir á los comerciantes por las arenas y desiertos de la Arabia; y en las *Transacciones de la Sociedad de*

Manchester se refiere un caso no ménos maravilloso, el cual repetirémos en las mismas palabras del Dr. Eew.

„Juan Metcalf, natural de las inmediaciones de *Manchester*, donde es bien conocido, cegó desde una edad tan tierna, que ignoraba enteramente lo que era luz y sus varios efectos. Este hombre pasó de carretonero la parte mas jóven de su vida, y à veces tambien de guia en los caminos intrincados durante la noche, ó cuando las sendas estaban cubiertas de nieve. Por estraño que parezca á los que tienen vista, la ocupacion que él ha tomado desde entonces, es todavia mas estraordinaria, pues es una de las últimas á que pudiéramos suponer que un ciego se dedicara. Su actual ocupacion es la de trazar y reconocer los caminos reales en los parages dificiles y montañosos. Con solo el auxilio de un baston largo, he encontrado varias veces á este hombre, atravesando los caminos, subiendo precipicios, explorando valles, é investigando su estension, forma y situacion del modo que mas cumple á sus designios. Los planos que forma, y los cómputos que hace, están trabajados de un modo peculiar á él, y cuya idea no puede esplicar bien á otros. Sin embargo, su capacidad en este punto es tan grande, que está constantemente empleado. La mayor parte de los caminos del Pico de *Derbyshire* han sido alterados por su direccion, particularmente los de la vecindad de *Buxton*: y ahora está construyendo uno nuevo entre *Wilmslow* y *Congleton*, con la mira de abrir una comunicacion con el gran camino de *Lón-dres* sin necesidad de pasar por las montañas.”

No entraremos en todos los pormenores del cuaderno que revisamos, porque muchos estan al alcance de nuestros lectores: pero si nos contraerémos à aquellos puntos que son á nuestro juicio dignos de su atencion.

Los ciegos por enfermedad ó accidente son mucho mas numerosos que los de nacimiento; y la frecuencia del mal varia en diferentes climas. En la parte de la zona templada contigua á la tórrida es muy comun; pero va siendo menor al paso que nos acercamos á los polos. Por censos exactos que se han hecho en algunos paises de Europa, se sabe que su número es muy grande, y que aunque no es puestos á la espectacion pública, existen en casi todos los pueblos y ciudades. En la Europa central hay un ciego por cada 800 habitantes. En algunas provincias austriacas se ha averiguado con éxactitud que hay uno por cada 850.

En Zurich uno por cada 747. Avanzando hacia el norte, entre los 50 y 70 grados de longitud se encuentran en menor proporción. En Prusia hay uno por cada 900, y en Dinamarca uno por cada 1000. Egipto es el país donde abundan más los ciegos, y se puede calcular sin temor de equivocación, que hay uno por cada 300 personas. Volney en su viaje á aquel país, nos da una idea de la extensión del mal, y de las causas que en su concepto le producen. Sus observaciones nos parecen tan interesantes, que dejaremos hablar á el autor en su propio lenguaje. Dice así.

„El mal que más llama la atención es la multitud prodigiosa de vistas perdidas ó viciadas: llega á tal grado, que paseándome muchas veces por las calles del Cairo, entre cien personas que he encontrado, veinte eran ciegas, diez tuertas y otras veinte tenían los ojos encendidos, purulentos ó manchados. Casi todo el mundo lleva vendas en los ojos, indicio cierto de una oftalmia naciente ó en estado de convalecencia; pero lo que más me ha maravillado es ver la frialdad ó la apatía con que sufren una desgracia de tanta consideración: „estaba escrito” dice el musulmán: „¡Dios sea loado!” „Dios lo ha querido,” exclama el cristiano, „¡bendito sea!” Esta resignación es sin duda el mejor y único recurso luego que ha llegado el mal: mas por un abuso funesto á la humanidad, impidiendo investigar las causas de la dolencia, ha venido á ser otro azote no ménos cruel. Entre nosotros ha sido tratada la cuestión por algunos médicos; mas como hayan ignorado las circunstancias del caso, no han podido ménos de aventurar especies demasiado vagas: tratemos de presentar los datos fundamentales, á fin de contribuir á la solución del problema.

1.º „Las fluxiones de ojos y sus consecuencias no son peculiares al Egipto; también en Siria se adolece de ellas; pero con esta diferencia, que se hallan ménos extendidas; y es de observar que solo se padecen en la costa del mar.

2.º „La ciudad del Cairo, siempre rebosada de inmundicias, está más espuesta que todo el resto del Egipto;* el pueblo más que las personas acomodadas; los naturales más que los extranjeros; y por rareza son atacados los Ma-

* Debé advertirse que los ciegos de los pueblos acostumbran ir á establecerse á la mezquita de las Flores (el-Azhar), donde tienen una especie de hospital. La voz *lazareto* me parece que sale de *el-Azhar*.

melucos. Finalmente, los campesinos del Delta son mas propensos que los árabes Beduinos.

3.º „Las fluxiones no tienen estacion fija, por mas que haya dicho Próspero Alpino; es una endemia comun á todos los meses y á todas las edades.

„Discurriendo sobre estos preliminares, me ha parecido, que no podia atribuirse como causa principal á los vientos del mediodia; porque en tal caso la epidemia deberia ser peculiar al mes de abril, y los Beduinos serian atacados lo mismo que los campestres: tampoco puede atribuirse al polvo fino esparcido en el aire, pues las gentes del campo están mas espuestas á él que los vecinos de la ciudad: el hàbito de dormir en las azoteas parece una causa mas eficaz à producir esta dolencia; pero dicha causa ni es única ni simple; porque en los países internos y lejos del mar, como en el valle de Balbek, el Diarbekr, las llanuras de Hauran y en las montañas se acuestan á la intemperie, sin que la vista sufra nada. Luego si en el Cairo, en todo el Delta y sobre las costas de la Siria es peligroso el dormir al raso, es indispensable que la atmósfera adquiera alguna cualidad nociva por la proximidad del mar: esta cualidad, sin duda, es la humedad, que combinándose con el calor, viene á ser entónces el origen de las enfermedades. Las propiedades salinas de este aire, que tanto se observan en el Delta, tambien contribuyen à ello por la irritacion y picazonas que causan á los ojos, como lo he experimentado yo mismo; por último, el régimen de los Egipcios me parece ser uno de los agentes mas poderosos. El queso, la leche cortada, la miel, el agraz, las frutas verdes, las legumbres crudas, que son el sustento ordinario del pueblo, producen en el bajo vientre cierta perturbacion, que segun observan los prácticos, estiende su influencia hasta la vista: entre estos alimentos, las cebollas crudas, de que abusan, tienen una virtud peculiar para irritarla, segun me lo han hecho notar en mí mismo los frailes de Siria. Unos cuerpos alimentados de este modo, abundan en humores corrompidos, que buscan sin cesar por donde evacuarse. Apartados de las vias internas por el continuo sudor, brotan por la superficie exterior, y se fijan donde hallan ménos resistencia. Es regular prefieran la cabeza, porque como los Egipcios se la rasuran semanalmente y se la cubren con un ropage escesivamente càlido, la hacen el foco principal de la traspiracion. Ahora bien, por leve que sea la impresion del

frio que recibe esta cabeza al descubrirse, se interrumpe la traspiracion, y refluye á los dientes, ó con mas facilidad á los ojos, respecto á que son parte ménos resistentes; y estas fluxiones reiteradas debilitan el órgano y acaban por destruirle. Esta indisposicion trasmitida por la generacion, llega á ser una nueva causa de la enfermedad; y de aquí proviène que los naturales esten mas espuestos que los extranjeros. Es tanto mas probable que la excesiva traspiracion de la cabeza sea uno de los agentes principales de estos desórdenes, quanto los antiguos Egipcios, que la llevaban descubierta, no han sido citados por los médicos de haberse visto tan acosados de oftalmias;* y los Arabes del desierto que se la cubren muy poco, señaladamente en la infancia, están asimismo libres de este achaque.”

Todavía no existe en los Estados-Unidos del Norte-América ningun censo que manifieste el verdadero numero de los ciegos. Los administradores de la institucion de que hablamos, han conocido por experiencia su inexactitud en cuanto á este particular, pues ciudades pequeñas que no pasan de 2.000 almas, y á las que el censo solamente señala uno ó dos ciegos, han resultado con cuatro, cinco y seis. Fundados pues en las noticias que han adquirido, no dudan afirmar, que en los Estados-Unidos viven *mas de ocho mil personas privadas de la vista*. No se crea empero, que el laudable fin de aquellos hombres benéficos es encerrar á los ciegos infelices en un costoso edificio para que vivan en la inaccion á espensas de la caridad pública: sus deseos se encaminan á objetos mas grandiosos, á enseñarles una ocupacion ó industria para darles una subsistencia independiente, y que lejos de ser una carga, se conviertan en miembros útiles á la sociedad.

Cuarenta años ha que se hicieron los primeros ensayos para educar á los ciegos. El Abate Haüy nos presentó tan saludable ejemplo enseñando en su propia casa á sus hijos que gemian bajo de esta enfermedad; y tan importantes fueron sus resultados, que el gobierno de Francia le empleó para fundar una institucion en Paris. Fundada que fue, llamóle á S. Petersburgo con el mismo fin el Emperador de Rusia; y despues de haber planteado allí su sistema, estableció en Berlín una escuela. Aquí inventó el

* Sin embargo, la historia observa que muchos de los Faraones murieron ciegos.

método de imprimir en caractéres en relieve para hacerlos tangibles y sensibles à los ciegos; hizo mapas, notas de música, y otras cosas, las cuales quedaron en un estado muy imperfecto por haberle sorprendido la muerte en medio de sus afanes. Estableciéronse despues instituciones semejantes, en Amsterdam, Viena, Dresde, Lòndres, Edimburgo, Glasgow, Liverpool y otros lugares; y existentes todas, se hallan en un pie mas ò ménos brillante, segun aparece del precioso informe que estendió el Dr. Howe despues de haber concluido la comision que le encargaron los administradores del establecimiento que hoy da materia à este artículo.

„Las instituciones europeas, dice Howe, para la educacion de los ciegos, se pueden dividir en dos clases: unas establecidas y costeadas por los gobiernos; y otras fundadas y mantenidas por los esfuerzos caritativos de los individuos. Estas son mucho mas útiles que aquellas.

„El fin de estas instituciones es dar à los ciegos los medios de sostenerse; y esto se consigue con mas ó ménos éxito. Yo he visitado todos los establecimientos de Europa destinados para la educacion de los ciegos; y en todos he encontrado mucho que admirar é imitar; pero tambien mucho que desechar.”

La institucion de ciegos en Paris, fundada por Haüy, es la mas antigua de Europa: pero aunque escelente para aquellos tiempos, porque apenas existian otras, hoy se halla en el mismo estado en que la dejó su fundador. Sostiene y educa casi cien jóvenes ciegos; y como no hay otra en toda Francia, el resultado es que de cada 300 ciegos uno solo es el que recibe educacion. El defecto capital de este establecimiento consiste en la diversidad de ocupaciones à que se destinan los alumnos, y el empeño que se pone en que hagan cosas maravillosas pero inútiles. Asi es, que despues de pasar siete años en la institucion, y de destinar cinco horas diarias à las ocupaciones mecánicas, salen sabiendo muy poco de ellas, puesto que al fin del año que emplean en aprender una cosa, ya se les ha olvidado casi todo lo que alcanzaron en otros ramos el año anterior. Dàseles tambien à todos una misma educacion intelectual, sin atender à las necesidades de cada ciego; y un muchacho pobre que ha de ganar su sustento tegiendo ò dedicándose à otra ocupacion semejante, estudia las matemáticas y la literatura lo mismo que otro que tenga recursos para seguir la carrera de las

letras. En la institucion de Paris hay mas ostentacion que en ninguna otra, y se la ha considerado como la mejor de Europa; pero „si del árbol se ha de juzgar por su fruto y no por sus flores y follage, entònces se formará de ella una opinion muy distinta.” Sin embargo, en medio de estos defectos, no han dejado de salir algunos jóvenes útiles á la sociedad; y entre otros se cuenta Mr. Paingeon que habiéndose presentado como candidato en el certamen público de los premios de Matematicas ofrecidos en Paris, tuvo la gloria de llevarselos todos, y de haber sido nombrado catedrático de la universidad de Angiers.

Cinco establecimientos de esta especie existen en Alemania. El de Dresde está muy abandonado, y basta decir que no se enseña á leer ni escribir á los discipulos. En Viena hay uno que se halla en buen estado; y en Berlin hay otro bajo la direccion del distinguido profesor Zeune. En este, así como en otros bien gobernados, se pone gran empeño en enseñar música á los ciegos, pues ademas de la capacidad que tienen para este arte encantador, les abre recursos para ganar la vida, y pasar contentos los ratos tristes y solitarios de su amarga condicion. Enséñaseles tambien Geografia, Historia, Lenguas, Matematicas, y otros ramos, sin descuidar al mismo tiempo el aprendizaje de varios oficios. Esta institucion prospéra á la sombra de algunos particulares que la sostienen con un celo laudable: pero este mismo celo á veces los estravía, y les hace cometer faltas que solamente pueden evitarse sometiendo algunas teorías al crisol de la esperiencia. La enseñanza tiene ciertos escollos que la práctica solamente indica; y uno de los inconvenientes de la seductora uniformidad en los planes de instruccion pública, consiste en que á los profesores se les atan las manos, y se les obliga á enseñar, no segun les manda la esperiencia, sino segun las reglas muchas veces equivocadas á que se les quiere sujetar.

Como el tacto es el sentido de que se sirven los ciegos para leer, las letras de los libros de la institucion de Berlin están formadas con puntas de alfileres; pero siendo costoso este modo de imprimir, es muy escaso el número de libros.

La institucion de Lóndres para las ciegos indigentes es, en concepto del Dr. Howe, un establecimiento que merece grandes elogios por los beneficios que produce. „El espectáculo mas agradable, ved aqui como se esplica, el

espectáculo mas agradable que se puede presentar, es el de tantos jóvenes ciegos reunidos en sus talleres, todos limpiamente vestidos, y con un semblante risueño empleados en sus diferentes oficios, y todos ganando con su propio trabajo gran parte de su subsistencia. En vez de aquel ser solitario y desvalido que vemos con tanta frecuencia, el ciego nos presenta aqui el espectáculo de un joven activo, industrioso y feliz que encontrando una ocupacion constante en el ejercicio de sus facultades fisicas, y siendo estimulado por la esperanza de hacerse independiente de la caridad, no tiene tiempo ni ocasion para lamentar su suerte, ó para hacer comparaciones desagradables entre él y los que le rodean."

En esta institucion solamente se admiten los ciegos necesitados, á quienes no se da ninguna educacion literaria, pues excepto algunas nociones de música, solamente se les enseñan cosas mecánicas. No aplaudimos este sistema esclusivo; pero atendida la calidad de las personas que se educan en la institucion de Lòndres, reconocemos que trae muchos ménos inconvenientes que el método contrario seguido en Paris.

Howe asegura, que de todos los establecimientos que vió en Europa, el de Edimburgo es el que mas se aproxima al gran objeto de las escuelas de ciegos, esto es, á ponerlos en aptitud de sostenerse por sí mismos en el discurso de la vida. Es verdad que esta institucion no tiene la magnificencia que la de Paris, ni que cuenta con los 12.000 ps. de renta anuales que el gobierno frances señala á la suya; pero en ella se practican las ocupaciones mas útiles, y recibiendo una suma de dinero proporcional al trabajo que hacen, hay algunos que ganan diariamente todo lo que necesitan para su subsistencia. Muchos viven al lado de algun amigo, van diariamente á la institucion, trabajan en ella, y perciben un salario conforme á las tareas que desempeñan.

„Las esteras y colchones, dice Howe, que salen de la institucion de Edimburgo hechas enteramente por los ciegos, son sin disputa mucho mejores que ningunas otras de la ciudad, y por consiguiente se venden á un precio mas subido. Los discipulos se ocupan tambien en hacer cestos, cuyo trabajo aunque aseado y agradable, no es tan provechoso como los otros. Ellos manifiestan gran ingeniosidad, y hacen cestos muy finos y dificultosos; pero este es

un ramo en que tienen que competir desventajosamente con las personas que gozan de vista. Uno de los grandes defectos de los sistemas generalmente seguidos en Europa, es el empeño de contrabalancear la natural enfermedad del discípulo por medio de la ingeniosidad, paciencia y excesiva delicadeza de sus otros sentidos, y de querer que compita con personas sanas á pesar de la ventaja que estas le llevan. Mas este no debe ser el principio que sirva de guia: antes al contrario, concediendo como debemos conceder, que las personas de vista buena tienen una inmensa ventaja sobre los ciegos en todas las obras de mano, debemos tratar de emplearlos en aquellas ocupaciones que menos necesiten del uso de la vista. Hay algunas, como el tejido y otras, en que un ciego puede trabajar casi tan bien como uno que vea; pero en la edad presente, la introduccion de las máquinas se ha sustituido en gran manera á esta especie de industria. En la construccion de esterás, un ciego casi puede competir con un hombre que tenga vista; y por tanto, se le debe enseñar como medio de hacerse útil y necesario á otros; pues á pesar de todos los esfuerzos de las personas caritativas, esta clase desgraciada permanecerá en una situacion precaria, mientras no llame la atencion por la utilidad que produzca: los hombres son caritativos por impulsos ó accesos solamente; pero el interes personal nunca duerme, y si los ciegos pueden apelar á este, bien pueden estar seguros de que serán oídos.”

La escuela de Glasgow es nueva, y todavia muy inferior á la de Edimburgo en punto á educacion intelectual. En Liverpool hay otra que se distingue por la preferencia que se da á la música y por el aprovechamiento de sus discípulos. Estos dan conciertos públicos, y sacan de utilidad casi 3.500 ps. al año.

La institucion de la Nueva Inglaterra aprovechándose de la experiencia de las naciones europeas, ha empezado ya sus tareas: y sin seguir un espíritu de rutina, adopta lo que juzga mas conveniente, y desecha lo que considera perjudicial. La enseñanza de los ciegos está confiada á maestros ciegos. Uno de estos es un joven educado en la institucion de Paris, versado en el estudio de los clásicos, en el de la historia, matemáticas, y otros ramos que honrarian á personas de su edad que gozasen de las ventajas de la vista. El otro es un artesano, discípulo de la institucion de Edimburgo, y que enseña varias de las artes. El Dr.

Howe y los administradores de la institucion de la Nueva Inglaterra recomiendan la utilidad de que sean ciegos los maestros de estos establecimientos, y se fundan en la razon de que ninguna persona puede entender y superar tan bien las dificultades que ha de encontrar un ciego en su aprendizaje como uno que tropezó con ellas, y tuvo que vencerlas por sí mismo. „Yo considero, dice Howe, una escuela de ciegos sin maestros ciegos como necesariamente imperfecta.”

Finalmente, para que formemos alguna idea de los frutos que promete la institucion de la Nueva Inglaterra, terminaremos este pequeño artículo con las palabras de los individuos á quienes está encargada la administracion de tan benéfico establecimiento. „Plenamente satisfechos los administradores de la capacidad de los ciegos para recibir educacion, se determinaron á probarla por medio de un experimento ántes de hacer una escitacion pública: así es, que despues de haber vuelto su agente de Europa con los maestros ciegos, tomaron siete ciegos de diferentes partes de este Estado, que contaban desde seis hasta veinte años de edad. Estos muchachos tomados al acaso, hace casi cinco meses que se están instruyendo, y pueden leer correctamente con los dedos en los libros impresos para su uso: aprenden Aritmética mas pronto que la generalidad de los otros niños: adquieren ideas mas correctas y exactas de Geografia en los mapas destinados para ellos que los que tienen vista, puesto que carecen del auxilio de los nombres escritos: sus progresos en música son muy notables; y por lo que respecta al trabajo manual, algunos de los discípulos ya pueden hacer mocacines* y esteras de puerta, tan fuertes y durables, y tan hermosas en la apariencia, como las que se hacen y venden en nuestras tiendas.”

* Asi se llama una tela á manera de sarga.

Inquiries concerning intellectual powers & the investigation of truth. (Investigaciones sobre las potencias intelectuales, y la investigación de la verdad.)—Por T. Albercrombie.—New-York 1833.

No es la parte mas fácil de una obra el encontrar su título, y acaso es la mas difícil sujetarse à él, sin dar entrada à materias inconducentes. Aun los mas instruidos y juiciosos suelen cometer muchos defectos en este particular, y sírvenos de ejemplo la obra que revisamos. Extraño es por cierto dar el título de investigaciones al arte de no investigar, y el de potencias intelectuales ò una lista de actos inconexos; pues à la verdad, que la obra no se reduce à otra cosa por mas que su autor se empeñe en darla importancia. Su fin es probar que no se conocen causas, y que solo tenemos la historia de los efectos. ¿Donde están pues las investigaciones? ¿Donde las potencias?

Si la novedad no diese à las obras un atractivo sobre el espíritu de la juventud, no nos detendríamos en examinar un tratado que solo viene à ser un libro nuevo en los estantes; mas saliendo de ellos puede acaso producir efectos poco favorables, por el nuevo modo con que en él se presentan errores muy antiguos. Siempre hemos lamentado la escribo-manía; pero mucho mas en materias de gran trascendencia, como son las ideológicas y morales. No pretendemos oponernos à toda obra nueva, ni nos figuramos que no puede escribirse con novedad, y utilidad sobre estas materias; pero sí creemos, que es tan difícil hacerlo con acierto, y que son tan pocos los buenos libros sobre ellas, que acaso podría avanzarse à paradoja, de que los progresos en la Ideología y en la Moral están en razon inversa del número de libros que se escriban sobre ellas.

Las continuas disputas de los ideólogos y moralistas, no producen ningun mal en un espíritu reflexivo que conoce la limitacion de nuestro entendimiento, y que la verdad no se altera, porque se susciten dudas contra ella; pero sí causan gran estrago en los poco apercibidos, que juzgan de las cosas por los hombres, y hacen depender de estos la ciencia y la moral. Creese comunmente que hace un gran servicio, el que se presenta desfaciendo entuertos reales ò imaginarios; atacando à todo el que ha escrito, y ofreciendo nuevos sistemas de moral; pero no se advierte que

esto es socavar el fundamento de todo el edificio que es la convicción del entendimiento, y las rectas afecciones del corazón, pues á fuerza de decir siempre que no se ha acertado, desesperan del acierto los incautos, y juzgan de la moral como de un romance que es preciso adaptar al gusto del día. Este es el gran mal: este el principio falsísimo que la vanidad ha publicado con agravio de la justicia y de la razón. No hay, ni ha habido tales equivocaciones en las bases de la moral: los hombres han procedido siempre de un modo cierto y decidido en su conciencia, aunque á veces por su interés lo hayan ocultado, y aun combatido. Las investigaciones morales no han sido mas que planes mas ó ménos acertados para la esposición de las doctrinas ó esfuerzos del crimen para atacar la virtud bajo el especioso pretesto de reformar las costumbres.

La miseria humana que se disfraza de varias maneras para no aterrarnos con su horrible aspecto, ha sustituido á la sutileza de la antigua Metafísica la afectada sencillez de la Ideología moderna, y á las frívolas cuestiones de los escolásticos las investigaciones aun mas frívolas de otros sistemáticos que con distinto ropage encubren la misma imperfección. Hay un lenguaje de moda tan ridículo como el técnico de las escuelas, y cierto número de frases que se creen significativas á fuerza de repetidas, pero que si bien se observan, nada dicen sino lo que todo el mundo ha sabido en todos tiempos. Declamar contra los antiguos, y ofrecer análisis de facultades, sencillez de operaciones, é inducción de racionios; repetir mil veces la voz *naturalidad*, y afectar el descubrimiento de sus misterios: he aquí el medio que emplea la nueva ignorancia para erigirse en juez, y condenar la antigua, que por estar sepultada no reclama la igualdad de sus derechos.

Sabemos muy poco en Ideología, y no necesitamos mas; pero afectamos saber mucho, y suponemos profundos misterios que aun tenemos que descubrir; de modo que la vanidad por lo adquirido, y la vana esperanza de futura riqueza, trastornan el espíritu de la mayor parte de los ideólogos convirtiendo en delirantes á los censores del delirio. Preveemos la desaprobación de nuestros asertos, y para evitarla, es preciso manifestar sus fundamentos. El número de nuestras operaciones intelectuales puede aumentarse y variarse á lo infinito, así como los movimientos; pero sería ridículo establecer *potencias*, y emprender investigaciones

conformes á este número infinito. Fórmanse naturalmente ciertas clases, así como en la Mecánica se han formado respecto á los movimientos, y *en este punto* ni una ni otra ciencia ha adelantado ni adelantará un solo paso, porque es imaginario el adelantamiento que se espera. Sabemos pues *muy poco* en Ideología, porque es muy poco lo que hay que saber, y *no necesitamos mas* porque conocidas nuestras operaciones y facultades que es el objeto de la Ideología, el evitar los errores en su aplicación pertenece á otra ciencia que es la Lógica, y aun esta solo puede darnos cierto número de reglas, mas no el acierto que es fruto de la observación de las circunstancias. Sostenemos que la Ideología nos ha dado ya lo que basta para cimentar los conocimientos de otras ciencias, y que los amantes de ellas deben atacar á los *prometedores* y aparentadores de investigaciones ideológicas.

Condúcenos á estas reflexiones la introducción á la obra que revisamos, pues empieza el autor con la cantinela de estilo, asegurándonos que “mientras permaneció en las escuelas el sistema que se llamaba Metafísica, solo se ocupaban de observaciones frívolas; mas en los tiempos modernos han adquirido las investigaciones un valor real é importancia.” La lectura de la obra nos ha dado el chasco de hallar en ella *muy poco* de ese valor real, y si muchísimas *observaciones frívolas*. A juzgar por el índice, creeríamos que la obra es nueva en su género y la mas profunda y metódica en su doctrina: pero este índice viene á ser como aquellos títulos de las obras antiguas que ocupan toda la llana de un volumen en folio con encómios y promesas, y aun terminan con &c. &c. &c. para que la imaginación de los lectores aumente mas y mas el número y grandeza de los objetos prometidos.

Halagados con la promesa *de tanta solidez* y de ningún riesgo de frívolidad, nos conduce el autor á unas *observaciones preliminares sobre la naturaleza y objeto de las ciencias*, en que solo nos dice, que los cuerpos puestos en unas mismas circunstancias operan de un mismo modo; pero que no debemos suponer esta necesaria dependencia, por un corto número de observaciones. Ya advertirán nuestros lectores la novedad de estas ideas, y lo bien que sirven para explicar el objeto de las ciencias que no tienen por objeto los cuerpos. Dícenos también, que solo sabemos que un hecho se sigue á otro, pero que no pertenece al

entendimiento humano el averiguar el principio de esta dependencia, que se supone escondido en los arcanos de la naturaleza. Introduce pues una palabra nueva, ó por lo ménos poco usada, cual es *causacion* y nos dice que la „idea general que tenemos de ella no es fruto de la experiencia, sino un principio original é intuitivo de creencia; esto es la conviccion absoluta de que todo efecto debe tener una causa adecuada.” Las palabras *principio original* que no es fruto de la experiencia, indican una cosa algo semejante á las ideas innatas; pero se destruye con el agregado de *intuitivo*, y así no es facil comprender la mente del autor, porque no es facil hablar con claridad y sin contradiccion cuando se quiere disimular una infundada sutileza. Observamos el mismo lenguaje cartesiano cuando nos dice que “de este modo (esto es por el principio „original) inferimos de las obras de la naturaleza la existencia del Creador.” ¡Cuantos absurdos! ¿Y de donde provienen sino del empeño de suponer lo que no hay, arrastrados por la preocupacion ó el vano placer de aparentar arcanos tan profundos que su existencia se oculte á la vista penetrante del filósofo? En nuestro juicio nada puede haber mas sencillo y evidente que el conocimiento de lo que el autor llama *causacion*, porque ha querido que sea algo mas que causa, esto es, el principio de ella, ó *causa de causa*. Entiende por *causa* (segun puede traslucirse de su doctrina), la dependencia de un hecho de otro, comprobada por repetidas experiencias: y por *causacion*, el principio de esta dependencia, ó sea el principio de la causa.

Decir que á un hombre le valaron los sesos de un balazo, y que este no fué causa sino hecho constante de tan infausto suceso, y que este tampoco fué causa, sino hecho concomitante de la muerte del miserable, es burlarse de la razon humana, ó delirar abiertamente. ¡Con qué énfasis nos dice el autor que „las causas físicas, y no las *eficientes* son el objeto de nuestras investigaciones!” Por causa física entiende, como hemos dicho, la mera dependencia, y así sostiene que no conocemos ni podemos conocer ninguna causa *eficiente*. Algo se parece esto al sistema de las *causas ocasionales* tan conocido como reprobado por todos los sensatos, y podemos decir que nuestro autor es un Malebranch moderno.

Asegura, que solo sabemos que un hecho se sigue á otro; pero que no conocemos la causa eficiente. No pode-

mos ménos de llamar la atencion de nuestros lectores sobre un género de demostracion que creemos muy adaptable á este y á otros muchos casos semejantes, en que los hombres han procurado obscurecer las verdades mas evidentes, con solo un *niego* la existencia de una cosa porque puedo suponer otra, sin que para la negada, ni para la supuesta haya mas fundamento que el mero capricho. En tales casos decimos, que puede discurrirse del modo siguiente. No niega el autor la existencia de una causa eficiente, pero si niega que podamos tener conocimiento de ella. Supongamos que esta causa eficiente pudiese ser conocida: mas ¿por qué medio lo sería entonces? Por la concomitancia de un hecho que siempre la seguiria, esto es, por un efecto: luego la concomitancia de un hecho es signo de la causa eficiente; luego si se concede la existencia de esta concomitancia, se concede la de este signo; pero el signo en tanto lo es, en cuanto indica la cosa significada: luego se concede la indicacion de la causa eficiente que no es otra cosa que su conocimiento; luego se conocen las causas eficientes que no son otras sino esos mismos hechos productivos de otros, á los cuales nuestro autor quiere llamar solo concomitantes, ó impropriamente causas físicas.

Lo que mas estrañamos es que se repruebe la denominacion de *causa final*, solo porque en realidad no es causa. ¿Y por qué no lo es? Sin duda que no por la falta de concomitancia, pues con solo espresar que una accion tiene por fin otra, se supone que las ideas de ámbas están combinadas, y que son dependientes y concomitantes, y aun diremos que la idea del fin precede á la accion: luego es por falta de influjo en el efecto, esto es de *eficacia*, de *accion*, lo que al fin quiere decir, por no ser causa eficiente. Luego las causas físicas admitidas por el autor son eficientes, y por último ha caido en una abierta contradiccion ó en un juego de palabras.

Este empeño de hallar arcanos, ha sido en todos tiempos el origen de errores que parece imposible se cometiesen por hombres del mas profundo saber y esclarecido talento. La atraccion newtoniana fué graduada de mónstruo metafísico por los mas célebres físicos de Francia, y su autor tuvo la debilidad ó la ignorancia de decir que ignoraba su causa, y que (á la manera que el autor cuya obra revisamos) solo conocia efectos. Los modernos la numeran

entre las leyes de la naturaleza, y le dan por causa al Creador, causa conocida, modo de operar conocido, y todo conocido sin misterios ni exclamaciones que no tenían otro objeto sino el empeño de encontrar dificultades donde no las hay. No es otro el caso presente. Todos sabemos que la cadena de efectos viene á parar en una primera causa productiva, porque *repugna* que proceda al infinito: pero todos igualmente sabemos, que un hecho ó causa secundaria produce otro hecho ó un efecto, y que es verdadera causa eficiente. En esta materia nada se ha descubierto, ni tampoco puede descubrirse; antes al contrario, se ha producido confusión por el empeño de afectar descubrimientos.

No pasarémos en silencio un argumento que siempre se ha hecho y nunca se ha resuelto, contra el sistema de las causas ocasionales, que como hemos observado, es el mismo que presenta el autor aunque en otros términos. Si no hay causas secundarias eficientes, todas las acciones son efecto inmediato de la causa primaria, y por consiguiente todos los crímenes son producidos inmediatamente por Dios. Además: El proporcionar las circunstancias de que resulten tales ó cuales operaciones, es un efecto; puesto que debe ser el resultado de una acción: luego si no hay causas secundarias eficientes, dichas circunstancias son proporcionadas por la primaria; luego el hombre es propiamente un ser pasivo, y queda destruida la *imputación*, y por consiguiente la moralidad de las acciones. No quisiéramos que se nos tuviese por severos, y á la verdad que no deseamos serlo; pero la materia es de suma importancia, y puede un error difundir un fatal veneno en la juventud. Sospechamos que el autor se resiente de los erróneos principios de la secta religiosa calvinista, á la cual *probablemente* pertenece, pues sus sectarios nunca han podido satisfacer á ningun hombre imparcial y reflexivo por mas que se han empeñado en interpretar á Calvino, y por sincerarse ellos mismos, y responder al terrible cargo de destruir indirectamente la libertad humana, hacen á Dios autor del pecado, é inducen al fatalismo, con perjuicio de la moral y de la sociedad. Este es el gran escollo de la escuela escocesa, cuyos corifeos casi todos son calvinistas, y jamas pierden ocasion de difundir sus principios. Esperamos tener oportunidad para atacar tan funestas doctrinas, cuando analizemos otras obras de dicha

escuela, cuyos autores no dejan duda acerca de la intención de sus escritos.

Adquirió Platon el nombre de divino à fuerza de extravagante, y el mismo delirio aunque ménos afortunado hizo notables à Cartesio y Malebranch. Corrigió al filósofo griego su discípulo Aristóteles, y à los franceses, Loke y Candillac. Pero muy pronto se creyó que estos grandes genios sabian poco porque solo sabian sentir, y una plaga de entusiastas alemanes y escoceses, sin atreverse à decir que son Platónicos ni cartesianos, han atormentado à la juventud con obras que mas parecen sueños que tratados de Ideología ó de Moral. ¡Cuànto ruido no ha hecho Kant y cuanto no ha disparatado! Nadie lo ha entendido, ni él se entendió a sí mismo. Mas en el dia, la escuela escocesa (que tiene todos los defectos de una escuela lo mismo que la peripatética ó la cartesiana) se empeña en difundir, no las doctrinas *trascendentales*, sino un *ideal* abstracto, enmasçarado con ciertas observaciones de hechos, y la pretendida ignorancia de sus causas.

La primera parte de la obra está consagrada à la investigación *del origen del conocimiento de los hechos relativos à la materia y al espíritu*. Bien advertirán nuestros lectores, que el mero título indica que propiamente no se investigan facultades, y esto se prueba mucho mas en diversos parages de dicha obra.

Sirvanos de ejemplo lo que dice en la pàg. 35. „Es „un hecho singular observado por el Dr. Read, que desde „Platon hasta Hume convienen los filósofos en que el espíritu no percibe las cosas externas en sí mismas sino en „sus ideas, imágenes, ó especies. Esta doctrina se ha fundado en que el espíritu no puede operar donde no existe, „y hemos hallado un autor que sostiene, que el espíritu „cuando percibe las cosas externas, deja el cuerpo y va „à ponerse en contacto con ellas. Estas investigaciones „deben desterrarse no solo por inútiles sino por referirse „à objetos que no están à nuestro alcance, y que por tanto son contrarias à los principios de las investigaciones „filosóficas.” No sabemos que tenga de singular el hecho à que se refiere el Dr. Read, ni comprendemos que haya el mas leve fundamento para pensar de otra manera, à no ser que se dé en la locura del autor citado en el párrafo que acabamos de transcribir.

Es innegable que los conocimientos reducidos à me-

ra observacion de hechos tienen un carácter de mas exactitud; pero tambien debemos confesar, que el prescindir de la investigacion de las causas, es renunciar á la ciencia, habiendo solo aglomerado materiales para ella. Tiene tambien este sistema una tendencia peligrosa que por mas que se nos censure, no cesaremos de indicar; queremos decir, un funesto influjo en la recta moral. Si el hombre llega á persuadirse que él no es la causa del mal moral, sino que solo tiene una historia de hechos dignos de reprobacion, apenas podrá persuadirsele que es responsable de sus acciones, porque al fin venimos á parar en que su ciencia solo le dice, que hay hechos malos que suelen producirse en ciertas circunstancias, mas no le dice por quien se producen, y por consiguiente quien es el responsable.

Es muy extraño el alucinamiento de ciertos autores, y sírveles de disculpa para no ser graduados de criminales. Escribir sobre la sana moral y suponer principios que la destruyen, es insultar al lector suponiéndole tan ignorante que no perciba la trama; pero desgraciadamente produce su efecto, y vemos con dolor recomendadas ciertas obras *por lo mucho que tienen de bueno* sin advertir que es el velo que cubre *lo mucho que tienen de malo*, y que una idea errònea en materia tan delicada basta para arruinar todo el edificio. Empieza á cundir las escuelas de obras *piadoso-inmorales* una secta astuta, y la juventud que ama lo recto y mucho mas si es *nuevo*, bebe el veneno propinado por maestros incautos. Con suma hipocresia, no dicen abiertamente que el sistema seguido generalmente induce al materialismo, pero lo dan á entender, y su insinuacion maligna en un tono filosófico-religioso ha conseguido pervertir á muchos.

A propósito de *materialismo*, es muy digno de observacion el tratado que dedica el autor á este punto sobre el cual aparenta que va á decir mucho, y viene á decir nada, ò si dice algo, es que no sabe lo que es materia ni lo que es espíritu. Sus palabras son las siguientes: „El *materialismo* no debe mirarse solo como un modo de discurrir „infundado, sino como un *absurdo-logical* y una completa „equivocacion en cuanto á los principios de las investiga- „ciones filosóficas. Si el materialista nos dice que el prin- „cipio que piensa, es material, solo le preguntaremos si „intenta ilustrar el asunto con esta asercion: porque co- „nocemos el principio que piensa por el pensamiento, y

„las sustancias sólidas y estensas nos son conocidas solo por la solidez y la estension. Cuando decimos que aquellas son inmateriales, espresamos simplemente el hecho de que son conocidas por propiedades enteramente distintas de las que hemos llamado materia, y que en cuanto alcanzan nuestros conocimientos, no tienen nada comun. Mas allá de estas propiedades conocemos muy poco de la materia y del espíritu, de modo que el materialismo es casi tan extravagante, como lo seria la tentativa de esponer un fenómeno refiriéndolo á otro enteramente distinto, como por ejemplo decir que los colores son modificaciones de los sonidos.”

Nada mas plausible que el párrafo anterior si le consideramos superficialmente, porque al fin se gradúa en él de infundado el materialismo; pero examinémoslo con detencion, y nos convenceremos de que nada dice. ¿Por qué gradúa de *absurdo lógico* el modo de discurrir de los materialistas? Porque no se limitan al simple hecho de afirmar que el espíritu se conoce por el pensamiento, y la materia por la solidez y estension. Mas estos hechos los confiesa el materialista, y agrega que la substancia conocida por la solidez, tambien puede pensar; y he aqui el objeto de la cuestion que el autor deja intacto, solo por llevar adelante su sistema de limitarse á hechos sin investigar causas. Verdad es que agrega que las sustancias inmateriales son conocidas por propiedades enteramente distintas de las que hemos llamado materia, y que nuestros conocimientos no tienen nada de comun con ella: pero no dice, como debe decir, y como seguramente cree el mismo autor, que dichas propiedades son repugnantes, y que nuestro entendimiento percibe evidentemente esa repugnancia. Es muy débil la espresion hasta *donde alcanzan* nuestros conocimientos, y aun parece que indican la falsa idea de la posibilidad de lo contrario. Bien poco habriamos demostrado contra los materialistas, si nos limitáramos á decir que la materia no piensa, pues su respuesta seria victoriosa con solo presentarnos el catálogo de lo que creemos no tanto en materias de religion, sino aun en ciencias naturales sin saber como sucede. Segun hemos dicho ya, estamos muy léjos de creer que el autor favorezca á los materialistas, pero repetimos que ha sostenido muy débilmente la espiritualidad. La reconvencion que envuelve la pregunta al materialista, si intenta ilus-

trar el asunto, es muy inconducente y acaso podemos decir ridícula; pues si aquel respondiese: „por eso aseguro que las propiedades que hasta ahora se han creído incompatibles, pueden hermanarse, y que todas pueden tener un mismo origen.” ¿Cómo rebatir entonces tan gran absurdo, limitándonos simplemente á repetir: „conocemos al espíritu por el pensamiento y á la materia por la solidez?” Entremos en la averiguacion de las causas y la verdad será evidente. Digase que conocemos que el principio pensante no puede conciliarse con la solidez y la estension, porque estas propiedades confinan la sustancia á cierto espacio, y cuantas impresiones puedan recibir no saldrán jamás de este estrecho límite; mas que el pensamiento representa objetos en mayor magnitud que nuestro cuerpo el cual se supondría contener el alma material; y que si esta idea ó representacion repugna á la sustancia limitada, que es decir á la sólida y estensa, digase que el pensamiento es simple, y que por consiguiente no puede ser cualidad de una sustancia compuesta; porque ó la ocuparía como tal distribuyéndose por toda ella, y entonces ya no sería simple, pues el mismo repartimiento supone composicion, ó no ocuparía sino una parte simple, y ya vendríamos á admitir lo que queremos probar, esto es, que la sustancia pensante es simple. Digase que la materia solo opera en sí misma, pero que el principio pensante estiende su esfera, refiriendo sus operaciones á seres inmensamente separados, que vienen á estar presentes en virtud de la actividad del alma: díganse estas y otras muchas cosas que comprueben que la materia no puede pensar, y entonces se habrá respondido al materialista.

“Hay dice el autor, otros principios agregados á los „seres materiales, cuya naturaleza nos es igualmente ignorada como el principio de la vida vegetal, y el de la animal. Decir que estas son propiedades de la materia, es „cuestion de voces, pues lo que entendemos por materia, „es una cosa sólida, estensa, y divisible. Que estas propiedades se hallan en ciertos individuos con la vida simple „vegetal, en otros con la animal y algunos con las *propiedades que llamamos espíritu*, son hechos que escuden „nuestra comprension.” ¡Cuantos absurdos en este párrafo! Nunca hubieramos esperado ver recibida la doctrina antigua sobre el alma vegetal y el alma animal como principios agregados á la materia. No es ménos absurdo decir,

las *propiedades que llamamos espíritu*, pues este nombre se da á la sustancia y no á las propiedades, que por sí nada valen.

“Hablamos de materia y de espíritu, continúa el autor, „y hacemos investigaciones sobre la materialidad é inmaterialidad hasta que nos conducimos á cierto género de „presuncion de que entendemos algo. La verdad es que „nada entendemos. Conocemos la materia y el espíritu por „ciertas propiedades; estas son enteramente distintas; mas „acerca de ellas, está fuera de nuestro alcance el avanzar „un solo paso. No sabemos ni *jamás* sabremos, en el estado presente de nuestro ser, si es *uno mismo el abstractum* „ó última esencia de la materia y del espíritu.”

Siempre nos hemos admirado de estos nuevos académicos que llevan el pirronismo disfrazado á mayor extremo que el que abiertamente enseñó Arsecilas. ¡Nada sabemos! ¿Con que no sabemos que pensamos? Pero no sabemos, se dirá, lo que es pensamiento? ¡No! ¿Y quién lo asegura? ¡Uno que piensa y cree que sabe lo que dice! Supongamos que un majadero insistiese en probarnos que no sabemos lo que es estension, y que despues de nuestras esplicaciones aun dijese “¡Oh! pero ese no es el *fondo* del negocio, aun hay „mas que saber.” Sin duda le preguntariamos, ¿y de donde sabe V. que aun hay mas que saber? Parece que V. lo ha percibido, y en este caso ya lo sabe. Si el pensamiento no tiene un símil corpóreo como muy bien insinúa el mismo autor, ¿porqué decir que no se sabe, solo porque no se esplica de un modo corpóreo? Esto sería dar por sentado que solo hay un medio de saber. Observemos de paso esta contradiccion de la escuela escocesa. Despues de mil tiros, unos directos, y otros á *traicion* contra los defensores del sistema de Loke y Condillac, insinúan siempre que no se conoce nada que no se esplica, y que por esto se ignora la naturaleza del *sugeto*, que revestido de propiedades, forma la sustancia. Analizese esta doctrina, y se encontrará muy pronto que viene á parar en que todas las ideas exactas vienen de las sensaciones.

No creamos que el delirio de Leibnitz produjese aun otros delirantes en nuestros dias; pero tenemos la pena de encontrar un leibniciano en el autor de esta obra. “No sabemos, nos dice, ni *jamás* sabremos en el estado presente „de nuestro ser si es uno mismo el *abstractum* ó última „esencia de la materia y del espíritu.” Cuando la fisica solo era un conjunto de suposiciones arbitrarias, pudo discul-

parse á los ideólogos, y á su imitacion á los gramáticos, que hablasen de un sugeto incógnito, que cubierto de propiedades como de cosas tisteritas, á la manera que son distintos del cuerpo de un hombre los vestidos, formase el *nucleo misterioso* que el Criador ha ocultado á nuestra vista: mas en el dia, no hay disculpa alguna para tan gratuita suposicion y solemne disparate. Las propiedades no son cosas agregadas á sugeto alguno sino *meros modos de operar*; y así es que conocidas las propiedades, queda conocido el sugeto que no está oculto, sino claro y bien claro. Por otra parte, ¡que absurdo el del autor en asegurarnos que acaso podrá ser uno mismo el sugeto ó última esencia de la materia y del espíritu! No es este un desatino de primer orden? ¿No es esta una monade Leibniziana la mas ridicula? Muy poca reflexion se necesita para percibir que si la esencia puede ser la misma, las sustancias pueden ser las mismas, y el cuerpo puede ser espíritu, quedando establecida la doctrina mas absurda y mas perversa. Si la última esencia, que es la verdadera naturaleza del ser puede recibir la solidez y tambien el pensamiento, ya queda destruida toda la prueba de la espiritualidad. Sabemos que se responde, que no recibe ámbas propiedades á un mismo tiempo, sino que recibida una, ya queda el sugeto incapaz de recibir la otra. Esta respuesta basta para excusar á sus autores, mas no pará admitir su doctrina como demostraremos brevemente.

Si el *sugeto* de la sustancia no es cosa *realmente* distinta de su propiedad, se infiere que la solidez no es cosa distinta del *sugeto sólido*, y que no ha alterado su naturaleza: luego si la solidez es incompatible con el pensamiento, tambien lo es el sugeto sólido, aun considerado en esa última esencia, que por la suposicion no es cosa *realmente* distinta de la propiedad. Luego si el pensamiento y la solidez no pueden hallarse á un mismo tiempo; tampoco pueden hallarse en distintos tiempos ó sucesivamente, por que en ámbas suposiciones hay la misma implicancia. Para evadirla, es preciso que se diga que el sugeto que ahora es sólido antes no lo era, y que la solidez vino como una cosa *realmente* distinta y agregada. En este caso preguntamos ¿se altera esa *última esencia* por la solidez, cuando se convierte en cuerpo, y por el pensamiento cuando pasa á ser espíritu? Entonces tenemos, que ya no es aquel sugeto único, y que se convierte en dos muy distintos se-

gun las dos, no solo diversas, sino contrarias alteraciones producidas por la solidez y el pensamiento; y que la materia y el espíritu no tienen una misma última esencia ó *abstractum*. ¿Se dirá que no se altera esa última esencia? Entonces queda en la misma capacidad de recibir ámbas propiedades, mayormente cuando sabemos que una propiedad no se recibe en otra: y así, la solidez no recibiría el pensamiento, y en vano se alegaría su repugnancia, pues ámbas propiedades, diría el materialista, se reciben en un sugeto capaz de ámbas, sin tener nada de comun entre sí, ni depender una de otra. ¡Cuantos absurdos! ¿De dónde puede inferirse la *posibilidad* de que una sustancia por su naturaleza simple se convierta en compuesta sin destruirse? ¿Cómo podría Leibnitz figurarse sus ridículas monades, dispuestas á recibir del Omnipotente la facultad de pensar, ó la estension, pasando á ser cuerpo ó espíritu? Cada vez estamos mas convencidos de los perjuicios que acarrea un gran talento, si por desgracia no está acompañado de un juicio sólido.

En la página 88 encontramos un párrafo muy notable. „Solo conocemos, dice el autor, simples hechos y todos „los esfuerzos del talento humano no bastan para adelan- „tar un solo paso. Algunos de los discípulos del Dr. Read „parece que han errado en este punto dando al espíritu „distintas facultades como al cuerpo distintos sentidos. „Por otra parte, el Dr. Brown ha mostrado gran talento en „simplificar las operaciones intelectuales, refiriéndolas á „dos principios, el de *sugestion* simple y el de *sugestion* „*relativa*. Mas sin averiguar lo que ha ganado la ciencia „con esta nueva fraseología, y evitando enteramente un „sistema que parece suponer distintas *funciones* en el es- „píritu, me limitaré á los hechos respecto de las operacio- „nes, pues es de una utilidad práctica, el hablar de las „operaciones, segun la combinacion y bajo los nombres „que usa la generalidad del género humano.”

Todos los esfuerzos del talento humano no bastan á adelantar un paso, dice el autor, y así debemos limitarnos al simple conocimiento de los hechos. Ya hemos rebatido esta idea, pero la consideramos tan perjudicial, que no podemos dejarla pasar donde quiera que la encontremos. Para adquirir el simple conocimiento de los hechos no se necesita escribir libros, sino decirle á cada uno que se observe á sí mismo. La mania de los ideólogos de querernos

indicar lo que pasa en nosotros, es solo disculpable por su buena intencion, (aunque algunos solo intentan ganar algun dinero) pero de nada nos sirven. El trabajo útil es el de indicarnos las *causas* de nuestros errores y no los simples hechos. Ademas, creemos que los mismos hechos no siempre se pueden explicar sin conocer sus causas, y que este pirronismo es impracticable. ¿No debemos averiguar las relaciones de los seres? ¿Y no son estas relaciones, verdaderas causas de innumerables efectos? He aqui como segun la doctrina del mismo autor nos vemos en la necesidad de limitarnos al estudio de simples hechos. Convenimos en desaprobare á los discípulos del Dr. Read *si es que suponen* distintas facultades en el espíritu como cosas diversas ó separables, asi como la vista es órgano diverso y separable del oido; y tambien convenimos en la censura que hace de la doctrina del Dr. Brown, pues efectivamente la ciencia no solo no ha ganado, sino que ha perdido mucho con un recargo de voces innecesarias. Todo no es mas que la invencion de términos para aparentar que se inventan doctrinas, y acaso es una fortuna que el asunto solo se quede en palabras, pues mayor seria el embrollo, si hubiesen inventado cosas. Pero nuestro autor que censura á Read y á Brown, ¿no ha caído en el mismo error? ¿No nos ha embocado su *causacion* distinta de la *causa*? ¿No nos ha establecido su diferencia entre las *fisicas* y *eficientes*? ¿No nos ha presentado de mil maneras su nueva infundada doctrina de *eficiencia* y *dependencia* de hechos? Ya que quiere hablar como habla el género humano (y en esto le aplaudimos) ¿porquè no dá á las palabras *causas fisicas*, el sentido que todo el mundo le ha dado? Que nos diga si jamas se ha entendido por causa fisica una mera concomitancia ó dependencia? El mismo se ha censurado, y asi justifica nuestra censura.

Otros muchos motivos nos da el autor para fundarla. Dícenos que “á veces comparamos los hechos y sus relaciones, è indicamos los resultados de algunas de ellas. „Tambien observamos sus caractéres en general; de modo „que podemos deducir del conjunto de ellos, ciertos hechos „ó principios generales. Esto llamamos *Razon* ó *juicio*.” Esto llama el autor *razon* ó *juicio*, pero no lo llama asi la generalidad de los filósofos, ni tampoco confunden las palabras *razon*, y *juicio*. Siempre se ha distinguido la *razon* como *facultad*, de la *razon* como *fundamento*, y del *raciocinio*

que es la deducción de que habla el autor. También se ha distinguido siempre el *juicio* como reunión ó separación de ideas según unos, ó como la atención exclusiva de una propiedad según otros, y el *juicio* como sensatez y tino mental. Pero nadie ha enredado las cosas como nuestro autor. Dícenos también que “además del simple recuerdo de los hechos podemos también recordar la percepción, esto es, la impresión causada por una escena ó una persona que hemos visto, de modo que parece que la tenemos á la vista. Esta llamamos *concepción*.” Hasta ahora se había llamado imaginación, y lo más extraño es, que cuando define esta, nos dice que es “el representarnos escenas y combinaciones que no existen.” De modo, que solo las ficciones son obra de la imaginación, y he aquí una nueva acepción del término bien distinta de la admitida por el *género humano*. El autor incurre en el mismo pecado que imputa al Dr. Brown, introduciendo también divisiones y voces que en nada pueden adelantar las ciencias. Así se expresa: “los fenómenos intelectuales deben dividirse en tres clases. 1.º Simples intelectuales. 2.º Emociones *pasivas*. 3.º Emociones *activas*.”

La segunda parte de la obra no contiene nada nuevo, aunque aparenta tener mucho: pero si merece elogio la sección tercera en que trata del valor que debe darse á los *testimonios*. La materia está presentada con bastante claridad, y deseáramos que el resto de la obra estuviese tan bien desempeñado.

Empieza la tercera parte por el tratado de la memoria, y nos hace una división innecesaria, porque solo consiste en términos de recuerdo *por asociación* de ideas *natural* ó *filosófica*, por asociación *local* ó *accidental*, y por asociación *arbitraria*, y nos habla como médico de la influencia de las enfermedades en la memoria, pero sin decir en que consisten ni como se curan, ó como se precaven para llevar adelante su manía de no decir cosa alguna sobre causas sino referir hechos. Después nos damos con tantas cosas triviales presentadas con tan grande aparato, que sería perder el tiempo el ponernos á escribir con la extensión que sería necesaria para notarlas todas. Sin embargo, recomendamos á nuestros lectores que solo *por vía de pasatiempo* lean los artículos sobre el sueño y el *sonambulismo* pues nada dicen que pueda adelantar la ciencia, aunque sí causarían entretenimiento con muchos cuentos de sonámbulos.

Al tratado anterior sigue el de la *Insania*, y confesamos que aun despues de haberlo leído, y saber que poco ó nada dice que pueda conducirnos á resultados útiles; nos alucinamos leyendo nuevamente el índice, pues no puede prometerse ninguna cosa mas profunda y metódica.

La cuarta parte puede ser muy interesante para los médicos, pues como lo es el autor, ha tratado con mucho tino sobre los errores en la Medicina que provienen, no de falta de medios, sino de inexactitud en las deducciones y alucinamiento de los profesores.

Parece que la obra debia tener quinta parte, y así ha escrito el autor con este titulo unos cuantos consejos para adquirir las cualidades de *un espíritu* bien formado. Son los siguientes. 1.º Cultívase la atencion. 2.º Póngase cuidado en la coordinacion de las ideas. 3.º Escítese el espíritu de investigacion. 4.º Corríjanse las asociaciones de las ideas. 5.º Hágase buena eleccion de objetos. 6.º Arréglese la imaginacion. 7.º Cultívase el juicio.—Dejamos á nuestros lectores que le formen sobre la redundancia y trivialidad de esta quinta parte, que no es mas que una repeticion de lo que dice el autor en las anteriores.

Terminamos este artículo, suplicando á los apasionados por los principios de la obra, que no atribuyan nuestra severidad á otro motivo que al deseo de llenar nuestro deber, manifestando en un papel consagrado á la literatura y á las ciencias, la opinion que hemos formado, acaso erradamente, pero que puede servir para que otros con mas tino analizen la obra. No podemos decir sin temor de equivocarnos, que el autor pertenece á la escuela escocesa, pero no es temeridad sospecharlo; y por lo que hace á esa escuela, no tenemos el menor reparo en afirmar que no somos del número de los alucinados con sus principios y teorías especiosas.

Poco temeríamos de ellas, si fuesen siempre examinadas por personas capaces de percibir su tendencia, pero desgraciadamente la juventud suele ser la víctima inocente. Buenas son las reformas literarias, útiles los descubrimientos verdaderos, pero son perjudiciales los fingidos y las mejoras aparentes. Cambianse las voces, y nada mas. Al paso que se blasona de haber destruido los antiguos sistemas hijos del capricho, y las teorías modernas fruto de ingenios mas brillantes que sólidos; al paso que se declama contra el ciego empirismo, y contra su opuesto que po-

demos llamar idealismo; vemos que se radican los mismos males, y que se difunde el mismo veneno. ¿Qué quiere decir ese empeño de conocer solo *hechos simples*, sino un verdadero empirismo con distinto nombre? ¿Qué vienen á hacer esas divisiones, y subdivisiones de los sentimientos morales, y de las potencias del espíritu, sino un verdadero plan sistemático, una muchedumbre de abstracciones, y en una palabra, un conjunto de todo lo que se reprueba? Entre una obra escolástica antigua y uno de los tratados modernos á que aludimos, acaso no hay mas diferencia que la del tiempo y el language.

Seamos ingenuos, y no tributemos elogios injustos, al paso que no debemos escasearlos cuando se merecen. Convergamos en que mientras se hable de sistema y de escuela, importa muy poco que sea antigua ó moderna, que deba su origen á Inglaterra, á Francia ó á Escosia. La juventud será guiada, no por la naturaleza y la razon, sino por el interes y vanidad literaria. La rectitud de ideas, y la virtud serán los pretestos especiosos; pero casi todo se quedará en los libros, y muy poco pasara al entendimiento y al corazon. Fórmanse partidos literarios en que toma parte el orgullo nacional, y ya no se busca el medio de descbrir el error, sino de ocultarlo de los enemigos para que no lo ataquen. Pasa el hombre á hacerse ilusion á si mismo, y concluye por creer, que su sistema no puede tener otros opositores que la ignorancia, y el capricho, al paso que está siendo miserable víctima de ámbos. ¡Tal es la debilidad humana!

De D. G. de la...



Tablas necrológicas del cólera-morbus en la ciudad de la Habana y sus arrabales formadas á escitacion del E^scmo. Sr. Intendente de ejército Conde de Villanueva, por D. Ramon de la Sagra.—Habana imprenta del Gobierno, Capitanía general y R. S. P. por S. M. 1833.

Un cuaderno compuesto de 45 tablas y de tres hojas de introducción, he aquí los materiales que constituyen las Tablas necrológicas de Don Ramon Sagra. Es innegable que su autor ha tenido gran paciencia y laboriosidad en su formación, pero también lo es que el resultado no ha correspondido á sus intenciones, pues por donde quiera que se abra el cuaderno que vamos á revisar, se encontrarán observaciones inexactas y cálculos erróneos. Si la materia no fuese importante, dejaríamos correr en silencio las equivocaciones que contienen las Tablas necrológicas; pero habiéndose ocupado tanto la atención pública acerca de su objeto, y refiriéndose á un suceso que nuestros descendientes recordarán con asombro, la Revista Cubana faltaría á su deber, si no levantase la voz en tan graves circunstancias. Empezemos pues nuestra tarea, y sea la imparcialidad, la imparcialidad que siempre nos ha caracterizado, el móvil que dirija nuestra pluma.

Tablas necrológicas del *cólera-morbus* es el título que da el autor á su cuaderno. Si hubiese dicho *cólera-morbo*, entonces habria usado de un nombre castellano, pues la palabra *morbus* es puramente latina; y como las tablas están escritas en el idioma nativo, aquella voz nunca debió haber entrado ni al principio ni en ninguna otra parte del cuaderno. Su nombre pues, sea en lo sucesivo: „Tablas necrológicas del *cólera-morbo* y no del *cólera-morbus*.”

Para la formación de ellas prefirió el autor las noticias sacadas de los asientos parroquiales, y fundóse principalmente para esta preferencia en que los estados de los cementerios, “solamente indican el número absoluto, bajo una clasificación de blancos y de color, párvulos y adultos, varones y hembras demasiado vaga.” A primera vista, esta razón parece muy satisfactoria, pues que los estados de los cementerios no contienen las circunstancias de la edad, del estado &c. de cada uno de los muertos: pero cuando se reflexiona en la naturaleza del trabajo que el autor se propuso desempeñar, se descubre la debilidad de su fundamento. Si los asientos parroquiales no discordasen de

los estados de los cementerios, entonces habria sido indiferente que no los hubiese tomado en consideracion; mas prescindir enteramente de ellos cuando esceden á las noticias de las parroquias en casi 800 muertos, y cuando contienen algunas clasificaciones importantes, es querer alejarse del grado de certidumbre á que nos permiten llegar los datos de esta especie. Es verdad que los cementerios no habrian suministrado al autor materia para formar las minuciosas clasificaciones de que tanto abundan sus Tablas; pero pudo haber determinado con mas exactitud no solo el número de cadáveres ya blancos, ya de color, ya párvulos, ya adultos, sino tambien el de la mortandad diaria durante la fuerza de la epidemia.

Tratando todavia de disculpar su omision con respecto á los estados de los cementerios, dice en otra parte de su introduccion. "Como el principal resultado á que iba destinado este trabajo no era el de averiguar el número absoluto de muertos del cólera, sino las proporciones entre los sexos, castas &c. creo que no pueden influir en aquel de una manera notable, las omisiones de cartas de oficio para algunos enterrados en los cementerios."

Si el principal resultado que se propuso el autor, fué el de averiguar las proporciones entre los sexos, castas &c. esa es cabalmente la razon mas poderosa que existe para que se hubiese empeñado en determinar *el número absoluto* de muertos, pues siendo este el dato fundamental de donde habian de partir todas las operaciones, seria imposible que pudiese haber exactitud en las proporciones que buscaba, desentendiéndose del total que las habia de formar. Si un hombre tratase de repartir una cantidad entre cierto número de individuos, y deseando que la division fuese exacta, dijese que su objeto principal era el averiguar la parte que á cada uno debia caber, mas no el total que se habia de repartir, ¿què concepto formaríamos de semejantes operaciones? El mismo sin duda á que nos induce el autor de las Tablas necrológicas.

Las palabras *algunos enterrados* de que usa en el párrafo que acabamos de transcribir, dan á entender que la diferencia que aparece entre los asientos parroquiales y los estados de los cementerios es corta, ó de poca consideracion: pero en realidad no lo es, pues él mismo confiesa que estos esceden á aquellos en 704: cuyo número influye de una *manera notable* en alterar los resultados que

se obtienen de la suma 7549, sobre la cual funda el autor todos sus cálculos.

Como prueba de las equivocaciones en que ha caído por no haber consultado los estados de los cementerios, citaré aquí algunos ejemplos. En el resúmen que hace de la mortandad, fija el número de blancos en 2365; y aunque á esta suma se agreguen los 114 muertos en los cuarteles, las fortalezas y el ponton, cuya partida pone el autor por separado, el total nunca será sino 2479, cantidad inferior á la de 2658 que aparece de los estados de los cementerios. Mayor es la diferencia que resulta en el número de personas de color, pues elevándole solamente á 5070, consta de los cementerios que murieron 5657.

En la página 5.^a de la introduccion dice que el número de niños que fallecieron hasta la edad de diez años durante la epidemia llegó á 948. Si hubiera seguido los estados de los cementerios, habria notado que dos de ellos solamente, á saber el Cementerio general y el de los Molinos, presentan nada ménos que la suma de 1292.

La tabla que contiene el resúmen de la mortandad general por dias, toda está equivocada desde el principio hasta el fin; y cualquiera podrá convencerse, comparándola con la que se ha publicado en el número 8.^o de la Revista Cubana. Bástanos pues decir, que habiendo acaecido la mayor mortandad el 28 de marzo, el Sr. Sagra la fija en 374 cadáveres, siendo así que en ese funesto dia se enterraron en los cementerios, segun sus estados 435. Si estas son las noticias que nos dan las Tablas necrológicas, mejor sería que nunca se hubiesen publicado.

El poco aprecio con que miró el Sr. Sagra los estados de los cementerios, le hace incurrir en otra falta; y sin entrar en pormenores, nos asegura que el número de fallecidos que de ellos aparece, asciende á 8253. Transcribamos aquí el resúmen publicado en el número anterior de la Revista, y verémos que aquella cantidad está equivocada.

Cementerio general.....	5686
Molinos.....	1451
Cementerio de Marina, los muertos en el ponton } Teresa y parte del hospital del Arsenal..... }	91
Quemados del mismo hospital.....	106
	<hr/>
	7334

	<i>Suma de la vuelta</i>	7334
Casa-Blanca	51
Cerro	766
Jesus del Monte	164
		<hr/>
		8315
		<hr/>

Aunque esta suma solamente difiere de la del Sr. Sagra en 62, basta para probar que no examinó con detención los elementos que le sirvieron para la formación de sus Tablas.

Si contemplamos las clasificaciones que hizo, muy pronto se advertirá, que por una parte omitió algunas, que si no son necesarias, por lo ménos son útiles; y que por otra abrumó al lector con una muchedumbre de divisiones tan frívolas como inconducentes. ¿Se encuentra en las Tablas algun estado que contenga la mortandad de la tropa de línea? ¿Se encuentra alguno que hable de la pérdida que sufrió la Marina? Pues ved aquí clasificaciones que el Sr. Sagra omitió, pero que se han hecho y deben hacerse en todos los países que desean saber los estragos causados por el cólera.

Que son frívolas é inconducentes muchas de las que contiene el cuaderno que revisamos, aparece de la simple inspección de sus páginas. Ni basta decir que así se dà mayor grado de exactitud á los trabajos de esta naturaleza. Las clasificaciones deben tener su término. Llevadas hasta cierto punto, sirven para dar orden y claridad; pero cuando traspasan sus límites, recargan los trabajos literarios de divisiones inútiles, é introducen en ellos la confusión. En vano nos advierte el autor de las Tablas, que observaciones estadísticas como las suyas, solamente tiene noticia de que se hayan hecho en el barrio de Luxemburgo en Paris. Pues qué ¿piensa que ni en América ni en Europa ha ocurrido jamás à ningun gobierno, ni escritor la idea de formar estados sobre el cólera en el orden que los suyos? Si no existen de esa manera, es porque todos están convencidos de su inutilidad; pero inutilidad que desgraciadamente no previó el autor de las Tablas.

Bien podria perdonársele la futilidad de algunas clasificaciones en obsequio de su exactitud; pero cuando les falta esta cualidad esencial, no nos es permitido sancionarlas con nuestro silencio. Una de las divisiones que hace el au-

tor es por edades, llenando con ella nada ménos que nueve tablas: empieza desde cero à un año, sigue de uno à tres, de tres à cinco, de cinco à siete, y por fin llega hasta la edad de noventa. ¿Mas cual es el resultado de clasificacion tan minuciosa? Ved aquí los defectos que contiene.

1.º No guarda uniformidad, porque en unas Tablas el periodo de cero à siete años está dividido en cuatro clases, à saber de cero à uno, de uno à tres, de tres à cinco, y de cinco à siete; y en otras solamente contiene una clase, esto es de cero à siete. Tampoco la guarda porque en el resúmen que se hace de la mortandad por edades se omiten tres de las clases particulares, à saber, de cero à uno, de uno à tres y de tres à cinco. Cierto es que el autor las comprende bajo la clasificacion general de cero à siete; pero con el hecho de no espresarlas, ya da una prueba bien clara de la poca importancia que merecen.

2.º El total de muertos que aparece de los asientos parroquiales, es casi 800 ménos que el de los cementerios; y como las edades solamente se pudieron averiguar consultando aquellos, es claro que en semejante clasificacion no se contó con el número de esceso que ofrecen los cementerios.

3.º Aun cuando el total de muertos hubiese solamente sido el que resulta de los asientos parroquiales, todavía sería inexacta la clasificacion, porque de aquel mismo total hubo 2105 cadáveres, cuyas edades no se pudieron determinar. Si esta suma se agrega à la de 704 en que el autor de las Tablas computa el esceso de los cementerios sobre las parroquias, tendremos 2809 muertos, cuyas edades no se pudieron averiguar; y como el gran total que aparece de las Tablas es de 8253, he aquí que la edad de mas de una tercera parte de los cadáveres quedò indeterminada. Y bajo de tales circunstancias ¿cual es el crédito que merecen unas clasificaciones, que aunque se fundasen en los datos mas exactos, siempre pecarian de minuciosas è inútiles? ¿Como se pudo concebir, que se llegarían à obtener resultados verdaderos sobre un punto tan incierto? Aun prescindiendo de los obstáculos que à la averiguacion de las edades presentaba la muchedumbre de cadáveres, la sola consideracion de que muchos de estos eran africanos, bastaba para convencer à cualquiera de la imposibilidad de conseguir un resultado satisfactorio. Porque ¿cómo saber la edad de unos hombres, cuyo nacimiento ignoramos? ¿Apelariamos

á las apariencias físicas? Nada á la verdad más falible, pues la constitucion, el género de vida, la clase de alimentos, la raza á que pertenecen, producen tan notables alteraciones que á veces los jóvenes tienen el aspecto de ancianos. Buffon y Mungo Park aseguran que la longevidad es muy rara entre los africanos, pues envejecen desde una edad muy temprana; y Bruce dice que una muger de Shungalla, está á los veinte y dos años mas llena de arrugas y acabada que una Europea á los sesenta. Y si esto sucede en los que gozan de salud ¿qué no será en aquellos que de la vida pasan á la muerte, á una muerte que trastornando las facciones del rostro humano, nos ofrece el ejemplo de la transformacion mas horrorosa? Convengamos pues, en que la clasificacion por edades que hace el autor de las Tablas es inexacta en todas sus partes; y que aun cuando no lo fuese, algunas de sus divisiones siempre serian inconducentes é inútiles.

Llevando adelante su deseo de clasificar, nos dice al fin de la introduccion. „El pormenor de las noticias que he extractado ofrece la patria de los fallecidos, y pareciéndome á lo ménos curioso, si no llega á ser útil para lo sucesivo, la consignaré aqui.” Consignóla en efecto, y por fruto de su consignacion nos encontramos con una muchedumbre de clases, que á su inutilidad reúnen la inexactitud. La inexactitud, porque ha omitido algunas, y por que los números que representan las que ha espresado difieren mucho de la realidad: la inutilidad, por que ¿de qué provecho puede servirnos la noticia de que han muerto tantos franceses, tantos alemanes &c. si no sabemos el número que de ellos existia entre nosotros? De este modo solamente podriamos hacer comparaciones, y averiguar su mortandad respectiva, que es la única que puede darnos útiles resultados. Decir, por ejemplo, que murieron veinte franceses y diez alemanes, y asegurar por esto que la mortandad entre aquellos fué mayor que en estos, es esponerse á una mala consecuencia: asi que, para caminar sobre un terreno firme, no basta enunciar el número absoluto de los muertos, sino que es preciso añadir el total de los vivos, pues á pesar de que veinte es mayor que diez absolutamente hablando, si los franceses que existian en la Habana al tiempo de invadirnos el cólera, eran ciento por ejemplo, y los alemanes treinta; la mortandad entre aquellos habria sido solamente la quinta parte, mas entre estos la tercera.

Al tender la vista sobre la clasificacion que hace acer-

ca de los oriundos de la Península, tropezamos con una falta muy reparable: y consiste en que no considera á los *portugueses* como extranjeros, sino como españoles. Esto se prueba: 1.º con la lista que ha publicado, pues nos dice que murieron, andaluces 78, gallegos 67, castellanos 19, asturianos 15, *portugueses* 8, valencianos 9, navarros 5 &c. Al ver á los *portugueses* figurando entre los asturianos y valencianos y demas hijos de otras provincias de España, estamos autorizados para concluir que el autor de las Tablas considera á los *portugueses* como españoles, y que borrando à Portugal del catálogo de las naciones, lo ha convertido en provincia de la España.

2.º Pruébese tambien con la enumeracion que hace de los extranjeros que murieron. Oigámosle con sus mismas palabras. „En cuarenta y tres extranjeros que dan las partidas como fallecidos, fueron respectivamente franceses 19, norte-americanos 8, italianos 7, ingleses 4, alemanes 1, suizo 1, holandes 1, sueco 1 y griego 1.” Aparece pues claramente que aqui no se menciona á los *portugueses*, y como el pasage anterior està esclusivamente destinado á hablar de los extranjeros, el silencio del autor indica que en su concepto son españoles.

Pero estos y otros pecados capitales pudieran perdonarse, si el lujo de clasificar no se estendiese hasta el extremo de decirnos: „Finalmente en 2.583 negros africanos muertos del cólera, eran

„De nacion carabalí.....	536
Conga.....	457
Gangà.....	285
Lucumí.....	258
Mandinga.....	213
Mina.....	128
Arará.....	49
Macuá.....	20
De nacion indeterminada.....	637”

Clasificaciones de esta especie son insoportables en trabajos que deben tener algun grado de exactitud; y nos fundamos para proscribirlas en las siguientes razones.

1.ª El número de muertos que contiene cada una de esas clases, es muy inferior al que realmente hubo en cada una de ellas.

2.ª Aun cuando representasen el total verdadero, el

número de 637 indeterminados que hubo, trastornaría todos los cálculos, pues es nada ménos que la cuarta parte del total de los 2.583 africanos.

3.^a Que aun cuando no hubiese ningunos indeterminados, todavia no se podría llegar á resultado alguno; porque no espresándose el número de los que de cada nacion existian antes de la epidemia, es imposible hacer comparaciones, y por consiguiente saber, si los congos, por ejemplo, sufrieron mas que los carabalies, ó al contrario.

4.^a y última. Que aun prescindiendo de todas las inexactitudes anteriores, la misma materia en sí presenta dificultades que impiden aun la proximacion á la verdad. ¿De qué manera averiguar la patria de los distintos africanos que vienen al Nuevo-mundo? Conducidos muchos de ellos de las regiones interiores del Africa hasta las costas del Atlántico, amontonados allí con los de las naciones litorales, vendidos á centenares, transportados despues á la América y repartidos por fin en fracciones, van pasando de mano en mano, sin que se conserve ningun vestigio del nombre de la nacion á que muchos pertenecen. Y si en medio de tanta incertidumbre, no es posible ni aun en tiempos de bonanza averiguar la patria de tantos africanos como han llegado á nuestras playas, ¿cómo pretender averiguarla en dias tan turbulentos como los que afligieron á la Habana durante los rigores de la epidemia?

Aun no contento el Sr. Sagra con todas las clasificaciones que ha hecho, esclama con dolor. „No he podido hallar noticias sobre las profesiones de los individuos muertos, su género de vida, su domicilio &c.” ¿Con qué no ha podido hallar noticia sobre su domicilio? Y la Habana, ciudad donde vivian y murieron ¿no era el lugar de su domicilio? El autor parece que solamente entiende por tal, el nombre de las calles y el número de las casas donde cada uno habitaba; y á la verdad que si hubiese podido averiguarlos, le aconsejariamos que en vez de haber escrito unas Tablas necrológicas, hubiese trabajado un plano de la ciudad con todas las casas de intra y estramuros, pues únicamente de este modo hubiera podido conseguir el objeto que se proponia. Y si ademas de haber averiguado las profesiones de los individuos muertos, tambien hubiese adquirido las noticias que deseaba sobre su género de vida, ¿á donde habriamos ido entonces? Seguramente que el cuaderno de las Tablas necrológicas se habria

transformado en una masa enorme de cuentos y biografías.

Al examinar los resultados de las catorce comparaciones que hace entre la mortandad y la población respectiva de cada casta, condición y sexo, encontramos muchos defectos que notar.—1.º Omitió insertar los números á que ascienden las catorce clases en que divide la población. Este dato es necesario no solo para saber cuales son las bases de donde ha partido, sino tambien para juzgar del mérito de las operaciones arisméticas.

2.º Dícenos, que para estas comparaciones se sirvió del censo hecho en 1828. El Sr. Sagra está equivocado. El censo á que alude ya estaba concluido en 1827; y nadie mejor que él debiera de saberlo, puesto que como historiador *ecónomo político* y estadístico de la isla de Cuba ha tenido bastante ocasion de examinarlo.

3.º En el número 8.º de la Revista Cubana nos expresamos así. „Con el respeto debido á la autoridad que mandó formar el censo de 1827, y con una justa consideracion hácia las personas que se encargaron de reunir sus materiales, séame permitido dudar de las cifras que contiene.” Efectivamente, todos los que conocen algun tanto la ciudad de la Habana, notan que es muy bajo el cómputo de la población hecho en aquel censo.” Por tanto, los cálculos que se funden en él han de ser equivocados; y tal sin duda es la suerte que ha cabido á los del autor de las Tablas. Pero en vano me censuran, responderá este: „yo he dicho en ellas, que aunque los números del censo se han reputado como *mínimos*, existiendo tambien omisiones en los de la mortandad por el cólera, no puede ser muy notable el error que resulte de compararlos.” Si las omisiones de aquel censo fuesen proporcionales á las de la mortandad, quizás entónces tendría alguna fuerza la razon que alega: y digo, que quizás entónces, por que aunque el error pudiese quedar compensado en la comparacion general que se hiciese de un total con otro; esto es, el de la población con el de la mortandad, todavia no se podría salvar cuando se descendiese á las comparaciones particulares; porque haciendo el autor catorce clases, bien puede ser, como realmente es en algunos casos, que recayendo las mayores omisiones del censo, por ejemplo, en las clases A, B, C, las de la mortandad sean en las clases D, E, F; y no pudiendo ver entónces compensacion en las clases respectivas, el resultado de las comparaciones particulares es erróneo.

4.º El censo que sirvió de base à estos cálculos, se hizo en 1827. De entónces acá han transcurrido seis años; y como en este tiempo se ha aumentado la poblacion de la Habana, era muy natural, que el autor de las Tablas hubiese tratado de hacer, si no en las clases particulares, por lo ménos en los totales alguna comparacion entre la mortandad y la poblacion que aproximadamente tendria la Habana cuando fué invadida del cólera. El aumento proporcional que indican los censos anteriores y otras noticias de esta especie le hubieran servido para este trabajo.

5.º y último: el total de muertos, que dividido en catorce clases, tomó el autor por base de sus comparaciones, es inferior en el número de casi 800 à la cantidad que debió tomar.

Despues de estos cálculos inexactos, pasa à comparar la mortandad entre los sexos en tiempos comunes, deducida del quinquenio de 1825 à 1829, y la que acaeció durante el cólera, sirviéndose para estas operaciones de varios estados, que segun nos dice, se hallan en su Historia económico-política y estadística de la isla de Cuba. Mas à pesar de que invoque el nombre pomposo de este libro, nos vemos forzados à repetir que estas nuevas proporciones contienen tambien varias faltas.

1.ª El quinquenio que se toma por base está ya algo distante. En vez de 1825 à 1829, debió ser de 1828 à 1832 inclusive. De esta manera el autor se hubiera apartado ménos de la verdad, pues la poblacion de la Habana en el primer período es inferior à la del segundo.

2.ª La mortandad del quinquenio de 1825 à 1829, solamente comprende, segun aparece de los mismos estados que cito, los muertos enterrados en el Cementerio general; es decir, los pertenecientes à las cuatro parroquias de intramuros, y à los de Ntra. Sra. de Guadalupe, y Jesus María: pero la mortandad durante el cólera, no solo contiene la de esas seis parroquias, sino la de Ntra. Sra. del Pilar, el Cérro y Jesus del Monte. Habiendo pues, en uno de los períodos de la comparacion tres parroquias mas que en el otro, ya se infiere cual será la exactitud de los resultados.

3.ª Aunque para el cómputo de la mortandad en tiempos comunes no tome el autor todas las parroquias, sino solamente seis; se observa sin embargo, que desde el principio hasta el fin del período que abraza, incluye à las seis sin omitir ni un solo dia la mortandad de cada una de ellas. Mas en el cálculo que hace para el cólera, cuyo término re-

duce en sus Tablas à 54 dias, no comprende todas las parroquias desde el primero hasta el último, sino que el 26 de febrero empieza solamente por una, el 27 sigue con 2, el 28 cuenta 3, y hasta el 2 de marzo no las incluye todas. De aquí resulta que la mortandad que acaeció en las parroquias desde el 26 hasta el 2, no se ha tomado en consideracion; y por consiguiente aunque corta, manifiesta que en las Tablas necrológicas se cometieron inexactitudes que fácilmente pudieron evitarse. Nada importa decir que no se empezó à contar con todas las parroquias desde el 26 de febrero porque todavía el cólera no se habia declarado en ella, pues en las Tablas se contiene la mortandad general sin hacer distincion alguna; y si para salir de este apuro, se quiere defender lo contrario, entónces caemos en el escollo de que una parte de las Tablas solamente abraza la mortandad del cólera, y otra la general causada por todo género de enfermedades.

4.^a La mortandad que indican los asientos parroquiales en tiempos comunes, es exacta, pues à ningun católico se da entónces sepultura sin que se tome razon de su muerte en la parroquia respectiva. Mas esto no sucedió durante la fuerza del cólera; y de aquí nació la diferencia de casi 800 de esceso que ofrecen los estados de los cementerios sobre los asientos parroquiales; esceso de que ha prescindido el autor de las Tablas en esta comparacion, y la que por lo mismo es errónea.

Aunque ya es tiempo de pasar al exámen de las operaciones aritméticas, nos detendrémos todavía en hacer algunas breves observaciones sobre varios puntos que no pudiendo enlazarlos bajo de un plan general, los irémos tocando en el órden que nos fueren ocurriendo.

Dice que el objeto de las Tablas es dar noticia de las circunstancias de los fallecidos durante la *existencia activa* del cólera en la Habana, ó sea desde el 26 de febrero hasta el 20 de abril. ¡Existencia *activa* del cólera! Pues qué tienen por ventura las enfermedades existencia *activa* y *pasiva*? En estas cosas no hay medio. O existe la enfermedad, ó no existe; y si existe ha de ser activamente esto es, atacando à los vivientes, pues solo en el caso imposible de que estos operasen sobre aquella podria decirse que una enfermedad existe *pasivamente*. Suprímase pues, en lo adelante la palabra *activa*, y léase tan solo *durante la existencia del cólera*.

Equivócase también cuando supone que esta enfermedad empezó el 26 de febrero. La Habana se alarmó desde el 25 con los casos de D. José Soler y una mulata; y muchos saben que desde el 24 pereció una negra del cólera. Verdad es que la diferencia es de un día ó dos; pero este corto término basta para probar que en las Tablas necrológicas se ha cuidado poco de la exactitud.

En uno de los párrafos de la introducción dice, „que las aseveraciones de muchos negros al ver los síntomas y la muerte rápida de sus compañeros inducen à sospechar que este mal es conocido en el Africa.” Si el autor ha procurado seguir la marcha del cólera desde las orillas del Ganges, y al mismo tiempo confiesa que el Egipto es parte del Africa, entónces no debe *sospechar*, sino *afirmar* que el cólera es conocido en aquel continente: pero si por Africa solamente quiere dar á entender, como parece fué su intención, aquellas regiones habitadas por negros, su *sospecha* es la mas infundada que se puede formar. Bien sabido es que aquellos son muy propensos á la diarrea, y al ver que esta siempre acompaña a los coléricos, nada es mas natural que el que unos hombres ignorantes confundiesen un mismo síntoma con enfermedades diferentes. Si el autor de las Tablas hubiese reflexionado que á pesar del comercio de negros que por tantos años ha tenido la América con el Africa, el cólera no se ha presentado en ella hasta en estos dos últimos años; si hubiese reflexionado que las personas empleadas en las innumerables expediciones que han salido para las costas africanas, jamas han hecho mención de tal enfermedad; si hubiese en fin reflexionado que todos los viajeros que de algunos años à esta parte han recorrido distintas partes del interior de aquel continente guardan acerca de este punto el mas profundo silencio, seguramente que se habria abstenido de consignar en sus Tablas una conjetura tan destituida de fundamento.

Bien pudiéramos seguir todavía indicando nuevas faltas; pero no queriendo incurrir en la nota de severos, nos apresuramos à manifestar los errores que aparecen en las operaciones aritméticas.

Intimamente convencidos de que nada es tan fácil como el cometer equivocaciones en trabajos de esta especie, estamos acostumbrados à mirarlas con la mayor indulgencia; pero cuando el autor no solo la reusa, sino que salvando *cinco* erratas, únicas que cree haber cometido, se

lisonjea victoriosamente de la exactitud de sus resultados, entonces hay derecho para examinarlos y atribuir los errores que se encuentren ó á ignorancia ó á descuido. Juzguémosle pues, con sus mismas palabras. Dice así. „Para evitar equivocaciones ajenas en esta complicada y minuciosa tarea, me propuse desempeñarla sin el auxilio de persona alguna, extractando por mí mismo 7435 partidas y cartas de oficio, y verificando todos los cálculos que suponen los estados, cuya formacion tampoco he confiado á escribientes. El método de dobles sumas que he seguido comparando las que se hallan en los extremos de las líneas horizontales y de las columnas, me permitia descubrir cualquiera equivocacion, y por esta causa juzgo este trabajo *exento de errores de cálculo*.

Examinésmole pues, y veamos si está exento de tales errores.

En la tabla *a—2*, que es la segunda del cuaderno, correspondiente á la mortandad diaria de la Catedral, con distincion de castas, condiciones y sexos, se encuentra en el *total general* del dia siete de abril la suma de *tres* muertos; pero repasando todas las columnas en que está comprendida la mortandad de aquel dia, solamente se hallan *dos*, á saber, una muger blanca y un negro libre. En la misma tabla y dia, y penúltima columna que contiene el total de mugeres, se comete otra equivocacion, pues se ponen *dos* en lugar de *una*.

En la misma tabla se da como total general del dia catorce de abril el número *1*; mas debe ser *tres*, puesto que de las columnas 2.^a y 9.^a aparece que en aquel dia murieron *una* muger blanca, y *dos* negros esclavos. El total de varones correspondiente al mismo dia, tambien está equivocado, segun se vé en la columna antepenúltima, pues se puso *cero* en vez de *dos*.

El total genrcal del 15 de abril es *cero* en lugar de *dos*; y el total de varones correspondiente al mismo dia tambien es *cero*; pero debió de ser *dos*, pues otros tantos fueron los negros esclavos muertos.

Al fin de esta tabla se encuentra en la columna de los negros esclavos varones que murieron en la Catedral desde el 2 de marzo hasta el 17 de abril la suma de 529 para los varones, y la de 70 las hembras; pero ámbas están equivocadas, pues la primera debe ser de 129, y la segunda de 69. Para que el público juzgue con mas exactitud; transcribiré todas estas partidas que forman estas sumas, las

cuales están comprendidas en las tablas $a-1$ y $a-2$, ó sean la primera y segunda del cuaderno.

NEGROS ESCLAVOS.

	Varone.	Hembras.
	1	1
	1	1
	3	2
	2	1
	4	4
	2	2
	1	1
	5	2
	8	1
	7	1
	1	3
	3	3
	6	7
	3	4
	7	3
	1	3
	3	2
	8	2
	6	3
	2	2
	5	5
	5	5
	5	3
	9	3
	6	2
	5	1
	5	2
	4	"
	4	"
	3	"
	1	"
	1	"
	1	"
	2	"
	2	"
	1	"

Suma por el autor	}	129.....70
de las Tablas..		
Correccion		133.....69

Queda pues, demostrado que la segunda tabla del cuaderno contiene *ocho* errores. Procedamos al examen de otras.

La *a*—4, en que se habla de la mortandad del Espíritu Santo, presenta en el total general para el 15 de abril la suma de *dos*; pero como en ese día no hubiese muerto sino una muger blanca, la suma debe ser *uno*.

El total general que ofrece la misma tabla para el 18 de abril, es 4; mas como solamente hubiesen perecido *dos* negras libres, he aquí que debe ser 2.

El total general de la misma tabla para el 19 de abril es 2; pero como no murió sino *una* negra libre, el resultado debe ser 1.

El total general de la mortandad diaria de dicha tabla y de la anterior que forma parte de ella, está representado por 754; mas la cantidad que aparece de sus números es 758.

Total general.

3

2

5

1

3

6

7

6

6

2

6

17

15

16

19

19

9

20

17

42

19

19

259

<i>Suma de la vuelta</i>	259
	25
	27
	36
	30
	23
	28
	41
	44
	29
	31
	33
	26
	13
	20
	10
	14
	18
	6
	6
	4
	5
	5
	8
	5
	4
	2
	4
	2
	<hr/>
Suma por el autor de las Tablas.	754
Correccion	758

Aparece pues que en la tabla cuarta se han cometido *cuatro* errores.

En la tabla *a—6* correspondiente á la mortandad del Santo Cristo, se advierten tres equivocaciones. La primera consiste en que la suma de la columna de los negros esclavos varones de esa tabla y de la anterior *a—5*, se fija en 100, debiendo ser 110 véase aqui la prueba.

TOTALES.

Varones.

	Varones.
1	2
2	2
3	1
4	1
5	1
6	7
7	3
8	6
9	3
10	3
11	7
12	7
13	3
14	2
15	7
16	8
17	7
18	8
19	11
20	11
21	3
22	8
23	15
24	21
25	11
26	9
27	10
28	6
29	3
30	2
31	1
32	3
33	5
34	2
35	3
36	2
37	3
38	2
39	1
40	1
41	1
42	1
43	1
44	1
45	1
46	1
47	1
48	1
49	1
50	1
51	1
52	1
53	1
54	1
55	1
56	1
57	1
58	1
59	1
60	1
61	1
62	1
63	1
64	1
65	1
66	1
67	1
68	1
69	1
70	1
71	1
72	1
73	1
74	1
75	1
76	1
77	1
78	1
79	1
80	1
81	1
82	1
83	1
84	1
85	1
86	1
87	1
88	1
89	1
90	1
91	1
92	1
93	1
94	1
95	1
96	1
97	1
98	1
99	1
100	1
101	1
102	1
103	1
104	1
105	1
106	1
107	1
108	1
109	1
110	1
111	1
112	1
113	1
114	1
115	1
116	1
117	1
118	1
119	1
120	1
121	1
122	1
123	1
124	1
125	1
126	1
127	1
128	1
129	1
130	1
131	1
132	1
133	1
134	1
135	1
136	1
137	1
138	1
139	1
140	1
141	1
142	1
143	1
144	1
145	1
146	1
147	1
148	1
149	1
150	1
151	1
152	1
153	1
154	1
155	1
156	1
157	1
158	1
159	1
160	1
161	1
162	1
163	1
164	1
165	1
166	1
167	1
168	1
169	1
170	1
171	1
172	1
173	1
174	1
175	1
176	1
177	1
178	1
179	1
180	1
181	1
182	1
183	1
184	1
185	1
186	1
187	1
188	1
189	1
190	1
191	1
192	1
193	1
194	1
195	1
196	1
197	1
198	1
199	1
200	1
201	1
202	1
203	1
204	1
205	1

<i>Suma del frente</i>	205
	1
	1
	1
	<hr/>
Suma por el autor de las Tablas.	198
Correccion	208
	<hr/>

La tercera equivocacion se descubre en la suma del total general por dias, pues espresándose por 426, debe ser 436.

Total general.

	<hr/>
	1
	2
	2
	4
	2
	1
	3
	8
	8
	8
	4
	4
	18
	8
	5
	3
	24
	10
	13
	16
	17
	21
	14
	19
	27
	44
	34
	<hr/>
	320

<i>Suma de la vuelta....</i>	320
	23
	23
	15
	10
	4
	2
	6
	8
	3
	3
	1
	4
	2
	1
	3
	1
	3
	2
	2
	—
Suma por el autor de las Tablas.	426
Correccion.....	436
	—

En la tabla α —9 que contiene la mortandad diaria de Jesus María, se representa por 22 el total de varones muertos el día 26 de marzo, siendo así que hubo 23.

En el total general de la misma tabla se indica por el número 55 la mortandad de dicho día; pero debe ser 56.—Así lo manifiestan las siguientes cantidades que se hallan en la línea horizontal del mencionado

<i>Día 26 de marzo.</i>	
	7
	14
	1
	5
	1
	12
	—
	40

<i>Suma del frente</i>	40
	13
	2
	1
	—
Suma por el autor de las Tablas.	55
Correccion.....	56
	—

En la tabla *a*—11, columna antepenúltima, se dice que el total de varones muertos el 23 de marzo en la parroquia de Guadalupe, fué de 58, habiendo sido de 59.—Ved aquí los números de la línea horizontal de aquel día—

	12
	3
	1
	23
	20
	—
Suma por el autor de las Tablas.	58
Correccion.....	59
	—

En el total general de la misma tabla y día se halla una mortandad de 113; pero debe ser de 114.—Examinemos las cantidades parciales de la línea horizontal perteneciente á dicho día 23, y se advertirá el error—

	12
	19
	3
	5
	1
	23
	20
	20
	11
	—
Suma por el autor de las Tablas.	113
Correccion.....	114
	—

Suma del frente..... 217
 1
 1
 1
 1
 1
 1
 1
 Suma por el autor de las Tablas. 213
 Correccion..... 223

El total general que se saca de la mortandad de las referidas tablas *a*—15, y *a*—16, es de 907; pero como dos de las sumas parciales que lo forman, están equivocadas, puesto que acabamos de manifestar, que la de 26 que representa á los mulatos libres varones, debe ser de 27; y la de 213 que comprende á los negros libres varones, debe ser de 223, el total general que resulta no es 907, sino 918.

La tabla *b*—5 en que se manifiesta la mortandad de Jesus Maria por edades, castas, condiciones y sexos, tiene cuatro equivocaciones. Vedlas aqui todas.

	BLANCOS.		TOTALES.	
	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.
	20	20	39	45
	19	13	48	33
	11	3	23	14
	6	5	19	13
	6	7	16	18
	7	9	22	27
	3	14	20	44
	12	30	83	135
	20	25	73	122
	24	14	77	82
	9	19	40	61
	6	11	12	28
	2	8	7	28
	2	4	3	9
	4	5	23	32
Suma por el autor } de las Tablas... }	153	185	507	689
Correccion.....	151	187	505	691

La tabla *b*—7 correspondiente á la mortandad por edades, castas &. de los hospitales reales y provisionales da por total general de muertos *indeterminados* la suma de 884: pero como las cantidades que la forman, son 333 varones y 51 hembras, debe ser solamente de 384.

El total general que se saca de los muertos de todas edades en la misma tabla, es de 907. Este resultado es exacto, si se atiende á las cantidades de la línea horizontal que indica los diferentes totales; pero si se compara con las de la columna que representa el total general de cada una de las edades, castas, &., aparece un error muy grave. Asi lo comprueban los números de esa columna.

	5
	7
	10
	31
	165
	111
	80
	70
	26
	13
	5
	<hr/> 884
Suma por el autor de las Tablas.	907
Correccion.....	<hr/> 1407

La tabla *d*—*c* en que se habla de la mortandad por estados y sexos, en la parroquia de Guadalupe, representa por 90 la de las viudas. Veamos si esto es exacto.

	84
	22
	74
	10
	<hr/>
Suma por el autor de las Tablas.	90
Correccion.....	<hr/> 190

En la tabla *d*—4 donde se manifiesta la mortandad por estados y sexos en el Santo Angel, se dice que el total de mugeres solteras es de 87. Dejemos que los números hablen por sí.

	10
	12
	1
	29
	45
Suma por el autor de las Tablas.	87
Correccion.....	97

En la tabla *d*—7 relativa à la mortandad por estados y sexos en Ntra. Sra. del Pilar, Jesus del Monte y Cerro, se espresa por 289 el total de hombres solteros; pero las siguientes cantidades manifiestan el error.

	23
	12
	2
	93
	149
Suma por el autor de las Tablas.	289
Correccion.....	279

En la tabla *d*—8 que contiene el resùmen de la mortandad general por dias y sexos, se lee lo siguiente:

	Dias.	Varones.	Hembras.	Total.	
Febrero..	26	3	1	5	Correccion. 4
	27	4	3	6	Idem..... 7

Ultimamente, la tabla *d*—10 destinada al resùmen de la mortandad por edades, castas, condiciones, y sexos ofrece tambien errores. El total de varones que se saca, es de 4609; pero ya sea que se compare con las cantidades de la línea horizontal, ya de la columna que contiene las sumas de los varones de todas edades, siempre da un resultado falso.

Cantidades ó totales de varones de la línea horizontal.

	1450
	225
	30
	983
	1381
	<hr/>
Suma por el autor de las Tablas.	4609
Correccion.....	4069

Totales de varones de la columna.

	606
	95
	114
	152
	555
	400
	337
	235
	117
	51
	20
	1387
	<hr/>
Suma por el autor de las Tablas.	4609
Correccion.....	4069

El total general que saca en dicha tabla, es de 8253; pero como es un resultado del total de varones, del total de hembras, y de la cantidad 704 que en concepto del Sr. Sagra representan las omisiones de las parroquias, el error que se comete, es muy grave. He aquí la demostracion.

Total de varones.....	4609
Idem de hembras.....	3480
Omisiones.....	704
	<hr/>
Suma por el autor de las Tablas.	8253
Correccion.....	8793
Diferencia.....	540

Tales son los resultados á que nos ha conducido el exámen de las Tablas necrológicas. Las observaciones que hemos hecho y los errores que hemos anotado merecen que el autor los mire con alguna consideracion; y si aprovechándose de nuestras advertencias se determinare á refundir su cuaderno, limpiándole de los borrones que ahora manchan sus páginas, será para entónces un trabajo digno del objeto de que trata y del público á quien se consagra.



Tales son los resultados á que nos ha conducido el
 estudio de las Tablas psicológicas. Las observaciones que
 hemos hecho y los datos que hemos anotado nos hacen
 el caso de mirar con alguna consideración y en su
 estudio de nuestra actividad en determinar y relin-
 dar en adelante, un trabajo de la naturaleza que ahora man-
 dan sus páginas, sea para nosotros un trabajo digno del
 objeto de que trata y del público á quien se consagra.

El presente trabajo no puede ser considerado como un
 estudio de psicología experimental, sino como un estudio
 de psicología general, en el sentido en que se emplea
 esta palabra en el lenguaje filosófico.

El presente trabajo no puede ser considerado como un
 estudio de psicología experimental, sino como un estudio
 de psicología general, en el sentido en que se emplea
 esta palabra en el lenguaje filosófico.

El presente trabajo no puede ser considerado como un
 estudio de psicología experimental, sino como un estudio
 de psicología general, en el sentido en que se emplea
 esta palabra en el lenguaje filosófico.

El presente trabajo no puede ser considerado como un
 estudio de psicología experimental, sino como un estudio
 de psicología general, en el sentido en que se emplea
 esta palabra en el lenguaje filosófico.

El presente trabajo no puede ser considerado como un
 estudio de psicología experimental, sino como un estudio
 de psicología general, en el sentido en que se emplea
 esta palabra en el lenguaje filosófico.

El presente trabajo no puede ser considerado como un
 estudio de psicología experimental, sino como un estudio
 de psicología general, en el sentido en que se emplea
 esta palabra en el lenguaje filosófico.

El presente trabajo no puede ser considerado como un
 estudio de psicología experimental, sino como un estudio
 de psicología general, en el sentido en que se emplea
 esta palabra en el lenguaje filosófico.

NOTICIAS Y VARIEDADES

CIENTIFICAS Y LITERARIAS.

PREMIOS.—La Academia francesa ha asignado este año, según el legado de Lalande, dos medallas de oro de 300 francos: la una á M. Gambart director del Observatorio de Marsellas, por haber descubierto un nuevo cometa el 19 de julio de 1832; y la otra á M. Valz, de Nîmes, por las observaciones astronómicas que ha hecho acerca de la disminucion del volùmen que las nebulosidades de los cometas experimentan al acercarse al sol.

GEORGICAS.—La Academia Real de las Ciencias, Bellas Letras, y Artes de Lion ofrece una medalla de oro de 600 francos, fundada por Mr. Bonafous, á el autor que presentare una buena traduccion de las Georgicas, hecha ò escogida por él, y enriquecida con las notas y comentarios mas aplicables á la teoría de la agricultura, á fin de que puedan dar á los jóvenes que estudian latin los medios de adquirir las ideas mas exactas sobre una ciencia tan útil, y todavía tan descuidada en la educacion.

RUINAS DEL PALENQUE EN LA AMÉRICA-CENTRAL.—Alguna idea teníamos ya de estas célebres ruinas por los informes que nos habian dado algunos hijos de Guatemala; y las noticias que se comunicaron al Liceo de Historia Natural de Nueva-York el 23 de setiembre de este año, son dignas de la atencion de los hijos del Nuevo-Mundo.

El Dr. D. Francisco Corroy, vecino de Tabasco, en su tercera carta al Dr. Akerly de Nueva-York, fecha 30 de noviembre de 1832, dice así:

„Yo estaba en el palenque en mi tercera visita, esplorando estas ruinas admirables, cuando el 21 de julio de 1832 recibí su carta de marzo.... Es imposible dar á V. en una carta los pormenores de las cosas tan maravillosas descubiertas en esta ciudad arruinada. Por ahora, solamente puedo decir á V. que desde setiembre de 1819 hasta fines de octubre de 1832 he estado trabajando constantemente en recoger materiales y en preparar una obra que he de publicar. Los materiales son abundantes, y formarán dos volúmenes en forma de cartas, que dedico á V., y cuyo homenaje le suplico se sirva aceptar. Ni D. Antonio del Rio ni ninguno otro ha dado una descripcion de estas ruinas como la que yo tengo.... Poseo muchos ídolos, y algunos de ellos están formados de tierra cosida, otros de piedra, uno de una materia que se supone ser petrificacion de jaspe ó especie de mármol, y otro de

oro, pero desgraciadamente para mí, su valor es solamente de cuatro pesos.”

„Tengo tambien un plano del palacio principal de las ruinas, el cual es mas grande que las Tullerías de Paris.”

El Dr. Corroy cree que las tribus que habitaron esas ruinas, se componian de fenicios, egipcios, griegos, asiáticos, árabes y chinos. Cuales sean los fundamentos de esta creencia, ni Corroy los espone, ni en esta breve noticia hay tiempo para examinarlos.

El Palenque está situado en la provincia de Chiapa en una llanura elevada, y sus ruinas son de una gran ciudad construida de piedra, y que yace bajo de un espeso bosque. Se ha descubierto que esta antigua ciudad se estiende por un rumbo á lo largo de la llanura á la distancia de siete à ocho leguas.

Se ignora el nombre antiguo de esta ciudad; pero los escritores y nuevos habitantes del pais la llaman *Ruinas del Palenque*, cuya denominacion se deriva de un establecimiento cercano. El Dr. D. Pablo Félix Cabrera, natural de Guatemala, se ha empeñado en probar que el nombre antiguo de esa ciudad era *Huchuet-Tapallan*; y el profesor Rafinesque que tambien ha examinado sus ruinas, la llama *Otulum*, cuyo nombre todavía se da á un arroyo que corre en aquellas cercanías.

No es de ahora que el Palenque ha escitado la mas laudable curiosidad. El Dr. Cabrera en su comentario al informe de D. Antonio del Rio se espresa asi. „Antonio del Rio, capitan de artillería fué enviado, en virtud de una órden de S. M. Cárlos III, fecha 15 de marzo de 1786, por S. E. D. José Estacheria capitan general de Guatemala, á examinar las ruinas de una ciudad de muy grande estension y antigüedad, cuyo nombre se ignoraba, y que se habia descubierto en las cercanías del Palenque, distrito del Cármen, frente á Chiapa; y en ella encontró edificios magníficos, templos, torres, acueductos, estatuas, geroglíficos, y caracteres desconocidos que han resistido la injuria del tiempo y el transcurso de los siglos, y de los cuales saco muchos planos y dibujos.”

El informe de Del Rio se tradujo del español al ingles junto con el comentario de Cabrera, y ámbos se imprimieron en Lóndres en 1822. Desde entónces, los sabios de Europa desearon adquirir mas noticias sobre estas ruinas, y la Sociedad Geográfica de Paris ha ofrecido un premio de 4.000 francos (800 pesos) á la mejor relacion que de ellas se presente.

Ni son estas las únicas que se encuentran en aquellas regiones de la America; tales son las que existen en Yucatan y en otros parages, y que se llaman *Casas-Piedras*. A veinte leguas al sud de la ciudad de Mérida se hallan varios de estos edificios de piedra; y Del Rio, que sin duda tuvo noticia de ellos, dice. Uno muy grande ha resistido la injuria del tiempo, y aun se conserva en buen estado: los naturales le dan el nombre de *Oxmutal*. Está situado en una eminencia de veinte varas de altura, y tiene doscientas en

cada frente. Los aposentos, el corredor exterior, las columnas con figuras de medio relieve, y decoradas con serpientes, lagartos &c. son de estuco, y detras de ellas hay estatuas de hombres con palmas en las manos en el acto de tocar tambores y de danzar, asemejándose en todo á las que se observan en los edificios del Palenque.”

Estas y otras ruinas se encuentran al Este y al Oeste del Palenque, y ellas, segun cree juiciosamente el Dr. Akerly, indican la existencia y destruccion de un pueblo que levantó y habitó estos edificios de piedra mucho tiempo ántes del descubrimiento de Colon, pues cuando los españoles conquistaron aquella parte del Nuevo-Mundo, encontraron que algunos de esos edificios todavía no arruinados, estaban habitados por hombres que ni los construyeron, ni ménos sabían dar razon del pueblo que los levantó y adornó, ni de la época de su construccion.

ANTIGUEDADES DE ARGEL.—Hace pocos meses que allí se han descubierto algunos canales contruidos por los romanos, para regar el llano de Mitidja. Se cree que con cinco mil pesos podrán repararse fácilmente, y contribuir al cultivo de aquella estensa llanura.

ASTRÓNOMO VISIONARIO.—Tal es el nombre que se debe dar à un frances llamado Demouville que acaba de concebir un nuevo sistema de astronomía. Dice, que el firmamento es un plano, y que los planetas no son sino reflexiones del sol y la luna.

ORÍGEN DE LOS PERIÓDICOS EN INGLATERRA.—La primera gaceta que se publicó en esta nacion, fué en el año de 1558, bajo el título de *Mercurio ingles*. Lóndres fuè el lugar de su publicacion, y su editor, Cristóbal Barker, impresor de la reina Isabel.

ECLIPSES.—El mas antiguo, cuyo recuerdo nos trasmite la historia, fué observado por los caldeos en Babilonia el 18 de marzo, 721 años ántes del nacimiento de Cristo.

MARINA INGLESA DE GUERRA.—En enero de 1833 constaba de 574 buques, á saber:

22	de	108	á	120	cañones.
31	de	78	á	84	
68	de	74	à	76	
22	de	50	á	52	
101	de	42	á	50	
95	de	26	á	36	
74	de	18	—	„	
161	buques	menores.			

LITOGRAFÍA.—Algunas operaciones artísticas que la vanidad de los tiempos modernos proclama como nuevos inventos, han sido practicadas desde siglos muy remotos. Así sucede con la litografía, cuyo arte se ha empleado en algunas ciudades del Asia para representar las piezas anatómicas del cuerpo humano.

DESCUBRIMIENTO DE UNA ANTIGUEDAD ROMANA.—Un periódico inglés correspondiente al mes de abril del presente año, dice que destruyendo unos edificios antiguos en la ciudad de York, se encontró una losa de tres pies de largo y dos de ancho, rodeada de un curioso gravado, y con la siguiente inscripción latina: *Deo Sancto Serapi Templum a Solo Fecit Cl. Hieronymianus Leg. Leg. VI. Vict.* Esta inscripción se puede traducir así. „Este templo consagrado al Dios Serapis fué levantado desde los cimientos por Cláudio Heronimiano, Legado de la sexta legion conquistadora.” Se cree que la inscripción de esta losa cuenta casi 1.700 años de antigüedad.

COLONIAS INGLESA.—El valor anual de las producciones de las colonias del Archipiélago de las Antillas, y de algunos puntos de América, se computa, según los datos presentados al parlamento en 22.496.672 libras esterlinas, á saber:

	<i>Libras esterlinas.</i>
Jamaica.....	11.169.661
Barbadas.....	1.270.863
Antigua.....	898.220
San Cristóbal.....	753.528
Nieves.....	375.182
Montserrat.....	211.160
Virgenent.....	201.122
Granada.....	935.782
San Vicente.....	812.081
Dominica.....	561.858
Trinidad.....	735.017
Bahama.....	269.806
Bermuda.....	175.560
Honduras.....	146.700
Demerara y Esequibo.....	2.238.529
Berbices.....	629.461
Santa Lucía.....	595.610
Tabago.....	516.532
Total.....	22.496.672

NUEVA RUTA PARA LA INDIA.—Acortar la distancia que separa de la Europa aquella parte del mundo ha sido por muchos años el

deseo de las naciones mercantiles. Nuevas vías de comunicación pudieran establecerse, abriendo canales que mezclasen las aguas del Mediterráneo con las del mar Rojo ó con las del Eufraates. De estos canales el primero sería de difícil construcción y navegación, ya porque el terreno del istmo de Suez es arenoso, ya por las hordas hostiles de los beduinos del desierto. El segundo sería más practicable, pues libre del último inconveniente, presenta un terreno llano y sin piedras, y cuya distancia, aunque más larga que la del istmo, solamente es de veinte leguas, pues se juntarían los ríos Eufraates y Orontes. El capitán Chesney ha presentado al gobierno inglés un proyecto para abrir una nueva ruta entre el mar Rojo y el Mediterráneo por medio del lago Menzaleh; y algunos opinan que esta vía es preferible á las demás.

ANTIGUEDAD.—En uno de los sumideros de la antigua Atenas se ha descubierto una hermosa estatua de finísimo mármol y de un estilo muy elegante. Se supone que es de Teseo, y en su tamaño iguala al Apolo de Belvidere.

LONGEVIDAD.—Si damos crédito á la Gaceta de S. Petersburgo, existe cerca de Polosk, en las fronteras de la Lituania, un hombre llamado Demetrio Crabowski, de edad de ciento sesenta y ocho años. Este ruso ha sido siempre pastor, y le han acompañado sus dos hijos Pablo y Anatole, de los cuales el primero cuenta ya 120 años, y el segundo 97.

VIRUELA.—Esta enfermedad ha reinado este año en varios pueblos del imperio ruso. El año pasado se vacunaron 402.460 niños; pero aun quedaron privados de este beneficio preservativo 709.184.

DEUDA DE LA GRAN BRETAÑA EN SIETE ÉPOGAS NOTABLES.

	<i>Libras esterlinas.</i>
Paz de Ryswick.....en 1.697.....	21.500.000
Paz de Utrech.....en 1.713.....	54.000.000
Paz de Aix la Chapelle.....en 1.748.....	78.000.000
Paz de Paris.....en 1.764.....	134.000.000
Paz de Versailles.....en 1.783.....	238.000.000
Paz de Amiens.....en 1.802.....	452.000.000
Paz de Paris.....en 1.815...casi...	700.000.000
A estas sumas debe añadirse la deuda de Irlanda que pasaba de.....	} 100.000.000
Total de la deuda en 1815, casi..	800.000.000

En enero de 1828 ascendia á 785.530.326 libras esterlinas, y el interes anual á 30.230.037 de la misma moneda.

CÓLERA EN MANAGUA.—Don Antonio Bachiller ha tenido la bondad de escribirnos una carta, de la que extractamos las noticias que nos parecen dignas del conocimiento del público.

El 16 de marzo pasó el Ldo. D. Bartolomé Vila por el pueblo de Managua para su finca, y el 18 del mismo mes ya habia perecido. El 21 se encontró muerto á un esclavo suyo, y sucesivamente murieron otros que se tuvieron por coléricos. Atacado de la enfermedad un individuo que se hallaba en el campo, pasó á curarse á la poblacion; y hé aquí que desde entónces se introdujo en ella.

Para no caer en equivocaciones, es preciso advertir que la jurisdiccion eclesiástica del partido no abraza el mismo territorio que la civil; pero ámbas contienen las siguientes fincas.

Potreros.....	59
Cafetales.....	4
Ingenios con inclusion de algunos demolidos..	9
Estancias.....	191
	<hr/>
	265
	<hr/>

Antes de la aparicion del cólera se computaban en todo el partido 1462 negros, á saber: 976 varones, y 486 hembras. La mortandad general causada por el cólera en todo él aparece de los estados siguientes.

JURISDICCION ECLESIASTICA Y CIVIL.

<i>Blancos.</i>	{	Adultos varones.....	9	} 19
		Idem hembras.....	5	
		Párvulos varones.....	2	
		Idem hembras.....	3	
<i>De color.</i>	{	Adultos varones.....	56	} 100
		Idem hembras.....	41	
		Párvulos varones.....	1	
		Idem hembras.....	2	
<i>En 4 ingenios.</i>	{	Adultos varones.....	81	} 104
		Idem hembras.....	15	
		Párvulos varones.....	8	
		Idem hembras.....	„	
		<hr/>		
		Total general.....	223	<hr/>

INDICE.

PAGINAS.

<i>Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre. por el Dr. D. Hipólito Unanue, catedrático de prima de medicina en la Real Universidad de S. Marcos, director del colegio de medicina y cirugía de S. Fernando, proto-médico del Perú & Segunda edicion en Madrid. Imprenta de Sancha. Año de 1815. Con las licencias necesarias.</i>	279
<i>Contestacion dada por D. José de la Luz al Real Proto medicato en 15 de Junio próximo pasado acerca de la siguiente cuestion.....</i>	304
<i>Poesias inéditas de D. Felipe Poey, compuestas en el año de 1824 y dedicadas á su esposa doña María de Jesus Aguirre.....</i>	310
<i>Espíritu público.....</i>	465
<i>Address of the Trustees of the Blind to the public. Boston 1833.—Manifestacion al público de los administradores de la institucion de la Nueva Inglaterra para la educacion de los ciegos.—Boston 1833.).....</i>	476
<i>Inquiries concerning intellectual powers & the investigation of truth. (Investigaciones sobre las potencias intelectuales, y la investigacion de la verdad.) Por T. Albercrombie. New-York 1833.</i>	486
<i>Tablas necrológicas del cólera-morbus en la ciudad de la Habana y sus arrabales formadas á escitacion del Escmo. Sr. Intendente de ejército Conde de Villanueva, por D. Ramon de la Sagra.—Habana imprenta del Gobierno, Capitanía general y R. S. P. por S. M. 1833.....</i>	503
<i>Noticias y variedades científicas y literarias.....</i>	533

ANEXO

PAGINAS

970	Organización de la enseñanza superior en Chile
970	Organización de la enseñanza superior en Chile
404	Organización de la enseñanza superior en Chile
810	Organización de la enseñanza superior en Chile
408	Organización de la enseñanza superior en Chile
476	Organización de la enseñanza superior en Chile
488	Organización de la enseñanza superior en Chile
503	Organización de la enseñanza superior en Chile
505	Organización de la enseñanza superior en Chile

ESTADO

QUE MANIFIESTA LAS DOTACIONES DE LAS FINCAS QUE HAN SUFRIDO EL COLERA, EN LOS PARTIDOS DE MADRUGA, PIPIAN, LA NUEVA PAZ, Y LA PARTE DEL DE SAN NICOLAS PERTENECIENTE A LA JURISDICCION DE LA HABANA, CON EL NUMERO DE ENFERMOS Y MUERTOS QUE HA HABIDO EN CADA UNA DE ELLAS HASTA EL 4 DE SETIEMBRE DEL PRESENTE AÑO.

CLASES de HACIENDAS.	DOTACION.		ENFERMOS.				MUERTOS.				TOTAL.	PARTIDOS.
			ADULTOS.		PALVULOS.		ADULTOS.		PALVULOS.			
	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.		
Ingenio	241	99	129	39	4	5	51	12	1	2	66	292 MADRUGA.
Idem.....	113	7	44	4	"	"	18	1	"	"	19	
Idem.....	157	52	39	19	"	1	16	8	"	1	25	
Idem.....	116	"	60	"	"	"	13	"	"	"	13	
Idem.....	145	50	36	13	4	1	10	3	2	1	16	
Idem.....	135	35	56	11	3	1	28	6	"	"	34	
Idem.....	150	58	50	8	"	"	22	4	"	"	26	
Idem.....	226	78	67	25	1	2	16	7	"	"	23	
Idem.....	68	15	50	5	"	"	24	3	"	"	27	
Cafetal....	30	12	6	1	"	"	1	1	"	"	2	
Idem.....	77	80	41	49	5	11	19	15	3	4	41	
Ingenio....	70	24	36	4	"	1	14	3	"	1	18	
Idem.....	100	92	75	79	4	5	20	16	"	"	36	
Idem.....	42	33	24	8	"	"	12	1	"	"	13	
Idem.....	40	27	15	11	1	"	9	1	"	"	10	
Idem.....	162	128	61	48	13	8	42	21	6	5	74	
Idem.....	22	12	16	5	"	1	9	4	"	"	13	
Cafetal....	55	53	16	19	17	15	6	6	5	6	23	
Idem.....	21	10	5	2	"	"	3	2	"	"	5	
Idem.....	23	5	10	1	"	"	6	"	"	"	6	
Potrero ...	4	"	1	"	"	"	1	"	"	"	1	212 PIPIAN.
Idem.....	6	2	4	1	"	"	1	1	"	"	2	
Idem.....	2	1	1	1	"	"	1	"	"	"	1	
Idem.....	6	2	"	1	"	"	"	1	"	"	1	
Idem.....	13	4	2	"	"	"	1	"	"	"	1	
Idem.....	4	2	2	"	"	"	2	"	"	"	2	
Idem.....	19	6	12	"	2	"	"	"	2	"	2	
Idem.....	19	4	5	"	"	"	2	"	"	"	2	
Idem.....	13	2	6	"	"	"	2	"	"	"	2	
Ingenio... ..	137	78	70	37	"	"	41	25	"	"	66	
Totales ...	2216	971	939	391	54	51	390	141	19	20	570	

NOTAS.—1.^a La parte del partido de S. Nicolas que pertenece á la Habana, solamente tuvo un muerto blanco en un sitio.

2.^a De la suma de las dotaciones de las fincas de la jurisdiccion de Madruga que han sufrido el cólera, comparada con la de la mortandad que han experimentado, resulta que la pérdida ha sido de un 15,020 p ‰, la de Pipian de un 20,623 p ‰, y la de la finca que lo ha sufrido en la de la Nueva Paz, de un 30,698 p ‰.

3.^a En este estado no se incluye la mortandad del cafetal la Granja, porque á la fecha en que se nos remitió, aun no habia cesado en él la epidemia; pero ya yevaba perdidos diez negros varones y ocho hembras.

ESTADO

HA HABIDO EN CADA UNA DE ELAS HASTA EL 4 DE SETIEMBRE DEL PRESENTE AÑO.
 Y LA PARTE DEL DE SAN NICOLAS PERTENECE A LA JURISDICCION DE LA HABANA, CON EL NUMERO DE ENFERMOS Y MUERTOS QUE
 QUE MANIFIESTA LAS DOTACIONES DE LAS FINCAS QUE HAN SUFRIDO EL COLERA EN LOS PARTIDOS DE MADRUGA, PITIAN, LA NUEVA BAK

CLASES de HACIENDAS	DOTACION		ENFERMOS				TOTAL	PARTIDOS
	Varones	Mujeres	ABUJOTOS		BAYABUES			
			Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres		
Agencia	187	73	70	27	
Idem	18	9	8	
Idem	19	4	5	
Idem	19	6	13	
Idem	4	2	2	
Idem	13	4	
Idem	6	1	
Idem	6	1	
Idem	2	1	
Idem	4	
Idem	28	2	10	1	
Idem	21	10	3	
Idem	33	13	13	
Idem	32	12	13	
Idem	178	128	61	13	
Idem	40	15	11	
Idem	43	33	24	
Idem	100	33	79	
Idem	79	34	38	
Idem	77	30	41	
Idem	80	13	6	
Idem	68	15	50	
Idem	288	78	67	
Idem	156	58	50	
Idem	133	35	33	
Idem	145	50	38	
Idem	116	..	60	
Idem	157	53	19	
Idem	113	7	44	
Idem	241	99	133	
Totales	2x16	971	341	330	51	51	170	

303 MADRUGA

313 PITIAN

33 LA NUEVA BAK

NOTAS—1. La parte del partido de S. Nicolas que pertenece a la Habana, solamente tiene un tanto de terreno en cultivo.
 2. De la suma de los dotaciones de las fincas de la jurisdicción de Habana que han sufrido el colera, que se detallan en el presente estado, resulta que la pérdida de vida de un 15.000 p. 100 de Pitian de un 27.000 p. 100, y la de la Habana de un 22.000 p. 100, y en consecuencia, para la Habana por 3. Este estado no se incluye la cantidad del capital de la Granja, porque a la fecha en que se ha terminado, aun no ha concluido en el momento en que se ha terminado, para la Habana por 3. Este estado no se incluye la cantidad de los negros varones y como hembras.

ADVERTENCIA.

El público echarà de ver que las páginas del presente número comienzan por el guarismo 279 en lugar del órden corriente y natural. La causa de este trastorno, cual manifestamos en el cuaderno anterior, consistió en que nos vimos precisados á escluir tres artículos, ya impresos entónces, y que forman parte de este número, para dar cabida á los dos sobre *cólera-morbo*, que en el discurso de su redaccion llegaron á ser mas estensos de lo que creimos al principio, y que en aquellas circunstancias debian reclamar toda nuestra atencion.

ADVERTENCIA

El público echará de ver que las páginas del presente número comienzan por el número 279 en lugar del orden corriente y natural. La causa de este trastorno, cual manifestamos en el número anterior, consistió en que nos vimos precisados á escribir tres artículos, ya impresos entonces, y que forman parte de este número, para dar cabida á los dos sobre el tema-words, que en el discurso de su redacción llegaron á ser mas extensos de lo que creíamos al principio, y que en aquellas circunstancias debían reclamar toda nuestra atención.